



UNIVERSIDAD ATÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato.
Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Carlos Garma Navarro

Asesor: Dr. Felipe Vázquez Palacios

Asesora: Dra. Margarita Zárate Vidal

México, D.F.

Julio, 2014



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

Fecha : 02/07/2014

Página : 1/1

CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO de MAESTRA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS de la alumna HILDA MARIA CRISTINA MAZARIEGOS HERRERA, matrícula 2123800011, quien cumplió con los 68 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha tres de julio del 2014 presentó la DEFENSA de su EXAMEN DE GRADO cuya denominación es:

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA LUZ DEL MUNDO EN LEON, GUANAJUATO.
PARTICIPACION Y CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD

Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 100 créditos y el programa consta de 168 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

aprobar

JURADO

Presidente

Secretaria

Carlos Garma

DR. CARLOS GARMA NAVARRO

Zarate Vidal

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL

Vocal

Felipe Roboam Vazquez Palacios

DR. FELIPE ROBOAM VAZQUEZ PALACIOS

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	10
CAPÍTULO I: LOS PRIMEROS PASOS.	
1.- Problema de estudio.....	12
1.1.- El acercamiento a La Luz del Mundo en León.....	15
1.2.- La ruta teórica.....	21
1.3.- Algunas aproximaciones al tema de estudio.....	31
CAPÍTULO II: EL CONTEXTO ETNOGRÁFICO.	
2.- Una breve mirada hacia el pasado.....	46
2.1.- El contexto actual.....	52
2.2.- Un sueño marca el comienzo: La Luz del Mundo en León.....	62
CAPÍTULO III: LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA LUZ DEL MUNDO EN LEÓN.	
3.1.- ¿Qué hacen las mujeres de la luz? : Sobre la organización y los cargos.....	71
3.2.- “Mujer virtuosa que edifica su hogar”: los discursos y las normas.....	82
3.2.1.- Los rituales.....	94
3.3.- “El lugar de la mujer se lo otorgó Dios, no el hombre”: El matrimonio, los hijos y la familia.....	100
Consideraciones finales.....	110

Guía de entrevistas	117
Bibliografía	120

INDICE DE FIGURAS

Número

1.- Mapa de Guanajuato.....	134
2.-Mapa. Ubicación de la iglesia y las colonias.....	135

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

Número

1.- “La obrita” en León.....	136
2.- Interior de la obrita.....	136
3.- Primera iglesia de La Luz del Mundo en León.....	137
4.- Colonia Killian II.....	137
5.- Templo de La Luz del Mundo en León Guanajuato.....	138
6.- Interior del Templo Grande. Escuela dominical.....	138
7.- Vista del segundo piso desde el púlpito del templo grande.....	139
8.- Costado del templo chico.....	139
9.- Interior del templo chico.....	140
10.- Conjunto Valtierra.....	140
11.- Las quesadillas.....	141
12.- El puesto de jugos.....	141
13.- Grupo de jóvenes señoritas haciendo el aseo del templo.....	142
14.- Encargada del grupo de casadas grandes podando el pasto.....	142
15.- Los tacos y la tiendita. Reuniendo fondos para la iglesia.....	143
16.- El coro dando la bienvenida al “Servicio”.....	143
17.- Escuela dominical para niños/as.....	144
18.- La presentación del recién nacido ante la iglesia.....	144

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.
Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Este proyecto no habría sido posible sin el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y tecnología, CONACYT, quien facilitó los recursos económicos para poder llevar a cabo la maestría en Ciencias Antropológicas así como la presente tesina: *El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.*

Agradecimientos

En este camino he conocido a muchas personas entrañables, personas que han colaborado conmigo en este proyecto y a quienes debo tanto aprendizaje. A mi director de tesis el Dr. Carlos Garma Navarro por la confianza depositada en este trabajo y en mí. Por su apoyo incondicional y su enorme paciencia en el proceso de investigación, pero también por emocionarse conmigo y discutir sobre lo que iba descubriendo en el trayecto. Siempre le estaré agradecida por permitirme aprender y crecer a su lado como antropóloga. Mi admiración y respeto.

Dentro de esos grandes maestros está el Dr. Felipe Vázquez Palacios, quién desde el principio me alentó a hacer este proyecto, siempre respaldándome y caminando junto a mí. Ha sido usted un gran soporte, además de un gran maestro, un amigo, y eso lo atesoro. Su sencillez y apertura me han hecho estar consciente de que para hacer antropología también se necesita de un corazón y una mente abiertos. Gracias por todo y por tanto.

A la Dra. Margarita Zárate Vidal, muchas gracias por aceptar formar parte de este trabajo. Sus observaciones y cuestionamientos me sirvieron mucho para darme cuenta de los diversos hilos con los que se puede tejer este proyecto. Gracias por su amabilidad y empatía, y por su colaboración a que el proceso fuera menos complicado.

A la Dra. María Eugenia Patiño, a quién agradezco sus comentarios durante los avances de investigación y los primeros escritos. Me fue de mucha ayuda su agudeza al leer mis textos y abrió ventanas que me costaba abrir para entender de mejor manera cómo abordar este estudio.

A Graciela Guzmán encargada de las Relaciones Públicas de La Luz del Mundo en la ciudad de México, por su amabilidad y flexibilidad hacia este proyecto, y por facilitar los medios para poder llevarlo a cabo. Al pastor de la iglesia de La Luz del Mundo en León, Nicolás Menchaca, por sus atenciones durante mi estancia en

León. Y por supuesto, a la congregación y a las mujeres de La Luz del Mundo quienes me recibieron amablemente y colaboraron con esta tesis.

Al equipo de trabajo del Posgrado en Ciencias Antropológicas, sobre todo a Nancy y a Socorro Flores, por estar siempre al pendiente y por su apoyo en resolver lo que se “iba atorando”. Gracias siempre, con mucho cariño.

A Geovanna Ayala, Hugo Ornelas y Zoe, quienes siempre me han abierto las puertas de su casa y me brindaron alojamiento durante el periodo de trabajo de campo. Gracias por sumarse a este viaje llamado antropología, gracias por su apoyo y cariño constantes.

A mis compañeros/as de generación: Juana, Natalia, Joselin, Alma, José, Lulú, Giovanny, Maru, Dianela, Betzabé, Rodrigo. Estos dos años han sido toda una aventura a su lado. Aprendí mucho de cada uno/a, gracias por compartir sonrisas, enojos y hasta llantos. Gracias por los ratos de alegría y por aquellos en los que nos hubiera gustado salir corriendo. Como dice Betzabé “somos familia” y eso se siente. Son los/as mejores maestros/as. Los y las abrazo.

Quiero agradecer especialmente a tres compañeras amigas a las que debo y agradezco su compañía, sus oídos, su solidaridad y su cariño más allá de la maestría. Natalia, gracias por tu apoyo constante desde el inicio de este proceso. Eres una gran mujer de la que he aprendido muchas cosas, sobre todo tu perseverancia y fortaleza. Eres brillante y estoy segura de que seguirás logrando muchas cosas porque así eres tú, emprendedora.

Querida Joselin, admiro tanto tu ecuanimidad e inteligencia y lo trabajadora que eres. Gracias por ser, por estar, por acompañarme en este camino y por sacarme del fango varias veces. Gracias infinitas por tu amistad y por tu apoyo. Por los viernes de “círculo de estudio” al lado de Alma y por las pláticas junto al café. Ese círculo de estudio hizo mucho más disfrutable el proceso de escritura y de

reflexión, junto a ustedes pude aterrizar mejor las ideas y aclararme con mi trabajo. Gracias totales.

Alma, gracias por todo, por tener la paciencia de escucharme, por compartir conmigo tantas emociones y anhelos. Eres una gran antropóloga, aguerrida, lista, valiente, y además, eres una gran ser humana. Admiro mucho tu entereza y tu gran sentido de solidaridad, el esmero y amor que pones a tu trabajo y a lo que haces en la vida. Por tu presencia y por tu apoyo siempre, por tus aportaciones a este trabajo, por ser mi amiga y mi hermana del Universo, gracias.

A mi amiga y compañera de carrera Karla Pérez, gracias por darte el tiempo de leer mis textos, por tus comentarios y sugerencias, y sobre todo por estar siempre dispuesta a ayudarme.

Mónica, a través de la distancia siempre estuviste al pendiente de mí y de mi trabajo. Por las charlas y las discusiones en torno a la antropología, por compartir esta profesión que amamos y por continuar el camino a mi lado, gracias.

Pandilla: Jimena, Asi, Juan, Lila, Nandi, gracias por impulsarme siempre a ir hacia adelante, por confiar en mí, por escuchar con interés mis largas pláticas sobre la tesis y divagues existenciales. Haber coincidido con ustedes en la andadura ha sido una de las mejores cosas que me han pasado durante estos dos últimos años. Jimena, amiga, gracias por tu bella sonrisa que hacía que los momentos complicados se olvidaran pronto y se vieran de otra manera. Eres una lucecita muy importante en mi vida. Jamás te apagues estrella que tienes mucho para brillar. Asi, eres un gran amigo, tu tranquilidad y tu sentido de la responsabilidad me han enseñado a ser consistente en lo que hago, a ser un poco más reflexiva y ver los dos lados de la moneda para poder entender mejor lo que sucede a mi alrededor. Juan, eres un guerrero, admiro tu voluntad y tu rebeldía, esa rebeldía digna de aquel que trabaja por lo que quiere y lo hace con el corazón. Lila, Simona, tu fuerza e ímpetu han sido un gran ejemplo de trabajo y perseverancia,

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

gracias por las enseñanzas y por compartir la andadura. Nandi, tu presencia ha sido muy importante, siempre con una palabra de aliento y de cariño. Gracias por tu palabra, por el abrazo y por el respaldo.

A mi compañero José Carlos González, quien ha tenido que aguantar los desvelos y demás “sucesos extraños” durante estos dos años de maestría. Gracias por tu compañía y por estar al pie del cañón siempre. Gracias por ese temple y ese corazón enorme que tienes. Eres mi más grande pilar y el mejor compañero de viaje. De nuevo ¡lo logramos!

A mis padres, mi mayor sostén y respaldo. Siempre estaré agradecida con la vida por tenerlos a mi lado. Son mis motores y un ejemplo de lucha y trabajo. Para ustedes esto, “mi segunda hija”.

Con amor y gratitud,

Cristina.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

*Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos, nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.*

Y Dios me hizo mujer, Gioconda Belli.

Introducción

En este escrito se pretende trazar la discusión en torno a la participación y la construcción de la identidad de las mujeres conversas a la iglesia La Luz del Mundo en León, Guanajuato. El trabajo presentado es el resultado de aproximadamente un año de trabajo académico en el que se dio el acercamiento con dicha iglesia, y dos meses de trabajo de campo en los que se estableció un contacto cercano con miembros de La Luz del Mundo, se asistió de manera sistemática a los cultos que realiza la iglesia - especialmente a aquellos presididos por las mujeres- y se reunieron una serie de entrevistas con mujeres de distintas edades que ayudaron a ir comprendiendo la situación de éstas en su contexto religioso. Lo anterior con la intención de contestar algunos de los cuestionamientos planteados para esta investigación: ¿Cuál ha sido el papel de las mujeres en la conformación y establecimiento de La Luz del Mundo en León? ¿Cuáles son las responsabilidades de las mujeres de La Luz del Mundo? ¿Cuál es el papel de la mujer dentro y fuera de su iglesia? ¿De qué forma influye la religión en la vida de las mujeres de La Luz del Mundo y en la construcción de su identidad?

Sin pretender agotar la discusión sobre el tema expuesto, el objetivo es, en primer lugar, describir la trayectoria de la Iglesia de la Luz del Mundo en León, Guanajuato, su crecimiento y establecimiento, así como el papel de las mujeres en dicha expansión. En segundo lugar, conocer los efectos de las normas establecidas por la iglesia en la vida cotidiana de las mujeres y las formas subjetivas de apropiación de estos discursos en la construcción de su identidad y en sus relaciones sociales.

En la primera parte, se definirán los planteamientos teóricos con los que se llevará a cabo el análisis, considerando algunos de los trabajos que se han aproximado al tema de la participación de las mujeres en la religión. En la segunda parte, se hará una breve etnografía de la fundación de la iglesia La Luz del Mundo en la ciudad

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

de León para mostrar cuál ha sido el papel de las mujeres en tal establecimiento. Por último, se analizarán algunos fragmentos de las entrevistas realizadas con la finalidad de ir comprendiendo el contexto social y religioso en el que las mujeres se desenvuelven, y cómo éstas se apropian o no de las normas y los discursos sobre “el ser mujer” y, con base en ello, cómo van construyendo su identidad.

CAPÍTULO I: LOS PRIMEROS PASOS.

1.- Problema de estudio.

El estado de Guanajuato se caracteriza por su fuerte arraigo al catolicismo¹ y León es la ciudad con mayor índice de católicos a nivel estatal². Sin embargo, la presencia de las primeras agrupaciones protestantes en León data del siglo XIX, aunque la religión católica sigue predominando, en los últimos años la diversidad de opciones religiosas ha ido creciendo³. Lo que deriva en un campo religioso diverso, compuesto por distintas agrupaciones protestantes como los metodistas, bautistas, pentecostales, Santos de los Últimos Días, Testigos de Jehová, entre otras⁴. A pesar de lo anterior, en el caso específico de la ciudad de León, los estudios sobre la participación de las mujeres en la religión protestante no han sido desarrollados ampliamente, por no decir, que no existe un trabajo sobre el tema. Por lo que, tratar el tema de la participación de las mujeres dentro de La Luz del Mundo en León, Guanajuato, puede abrir nuevas betas de análisis sobre el fenómeno religioso en dicha entidad.

El interés por este tema nació de las diversas inquietudes que surgieron mientras realizaba la tesis de licenciatura. En ese entonces estaba interesada en estudiar por qué las personas se cambian de religión, cuáles eran las causas y las consecuencias de la conversión y cómo se daba dicho proceso. Mientras hacía trabajo de campo una de las cosas que más saltó a mi vista era la constante presencia de mujeres en las distintas actividades dentro de las iglesias, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con la educación. A pesar de esto, en ninguna

¹ Por mencionar algunos trabajos que han señalado este aspecto: De la Torre y Gutiérrez (2007) quienes coordinaron el *Atlas de la Diversidad Religiosa en México (1950 -2000)*; el libro realizado por el INEGI (2005) *La Diversidad Religiosa en México*, Hernández y Rivera (2009) coordinadores del libro *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*.

² INEGI XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

³ Información obtenida de la Base de datos, versión disco compacto del *Atlas de la Diversidad Religiosa en México (1950 -2000)*, coordinado por Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez.

⁴ Hilda Ma. Cristina Mazariegos Herrera (2010) "La conversión religiosa al protestantismo en León, Gto." Tesis para obtener el grado de Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Guanajuato.

de las iglesias que analicé, excepto en la metodista, las mujeres podían acceder a los cargos de liderazgo. En una ocasión, durante un encuentro de mujeres bautistas, las mujeres mayores daban consejos a las más jóvenes sobre cómo ser una buena mujer, una buena esposa, lo cual implicaba ser recatada, obediente, profesionista, siempre y cuando no se descuidara el hogar. Con frecuencia se les recordaba que debían comportarse de acuerdo a las normas establecidas dentro y fuera de la iglesia. Tenían un aparato institucional y una comunidad religiosa que las observaba y calificaba su conducta constantemente. Por lo que comencé a preguntarme cómo se concebían las mujeres a sí mismas dentro de su contexto religioso y fuera de él, cómo influía su religión en la construcción de su identidad y su forma de relacionarse con los demás. De ahí que decidiera centrar este trabajo en la participación de las mujeres dentro de un grupo religioso.

Elegí La Luz del Mundo porque es una de las iglesias protestantes con mayor número de fieles a nivel nacional, y con la que no había trabajado anteriormente. Además de ser una iglesia muy estudiada por diversos investigadores⁵, ya que es muy particular, no solamente por ser una iglesia creada en territorio mexicano, sino por su compleja organización y el impacto que ha tenido a nivel nacional. Patricia Fortuny (2000), señala que es la iglesia pentecostal más importante en nuestro país por la expansión que ha tenido, no sólo a nivel nacional sino internacional, teniendo presencia en 43 países alrededor del mundo⁶.

Basada en la clasificación de Felipe Vázquez⁷, situaré a La Luz del Mundo como una iglesia evangélica fundamentalista de corte pentecostal, ya que es una religión heterogénea, con una forma distinta de organizarse, así como, prácticas y cultos diferentes (Vázquez, 1991). Son también denominadas *fundamentalistas* ya que

⁵ Entre los que destacan: De la Torre y Fortuny (1991), De la Torre (1995), Fortuny (1999). Masferrer (1997), entre otros.

⁶ Página oficial de La Luz del Mundo <http://lldm.org/2013/>, 24 de octubre 2013.

⁷ Señalada en su trabajo titulado *Protestantismo en Xalapa* de 1991 y en la definición que él da en su artículo *Procesos contradictorios en la dinámica de las agrupaciones religiosas* que aparece en el libro editado por Carolina Rivera Farfán y Elizabeth Juárez Cerdí *Más allá del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales* del 2007

“ordenan y estructuran el estilo de vida de los creyentes con base en la Biblia” (De la Torre 1991:127) y suelen ser radicales en su postura. Manejan un discurso apocalíptico, además de tener rasgos pentecostales por centrar su creencia en la experiencia individual de posesión de los dones otorgados por el Espíritu Santo, como la *glosolalia* (hablar en lenguas), visiones y curaciones por la fe (Fortuny 1999). Sin embargo, es importante mencionar que, con respecto a la categorización de La Luz del Mundo como iglesia pentecostal, los miembros⁸ de la misma no se asumen como tales, y aducen que son una iglesia única y diferente a las demás, difícil de definir de una manera específica.

La Luz del Mundo se fundó en 1929 en Guadalajara, Jalisco. El fundador de dicha iglesia fue Eusebio Joaquín González, quien al haber sido llamado por Dios, debía cumplir su mandato al restaurar la iglesia del señor Jesucristo. Mediante una “manifestación divina” Dios le revela su nuevo nombre y, desde ese momento, se hace llamar Aarón (De la Torre y Fortuny 1991). Después de su muerte en 1964, su hijo, Samuel Joaquín Flores lo sucede y es quien desde entonces ha sido el líder e imagen central a partir de la cual se rigen todas las actividades dentro y fuera de la iglesia (De la Torre y Fortuny 1991). La Luz del Mundo cuenta con una organización jerárquica presidida en su totalidad por hombre donde, aparentemente, el lugar que las mujeres ocupan es un lugar subordinado. Existen ciertas exigencias, normas de comportamiento y reglas que las mujeres deben cumplir, que se manifiestan en el vestido, el hogar, y su participación dentro de la iglesia (De la Torre 1991; 1995). Es por ello que veo sumamente interesante adentrarme en el trabajo que llevan a cabo dentro de esta iglesia a través de los cultos que presiden, las diversas actividades que realizan y, por otro lado, la forma en la que se desempeñan en la colonia donde habitan para comprender cómo son aplicadas estas normas en la vida cotidiana de las mujeres.

⁸ Esta aclaración fue hecha por el pastor en turno de la iglesia La Luz del Mundo en León, Gto., en la entrevista realizada el 02 de septiembre del 2013.

1.1.- El acercamiento a La Luz del Mundo en León.

El periodo de trabajo de campo comprendió del 29 de agosto al 29 de septiembre y del 12 al 24 de octubre. Sin embargo, el acercamiento con La Luz del Mundo se estableció desde mayo del 2013, a través del contacto proporcionado por mi director de tesis con la encargada de las Relaciones Públicas de La Luz del Mundo en la ciudad de México, con quien tuve una serie de encuentros para entrevistarnos y explicarle en qué consistía mi proyecto de investigación. Previo a estos encuentros, a solicitud de la iglesia, tuve que enviar mi proyecto de investigación. La relación con dicha persona se dio en un ambiente de empatía, lo que facilitó la confianza para que se volviera una pieza clave en el posterior desarrollo del trabajo, puesto que fue el enlace con el pastor de la iglesia de León a quien se le hizo llegar mi proyecto y con quien me comuniqué vía correo electrónico para acordar la hora y el día de mi llegada. Aunque mi llegada a León fue el 29 de agosto del 2013, fue hasta el 02 de septiembre del mismo año que me entrevisté con el pastor, quien me recibió en la casa pastoral que se encuentra dentro del perímetro de la iglesia. Estaban él y su esposa, y la entrevista versó sobre su trabajo dentro de la iglesia y mi proyecto de investigación. Fui recibida amablemente y se me concedió “la libertad” de entrevistar a quien quisiera, tomar las fotografías que necesitara y, entrar y salir de la iglesia cuantas veces lo requiriera. Pese a esto debo decir que siempre hubo un cierto control sobre lo que yo preguntaba, a quienes entrevistaba y qué días iba a la iglesia o estaba por la colonia.

Una vez que obtuve el visto bueno del pastor, me dediqué a recorrer la colonia donde se ubica la iglesia para identificar si había o no un fraccionamiento exclusivo de miembros de La Luz del Mundo y a informarme sobre las diferentes actividades y cultos que se realizan dentro de la misma. El propósito de esta primera etapa en campo fue conocer la iglesia: cómo está organizada, cuáles son las actividades que los miembros realizan dentro de ella, qué cargos existen y

cómo son obtenidos. Esto me permitiría ver los roles que tanto hombres como mujeres desempeñan dentro de la iglesia. De tal forma que comencé a asistir a los cultos que se realizan y a platicar con algunas de las asistentes, a quienes abordaba antes del culto o al término del mismo. Ya todos estaban enterados de mi llegada ya que el pastor, unos días antes, les había dicho que yo estaría yendo a la iglesia y que “entrevistaría a las hermanas, que tuviéramos nuestras casas limpias por si usted llegaba y que fuéramos amables” (Entrevista 1, mujer, 40 años, separada, 03 de septiembre del 2013).

A lo largo del trabajo de campo se buscó hacer las entrevistas en distintos escenarios, no solamente dentro de la iglesia. Si bien, la iglesia servía como la plataforma a través de la cual podía establecerse un primer contacto con las mujeres, varias de las entrevistas se llevaron a cabo en las casas de las informantes, en sus puestos de trabajo o, en algunos casos, en una plaza comercial cercana al templo. La elección de las entrevistadas fue básicamente mediante la técnica bola de nieve. Primero establecí empatía con una de ellas, quien se mostró muy abierta y cooperativa. A través de esta persona pude platicar con varias de las entrevistadas ya que era ella quien “me llevaba” a conocerlas a sus lugares de trabajo y hogares. En muchas ocasiones, yo abordaba directamente a las mujeres para solicitarles la entrevista, y eran ellas quienes posteriormente me remitían a otra persona. Mi relación con los hombres de la iglesia era cordial, aunque sabían que estaba ahí y me saludaban amablemente, era complicado platicar a solas con alguno de ellos sin que esto despertara algunas suspicacias, por lo que en esta aproximación a campo decidí establecer cierta distancia. De tal forma que aunque no pude entrevistar o platicar con muchos de ellos, lo observado en las oraciones presididas por hombres fue interesante ya que me di cuenta de que el culto es una forma de socializar el rol de género, continuamente se les dice que ellos deben ser los proveedores de su hogar, cómo deben comportarse con sus familias, que deben ser limpios en su

vestido, etc. Esta misma dinámica se sigue en los cultos presididos por las mujeres.

Es importante señalar que para el proceso de recuperación de la información, trabajé con un diario de campo, sin embargo como forma de organización decidí llevar una pequeña libreta para describir lo que sucedía durante los cultos, a la que llamé “Diario de campo 1”; un “Diario de campo 2”, para hacer descripciones de la zona, el lugar donde entrevistaba a las mujeres y hacia anotaciones sobre las conversaciones que iban surgiendo con diferentes miembros; y, por último, un tercero, este era más bien un documento en digital donde escribía mis impresiones e interpretaciones sobre lo que iba oyendo y observando, en este aterrizaría algunas ideas que me pudieran servir para el análisis posterior de los datos. Muchas de esas reflexiones han sido incorporadas a este documento en el capítulo tres.

Se hicieron 22 entrevistas, 21 a mujeres entre los 15 y 64 años, y una a 1 matrimonio. De las 22 entrevistas hechas 2 no fueron grabadas a petición de las informantes. El perfil de mujeres con las que se trabajó está basado en las siguientes categorías: estado civil, con hijos según estado civil, sin hijos según estado civil, ocupación, nivel de escolaridad, origen, socialización religiosa. Siguiendo las categorías de recolección de información se tiene que, predominan mujeres casadas, que ya son madres, la mayoría con una educación de secundaria, dedicadas al hogar, conversas, con un rango de miembros dentro de la iglesia y migrantes, procedentes de otros municipios de Guanajuato y otros estados del país. Como se verá en los siguientes cuadros que nos muestran las características de las mujeres de La Luz del Mundo.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Estado civil		Ocupación	
Casadas	13	Estudiantes	1
solteras	4	Desempleadas	2
Viudas	2	Amas de casa	12
Unión libre	1	Comercio	4
Separadas	1	Limpieza	1
Matrimonio	1	Obreras evangelistas	2
Total entrevistas	22	Total entrevistas	22

Con hijos según estado civil	Mujeres	Sin hijos según estado civil	Mujeres
Casadas	11	Casadas	2
Solteras	-	Solteras	4
Viudas	2	Viudas	-
Unión libre	-	Unión libre	1
Separadas	1	Separadas	-
Matrimonio	1	Matrimonio	-
Entrevistadas		22	

Nivel escolar	
Primaria completa	4
Primaria trunca	4
Secundaria completa	9
Secundaria trunca	1
Preparatoria	2
Licenciatura trunca	1
Sin estudios.	1
Total entrevistas	22

Cargo o rango dentro de la iglesia.	
Encargadas de grupo	4
Obreras	2
Miembros	15
Sin estatus de miembro	1
Total de entrevistas	22

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Socialización religiosa	
Nacidas en La Luz del Mundo	3
Padres conversos	3
Conversas	15
En proceso de conversión	1
Total de entrevistas	22

Procedencia	
León	7
Otros municipios de Guanajuato	2
Jalisco	3
Querétaro	1
Michoacán	2
Colima	1
Puebla	1
Guerrero	2
Morelos	1
D.F.	1
Chiapas	1
Total de entrevistas	22

Cabe aclarar que además de estas 22 entrevistas, hubo varias conversaciones con diferentes miembros de la iglesia. En un par de ocasiones me vi platicando frente a cuatro, seis o más personas, esto en cierta medida me desconcertaba puesto que yo no había pensado en las entrevistas grupales como parte de esta primera aproximación en campo, sin embargo, el ejercicio resultó muy interesante porque en varios momentos yo no tuve que intervenir en las conversaciones, me limitaba a escuchar las preguntas que se hacían entre ellos. Estas pláticas me sorprendían puesto que hacían evidente el desconocimiento por parte de algunos miembros sobre la organización, los cargos y las diferentes instancias a las que pueden recurrir dentro de la iglesia, ya sea para resolver problemas, para solicitar un consejo o para participar de ellas. Pero a su vez, me permitió conocer de mejor manera cómo está conformada la iglesia y cómo funciona la jerarquía que hay dentro de la organización de la misma, y en qué “niveles” pueden o no participar las mujeres.

Se elaboraron dos guías de entrevistas (Ver guía de entrevistas: 117), una con preguntas que tenían que ver con el establecimiento de la iglesia en León y la organización de la misma; la otra, una guía de entrevista con 29 preguntas sobre

las actividades que las mujeres realizan dentro de la iglesia, fuera de ella, y sobre sus procesos de conversión, ya que muchas de ellas habían pertenecido a otras iglesias anteriormente. La intención fue identificar las causas que han llevado a las mujeres a cambiarse de religión (en el caso de que sean conversas), y cómo la conversión ha influido en la percepción que éstas tienen de sí mismas. Además de conocer cómo es su relación con el contexto general de la ciudad de León y la iglesia a la que pertenecen, así como, ir comprendiendo las funciones que las mujeres desempeñan, si es que las actividades, el estatus y el cargo que llevan a cabo están organizados jerárquicamente y con base en qué elementos se organizan de determinada manera. A esta guía se le fueron agregando o modificando algunas de las preguntas pues dependía en gran medida de la disposición de las entrevistadas a contestarlas y de lo que ellas iban narrando.

Las preguntas que se agregaron fueron sobre el matrimonio y las reglas que hay en torno a éste, sobre la adopción, el aborto y los métodos anticonceptivos. En ocasiones, no fue necesario preguntar directamente sobre estos temas, pues iban saltando durante las entrevistas. Dichos temas se identificaron a través de la asistencia a los cultos y las entrevistas realizadas en las que las mujeres constantemente hacían referencias sobre ello. Por lo que se determinó importante añadirlos y tomarlos como posibles líneas de análisis que podrían darnos pistas sobre la forma en la que la norma de la iglesia opera en la vida cotidiana de las mujeres. Temas que se verán en el capítulo tercero en el que se intentará vincular cuestiones referentes a la organización, los cultos, las normas y los discursos que operan e inciden en la conducta de las mujeres y su concepción sobre sí mismas.

1.2.- La ruta teórica

El interés principal de este trabajo es conocer cómo se da el proceso de construcción de la identidad de las mujeres conversas a La Luz del Mundo en León, a partir de su participación dentro de la iglesia y de su relación con las personas (parientes, familia, compañeros de trabajo) que no pertenecen a su mismo contexto religioso.

En este sentido, considero que los procesos de conversión religiosa juegan un papel determinante en la reformulación y construcción de las identidades, ya que ponen al sujeto en el centro de su proceso creativo (Garma, 2004). Es bajo esta línea que me interesa estudiar el papel de las mujeres conversas a La Luz del Mundo, viéndolas como actores, con capacidad de agencia, que a través de su participación (entendiendo ésta como la habilidad y capacidad de los individuos de incidir y de intervenir en su entorno) y de su experiencia dentro de su iglesia, pueden establecer formas de resistencia y reivindicación (Lagarriga, 1999). El individuo es un actor que se construye y reconstruye constantemente en función de sus propias expectativas, aún a pesar de estar dentro de un campo social y cultural más amplio que le brinda de herramientas y lo va, hasta cierto punto, encausando. Así pues, el proceso de construcción de la identidad está marcado por una continua reflexividad, es decir, de una actividad de introversión, de evaluación, de crítica y de toma de decisiones.

Rosana Guber define a la reflexividad en dos sentidos paralelos y relacionados:

Por una parte, aludimos a la reflexividad en un sentido genérico, como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción. En su cotidianidad, la reflexividad indica que los individuos son los sujetos de una cultura y un sistema social: respetan determinadas normas y transgreden otras; se desempeñan en ciertas áreas de actividad, y estas acciones, aunque socialmente determinadas, las desarrollan conforme a su

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

decisión y no por una imposición meramente externa (llámese estructural, biológica o normativa) (Guber, 2004: 49).

Giddens diría que las prácticas sociales son examinadas contantemente, y es ahí donde radica la reflexión de la vida social. A la vez que dichas prácticas son examinadas también son reformadas “a la luz de la nueva información sobre esas mismas prácticas, y de esa manera, alteran su carácter constituyente” (Giddens, 1993:46). Es decir que:

[...] los actores tienen la capacidad de comprender lo que hacen en tanto lo hacen; a esto (Giddens) le llama aptitudes reflexivas, que están presentes en la conducta cotidiana de los individuos en los contextos de la actividad social. La reflexividad opera en dos niveles: discursivo y práctico, esto es, los actores saben algo sobre lo que hacen y pueden manifestarlo en su discurso. Ese saber que poseen, y que pueden hacer explícito en palabras, se aplican en la producción y reproducción social y en los encuentros cotidianos, donde los actores usan una gran variedad de procedimientos y tácticas para relacionarse; estrategias que forman parte de un código compartido o saber mutuo (Giddens 1995, cit. en Juárez, 2003: 269)

A través del proceso reflexivo que implica la construcción de la identidad los sujetos se reconocen y reconocen a los otros. Mediante este acto de representación se marcan las diferencias, las oposiciones y las similitudes. Es decir, en el proceso de construcción de la identidad se constituye la “Otridad”. Por lo tanto, mientras que “la identidad implica la definición en afirmativo del <<quién soy>>, la alteridad se define desde el <<quién no soy>>, generando la distinción frente al otro.” (Portal, 2009: 21). Desde esta postura, la participación de las mujeres dentro de La Luz del Mundo, forma parte también de ese proceso creativo, reflexivo y de interacción constante de la construcción de la identidad.

Felipe Vázquez (1989) plantea tres distintas clasificaciones de identidad: la *identidad personal* es aquella que se construye a partir de que su conducta satisface las expectativas de los otros u otro que le rodean, principalmente la familia, ya que “estos constituyen su marco de referencia mediante el cual se

conforma su modo de ser” (Vázquez 1989: 57). La *identidad grupal*: “se construye a través del contacto continuo y sistemático con un grupo [...], donde se dan procesos de resocialización preestablecidos en los que el individuo participa con todo un sistema de símbolos concretos, relaciones y normas específicas que se manifiestan en su vida” (Ibíd.). Y por último, *la identidad social* se compone “por el entrecruzamiento de identidades que se mezclan y se relacionan con los problemas sociales que una sociedad experimenta” (Ibíd.).

Sin embargo, creo que estos tres niveles de la identidad no están separados ni son independientes. Considero que, tanto los elementos que aporta el grupo, como las problemáticas de la sociedad en general, influyen directamente en la identidad individual, puesto que el sujeto no vive sólo o alejado del resto, sino que es un individuo en acción, en constante replanteamiento de sí mismo, pero siempre, en función de los otros, de su desenvolvimiento dentro de la colectividad. Así pues, la “identidad individual se define en gran medida por una serie de adscripciones y pertenencias, varias de ellas, seguramente, de tipo nacional, étnico o grupal-comunitario.” (Massó, 2006: 91). Por consecuencia, la identidad no está determinada, ya que no se construye únicamente a partir del rasgo biológico, por ejemplo, la raza. Las identidades son construcciones sociales, cambiantes, conflictivas y dinámicas.

De tal forma que los procesos de construcción de la identidad no son homogéneos (Díaz, 1993), ni los recursos culturales que cada sujeto adopta de su contexto social son los mismos. Así pues, se dan procesos de apropiación y de resignificación, de descontextualización y recontextualización de los símbolos culturales, de tal suerte que las identidades tienen diferentes matices, tomando en cuenta que se nutren de bienes y símbolos que circulan al interior de los procesos de intercambio cultural, de la integración o apropiación de estos elementos nuevos que provienen de diversos contextos y actores con los que entramos en contacto.

Como mencioné, en la construcción de la identidad interfieren distintos factores tanto biológicos, psicológicos, sociales, culturales, como políticos y económicos.

Ni tú ni yo somos acumulaciones desordenadas de predicaciones aisladas de la biología, la psicología, la sociología. Cada uno de nosotros es una narración singularísima que va <<totalizando>> de cierta manera esas varias atribuciones (Pereda, 1997:24)

En este sentido, las narrativas constitutivas de la identidad están permeadas de procesos culturales diversos. Las identidades están atravesadas por múltiples discursos que los individuos interiorizan, pero también desarrollan una capacidad selectiva y particular. Con esto quiero decir que los discursos de poder impactan en la concepción que una persona tiene de sí misma, (Foucault 1973. Cit. en Entwistle, 2002) es decir, impactan en la identidad de las personas. Sin embargo, a mi manera de ver, es justo en ese proceso de construcción de la identidad que se pueden dar procesos de resistencia en términos de Foucault, ya que en la medida en que los discursos de poder crean a los sujetos también se dan procesos de negación de la influencia de dichos discursos en la concepción del "Yo". En mi opinión, el objetivo de la resistencia es la necesidad de desarrollar la capacidad de apropiarse del poder para construir y evaluar la propia identidad. Pero la resistencia implica también la búsqueda del reconocimiento, ya que la identidad es reforzada a partir de él, y dicho reconocimiento está basado en una serie de valores y percepciones que los sujetos tienen de sí mismos y sobre los demás.

José Carlos Aguado y María Ana Portal (1991), señalan que "sin ideología no hay identidad. Es decir, que producir una identidad particular implica tener un "lugar" desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida." (Aguado y Portal 1991: 32). De tal suerte que la ideología es un espacio ordenador de las experiencias y prácticas sociales. La ideología como una visión (parcial) del mundo, se alimenta de la experiencia y posibilita la acción. Así, los individuos construyen su identidad

a partir de referentes culturales históricamente apropiados, que le dan sentido a sus vidas y a su posición dentro de la sociedad. Por consiguiente, encuentro determinante ver a los individuos como actores, con capacidad de agencia, con el poder de elegir cómo desean vivir su vida y a partir de qué elementos construir su identidad. Es muy importante “no perder de vista al sujeto sino entenderlo en sus múltiples roles e interacciones sociales.” (Reguillo, 2012:34).

Esta resistencia, a la que me refiero en líneas anteriores, presumo, tiene que ver con las inquietudes y la búsqueda personal de lo que “se quiere ser”. “Con la palabra <<identidad>> en gran medida indicamos ese proceso mediante el cual (la persona) va elaborando a lo largo de su historia una caracterización de sí misma que no deja de reconsiderar mientras vive.” (Pereda, 1997:23). El sujeto se cuestiona continuamente sobre quién es, y esa configuración *de ser* va transformándose a través del tiempo y de los acontecimientos que determinan la vida de los sujetos. De tal forma que, conforme el individuo va construyendo su identidad se construye a sí mismo como persona, como padre, como trabajador, como hombre o como mujer, como católico o protestante. En este sentido la construcción de la identidad, como un proceso relacional, pone en diálogo constante *lo que se quiere ser y lo que se espera que se sea*. Puesto que

[...] la identidad de los sujetos y de sus grupos, por un lado, y las identificaciones o adscripciones sociales, por otro, no guardan la misma lógica, -aunque estén vinculadas dialécticamente. De hecho, convocan fuertes tensiones porque los sujetos, al posicionarse, deben conjugar tanto las presiones y adscripciones externas, como las del conjunto mismo, así como de la opción individual (Camus, 2002: 23)

La construcción de la identidad es un proceso creativo que se da mediante la participación de los actores en sociedad. Es mediante este proceso que los sujetos establecen su posición en la estructura social. A través de la participación, los papeles o roles que los actores desempeñan en la sociedad se van creando narrativas. Las identidades se expresan a través de narrativas en las que los

sujetos expresan y explicitan los elementos, sucesos y vivencias mediante las cuales se han ido constituyendo como lo que son.

Por lo tanto, a través de las experiencias de vida, las personas construyen sus propias biografías (Díaz, 1993; Riemann, 1991). Al construir la propia biografía hay un proceso de discriminación, es decir, de establecimiento de la diferencia o similitud con los demás. Se excluyen aquellos elementos que los distinguen, y se apropian de los que les permiten reafirmar “lo que son”. En este sentido, Zárata Vidal (1997) en su ensayo sobre la noción de identidad, retoma a Giménez y señala la referencia que éste hace sobre las tres dimensiones más relevantes de la identidad: la locativa, la selectiva y la integrativa. Según la autora, a través de la dimensión integrativa el individuo se sitúa dentro del campo simbólico; la dimensión selectiva se refiere a que el individuo

[...] una vez que haya definido sus propios límites y asumido un sistema de relevancia, está en condiciones de ordenar sus preferencias y de optar por algunas alternativas descartando o difiriendo otras. En cuando a la dimensión integrativa, a través de ella el individuo dispone de un marco interpretativo que le permite entrelazar las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía. (Giménez, 1997: 17, cit. Zárata Vidal, 1997: 117)

En este proceso de construcción de la identidad y la alteridad, también hay confrontación y conflicto. En este sentido “la construcción del otro no es entonces sólo un proceso de distinción, sino que conlleva una carga ideológica en donde se recrea abiertamente la desigualdad y la exclusión.” (Portal, 2009:23). A decir de Portal, éste es un proceso aparentemente inevitable ya que “siempre que un sujeto o grupo social se define, requiere de un contrapunto que le permita reafirmar las cualidades de su ser.” (Portal, 2009: 21). Al respecto, Camus (2002) apunta que “la identidad y las identificaciones son parte consustancial de la política, requieren de un escaparate público y con sus simbolizaciones construyen los discursos de la diferencia.” (Camus, 2002: 39). Entonces, los procesos de construcción de la identidad, están permeados, no solo, de recursos culturales

diversos, sino que generan nuevas formas contrapuestas de ser y estar en sociedad.

De ahí que la identidad no se construye a partir de un solo elemento, sino de múltiples elementos como la religión, edad, género, etnia, clase, grupo social, etc., es decir, de elementos que se comparten socialmente y que dan sentido a la vida de los individuos en sociedad. Entiendo el proceso de construcción de la identidad dentro de los procesos de cambio social, cultural, económico, etc. La identidad, por lo tanto, se construye, reconstruye y transforma (Zárate Hernández, 1997). No es que los procesos de construcción de la identidad se den en un suelo inestable, y que al decir identidades múltiples y cambiantes, hablemos de una especie de sujetos “esquizofrénicos”, por el contrario, dichos procesos se dan en un espacio donde en la actualidad convergen múltiples formas de ver y de existir en el mundo.

Por ello, considero que es importante retomar el estudio de la construcción de la identidad en los procesos de cambio religioso, puesto que un elemento del cambio religioso según Odgers (2006), “es el proceso de redefinición de referentes identitarios, de normas y valores, que exige la incorporación a la sociedad receptora.” (Odgers, 2006: 405). Así pues, la religión como un sistema de creencias y de símbolos otorga sentido y significado a todas las acciones del individuo en todas las esferas de su vida (Garma 2004; Vázquez 1989). Es decir, la religión tiene una función muy importante ya que ordena y estructura a la sociedad, y funge como un sistema normativo ya que es inculcadora de valores (Fábregas 1989).

Por lo tanto, la religión juega un papel determinante en la construcción de identidades, influye en la legitimación de la posición de hombres y mujeres dentro de la sociedad, ya que da explicación y sentido a las relaciones sociales, a la propia existencia, y a todo lo que pasa alrededor de los individuos y de su vida (Vázquez, 1989). Diría Durkheim, que la religión “es ante todo, un sistema de nociones por medio de las cuales los individuos se representan a la sociedad de la

que son miembros, así como las relaciones, oscuras pero íntimas que mantienen con ella” (Durkheim, 2012: 357). Para Geertz la religión se entiende:

- 1) Como un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan un realismo único (Geertz; 1987:89).

De tal manera que, la religión juega un papel muy importante en el establecimiento de los roles y conductas de género. Puesto que funciona como un sistema simbólico (Geertz, 1987) y normativo (Durkheim, 2000), como un conjunto de interpretaciones y representaciones que incide fuertemente en la vida cotidiana de las personas, en su forma de situarse, organizarse y actuar en sociedad. Dicho sistema simbólico determina e influye en las relaciones entre las personas, les otorga valor y estatus, lo interesante es ver cómo los sujetos se apropian o no de los discursos religiosos que determinan como deben cada uno ser y actuar.

Mi propuesta es hablar de procesos de construcción de la identidad, tratando a los individuos como actores y no viéndolos como sujetos pasivos que nada más reciben y se apropian de los elementos culturales de su contexto social. Sino como actores reflexivos y autocorrectivos, inmersos en una dinámica de cambio y de reconfiguración de sí mismos. Por lo tanto, no creo en la idea de una identidad pura o estática, y menos determinada. Veo el proceso de construcción de la identidad como un proceso dialéctico entre la cultura, el aparato normativo (en este caso, la religión) y el sujeto. Es decir un diálogo constante entre los intereses colectivos y los individuales, a partir del cual los sujetos eligen y se apropian de los recursos que consideran pertinentes para posicionarse y desenvolverse en sociedad.

Como menciona Zárata Vidal (1997), la identidad se convierte en un medio para acción; ésta tiene un carácter instrumental, en tanto que los sujetos son conscientes de la “utilidad” de la misma (Díaz, 1993), puesto que, a través de

concebirse de determinada forma, éstos van buscando un lugar, reconocimiento y respeto. Constituirse como tal o cual, engloba un proceso amplio que involucra valores, creencias, signos, normas, representaciones (Pérez 1991, cit. Zárate Vidal 1997, 114), es decir, la identidad es un “producto de procesos ideológicos” y por ello es preciso, como se hizo anteriormente, tomar en cuenta los distintos niveles de identidad en los que participan los sujetos sociales (Zárate Vidal , 1997).

Finalmente, como Garma menciona, “la identidad de una persona en un grupo social es múltiple...podríamos sostener que es un *bricolage* que reúne procesos de identificación con varios sectores sociales o grupos de pertenencia.” (Garma, 1993: 93 cit. Zárate Vidal, 1997:121). Es por ello que, si bien, considero que existen elementos “estables” o duraderos dentro de determinadas identidades (la étnica, la nacional, la religiosa, la de género), que las determinan, creo que inclusive estas identidades a las que se le ha atribuido un carácter de “sustantivo” están impregnadas por múltiples elementos, rasgos, factores sociales y culturales.

De tal forma que, planteo que la participación de las mujeres dentro de la iglesia es determinante e indispensable para el crecimiento y la consolidación de la Luz del Mundo en la ciudad de León. Como ya se ha dicho, su participación se vuelve un elemento que influye en la construcción de su identidad y en la forma en la que éstas se relacionan con el resto de la sociedad que no forma parte de La Luz del Mundo. Además, se convierte también en una estrategia frente a la dominación, es decir, las mujeres conversas a La Luz del Mundo, no solamente reciben elementos que sirven de base para construir su identidad, sino que, a través de la conversión, llevan a cabo un proceso selectivo y de discriminación de tales elementos posicionándose como constructoras de sí mismas.

Como menciona Juárez, “el dogma religioso no se asimila y se aplica en la vida cotidiana de manera unidireccional, total y acrítica” (Rivera y Juárez, 2007: 149), las mujeres ejercen su capacidad de agencia conforme a sus propios intereses y

necesidades. En el cumplimiento o no de las expectativas que se cimientan sobre los sujetos es posible ver las contradicciones o rechazos a la norma establecida por la iglesia La Luz del Mundo. Es decir, si las mujeres cumplen o no con dichas expectativas o, por el contrario, construyen sus propias interpretaciones. De ahí que se considere que el género es una construcción cultural, que se cimienta a través de las subjetividades, de los propios procesos de los sujetos que viven y experimentan sus cuerpos, su vida cotidiana, y que reelaboran su ser y su actuar en función de sus propios intereses, sin desligarse del contexto o el aparato institucional al que pertenecen. Por lo tanto, el género se construye a través de las relaciones sociales y de las interpretaciones que elaboran los sujetos de dichas acciones (Gutiérrez, 2006). Entonces, el género es normativo y la religión intensifica esas normas, ya que acentúa el ejercicio de poder en las relaciones de género que establecen los sujetos.

En este sentido la categoría *género* ayuda a explicar y/o analizar las relaciones entre los sujetos/actores, hombres y mujeres dentro de La Luz del Mundo. La manera en la que se desenvuelven unos y otros en determinado contexto, está íntimamente ligado con lo que se asume que cada uno “debe ser y hacer”. Es así como “el papel o rol de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino” (Lamas, 1986: 188).

Este trabajo pretende llevar a cabo un análisis sobre las formas en las que las mujeres participan en su iglesia y cómo dicha participación les brinda de herramientas para desenvolverse, no solamente dentro del contexto religioso, sino fuera de él. El análisis se centrará en tres escenarios donde las mujeres de La Luz del Mundo se desenvuelven: la iglesia, los cultos y la colonia donde viven y desarrollan la mayor parte de sus actividades.

1.3.- Algunas aproximaciones al tema de estudio.

En México han sido varios los estudios que se han producido en torno al fenómeno religioso. En primera instancia, dichos estudios trataban sobre las transformaciones y disputas que existían entre la Iglesia Católica y el Estado. En los 70's, gran parte de los estudios apostaban por una teoría de la secularización, la cual pronosticaba la desaparición de las creencias y el triunfo del laicismo. Durante los 80's, con la incorporación del Instituto Lingüístico de Verano, se pensaba en las iglesias protestantes como las aliadas del imperialismo norteamericano, que iba contra la unidad y la identidad nacional (Juárez, 2006). De tal forma que se comienzan a desarrollar una serie de investigaciones que reconocían y daban mayor peso a la pluralidad religiosa y a los procesos de conversión, tales como las realizadas por el CIESAS en coedición con el CONAFE y el Programa Cultural de las Fronteras titulado Religión y Sociedad en el Sureste de México (Casillas, 1996). En este sentido, los estudios históricos han sido muy importantes en tanto han detallado la trayectoria de las agrupaciones protestantes en el país y su contribución a "la construcción de la nación" (Meyer 1989, Bastian 1982 y 1989, Gaxiola 1994 Cit. en De la Torre 2007:9). "La antropología, por su parte, fue destacando la apropiación cultural a partir de la cual nacían nuevas versiones nacionales y éticas del protestantismo" (De la Torre, 2007: 9)

Pese al gran avance en los estudios religiosos, Juárez (2006) señala que "los estudiosos del fenómeno religioso poco se habían preocupado por tomar en cuenta a las mujeres en los grupos que investigaban" (Juárez, 2006: 25). A consecuencia de los movimientos feministas, alrededor de los 70's y 80's, algunos antropólogos comienzan a documentar la participación de las mujeres en la práctica religiosa, inspirados por estudios feministas de otras áreas (Klass y Weisgrau, 1999: 81) Esto permitió poner mayor atención, evidenciar y tomar conciencia sobre la situación de subordinación de las mujeres dentro de distintos escenarios como el familiar, el educativo y el social, pero también, darle un matiz

diferente a los estudios religiosos, pues la dupla religión y género provocó una diversidad de temas de análisis, en los que se posicionaba a las mujeres desde otra perspectiva.

The gendered nature of religious experience is now fully grounded in the discussion of the political, economic, and social manifestations on gendered religious experience. Women in religious systems are no longer portrayed as passive recipients of male restrictions but rather as active participants in the conceptualizing and fashioning of their socioreligious identities (Klass y Weisgrau, 1999: 81)

Sin embargo, en México, han sido pocos los trabajos que se han hecho sobre el papel de las mujeres en la religión. Entre los investigadores que han abordado el tema están, desde los estudios históricos, Monteil (1985), Bastian (2006) y Carner (2006) quienes han permitido, en cierta medida, comprender el papel de las mujeres dentro de la religión y si éste se ha transformado y de qué manera o si, por el contrario, se siguen reproduciendo las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. Desde la antropología y la sociología también se han generado una serie de trabajos que han abordado el tema, Garma (2004, 2008), De la Torre y Fortuny (1991), Ortiz (1993, 1999), Lagarriga (1999), Alfie (1994) y Juárez (2006).

Monteil (1985) en su trabajo titulado *Las mujeres, Instrumento de la iglesia institucional para mantener las estructuras de dominación* analizó la manera en que las mujeres son utilizadas como objeto de dominación dentro de la Iglesia Católica, basados en la afirmación de que la vida de la mujer consiste en el sacrificio y el dolor, y en la idea de que Dios establece las jerarquías, y éstas deben ser respetadas. La autora sostiene que la iglesia y la sociedad exigen de las mujeres, principalmente, una conducta moral, sobre todo afirmada en el supuesto de que la principal responsabilidad de la mujer es la procreación y la transmisión de los valores. La mujer debe asumir y predicar una conducta pasiva, sumisa y de obediencia casi absoluta ante el varón, todo eso sustentado a partir de estatutos religiosos y culturales. Esto, según la autora, no beneficia solamente a la institución religiosa que mantiene el dominio sobre la mujer sino que influye,

de manera importante, en las decisiones políticas y económicas de cierto sector, donde la mujer asume su papel subordinado y se somete o es sometida a cualquier poder. Como se puede ver, a lo largo de la historia se ha asumido que el lugar de las mujeres debe ser el de lo privado, relegada a las actividades del hogar y de la crianza, su papel como la que sirve y obedece.

Por otro lado, en el texto *Modelos de Mujer protestante: Ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910*, Bastian cuenta que la misión educativa de las agrupaciones protestantes se concentró en la educación superior, primordialmente de las mujeres, ya que el proyecto misionero tenía como principal objetivo construir un modelo de mujer en México, basado en “la feminidad, el nacionalismo liberal, la ilustración y el cristianismo” (Bastian, 2006:171). A consecuencia del rechazo por parte de las clases altas a las agrupaciones protestantes, éstas trabajaron, principalmente, en los sectores marginados, los alumnos eran buscados en orfanatorios o escuelas populares. Se convirtió, entonces, en una obra de “redención de la mujer”, “esta atención a las mujeres pobres se justificaba porque las mismas maestras eran hijas del pueblo” (Bastian, 2006:172). Su lucha, a decir de Bastian, era más amplia y consistía en la “regeneración de pueblo” a partir de la educación, ya que las maestras de escuela se convertían en el modelo a seguir de muchas mujeres jóvenes. Pero este proyecto educativo era mucho más ambicioso: “combatir la influencia del catolicismo en la sociedad mexicana”, no solamente en las prácticas religiosas, sino los comportamientos y valores del catolicismo en la sociedad y en especial en la vida de la mujer (Bastian, 2006: 175).

“Para los liberales, la influencia del catolicismo era la causa del atraso moral del pueblo, que se reflejaba en la situación de la mujer” (Bastian, 2006: 176). Esta situación sólo podría cambiar a través de la educación. “Era la educación la que debía ofrecer a la mujer mexicana los tres componentes indisociables de la educación moderna: el intelectual, el moral y el físico” (Bastian, 2006: 177). Las

mujeres (y hombres) protestantes intentaron difundir una nueva imagen de la mujer “que pudiese movilizar a la mujer mexicana en torno a actividades intelectuales y sociales” (Bastian, 2006: 170). Las maestras egresadas influenciadas por el modelo de organización feminista norteamericana crearon la sociedad de madres, de temperancia y ahorro, y de escuelas nocturnas para adultos. Esta influencia feminista provocó una serie de debates entre las mujeres y los hombres acerca del rol que la sociedad y la religión les ha impuesto. Feminismo era igual a educación, pero esto no significaba una liberación de la mujer en todos los ámbitos sociales.

La educación se volvió, en palabras de Bastian, “disciplinadora y moralizadora”, es decir, esta educación basada en un modelo de mujer norteamericana, preparó a las mujeres mexicanas para ser la fuerza de trabajo en las actividades económicas del capitalismo en expansión (Bastian, 2006: 179). Pero ello no garantizaba su participación y acceso al poder político. Según Carner (2006) el propio Estado, a través de políticas específicas sobre familia, matrimonio, reproducción biológica y de sistema social ha permitido la visión de la mujer como subordinada y dependiente de la tutela masculina. Carner (2006) apunta que en el siglo XIX ya había una mayor conciencia de la inferioridad de la mujer, y se intentó a través de la educación terminar con este problema, sin embargo, y un poco en concordancia con Bastian, Carner (2006) nos dice que esta educación ilustrada prepararía a las mujeres para poder solucionar problemas que tenían que ver con la esfera privada, la educación de los hijos, la defensa de su matrimonio y de su familia, pero que esto no las posibilitaría para poder acceder a los distintos trabajos remunerados. Sin bien, a decir de Bastian, el acceso de las mujeres a la educación superior “traspasó el límite de lo privado hacia lo público, lo público que le estaba reservado era sólo una prolongación civil de lo privado, la educación de los hijos y la moralización de la sociedad” (Bastian, 2006: 179). El trabajo de Bastian es muy útil ya que nos ayuda a contextualizar la situación de las mujeres en la religión, y de qué manera ésta ha impactado en la vida de las mismas, en su

forma de concebirse, de situarse y actuar en sociedad. Nos permite identificar o conocer los procesos a través de los cuáles el papel de las mujeres se ha transformado y ha tenido efectos en el contenido social y cultural.

Por su lado, Carner (2006) en su texto *Estereotipos femeninos en el siglo XIX*, discute cómo el ideal de mujer, influido por la religión, su honor y valía se ha centrado en su sexualidad, su cuerpo y su reputación, “lo específico de la actividad biológica de la mujer, su función reproductora, determina en gran parte la forma en que es concebida por la sociedad y, a fin de cuentas, cómo se concibe la mujer a sí misma” (Carner, 2006:100). Carner señala que “si bien la doctrina evangélica reconoció a las mujeres una igualdad espiritual frente a Dios”, se incluyeron en el cristianismo ideas sobre la maldad de la carne y de la naturaleza pecaminosa de la mujer, lo que la ha hecho ver como débil moral y religiosamente, y a consecuencia de esto ésta tiene que “someterse a los hombres para ser guiada por el camino del bien” (Carner, 2006: 101).

Por lo tanto, en la religión cristiana (como en muchas otras), el cuerpo de la mujer ha sido el centro de disputa y discusión sobre lo que conlleva *ser mujer*. Como dice Entwistle (2002), la mujer se explica a partir de su cuerpo, mientras que el hombre trasciende su cuerpo. Ya lo decía el fraile dominico Emilio García Estébanez:

[...] para la religión judeocristiana el sexo femenino no es un sexo diferente, que lo es, sino un sexo deficiente y culpable. Por eso no puede ser signo de nada que evoque algún tipo de excelencia, mucho menos de Jesucristo, que es <<poder y sabiduría de Dios>>, <<primogénito de toda criatura>>, <<maestro, rector y defensor del género humano>> (García, 1992: XI).

Santiso (1993), desarrolla un trabajo interesante a partir de la antropología teológica. La intención de la autora es aportar una nueva manera de analizar el problema de la subordinación de la mujer, y la reflexión sobre “la dignidad e identidad humana y la igualdad ante Dios” (Porcile, 1993: 173). Porcile hace hincapié en que es necesario que en el análisis de esta subordinación incluyamos

la corporeidad humana, ya que es partir de este cuerpo que se explican las diferencias entre varón y hembra: “la distinción es para *incluir* las diferencias de los modos del ser humano como base para la acogida de toda diferencia, en el respeto, la reciprocidad y la mutualidad como dimensión esencial de toda relación humana” (Porcile, 1993: 176). Porcile señala que es importante retomar la dimensión de la persona, y el significado que le da a su propia corporeidad.

De ahí la importancia de enfatizar la importancia, tanto de la concientización del ser mujer como en su identidad propia, de lo relativo a su corporeidad concreta: si la opresión de la mujer se exterioriza en su cuerpo, habrá que personalizar, humanizar, y también teologizar, precisamente ese cuerpo de mujer y a partir de él. La antropología que atiende al ser de la mujer tiene que integrar su cuerpo. [...] la búsqueda de una antropología específica del ser femenino en la dignidad e igualdad de todo ser humano creado, pero también en la acogida y en la integración de la diferencia (Porcile, 1993: 42).

De tal forma que el cuerpo funciona como un espacio de construcción cultural, como la materia prima de simbolización (Douglas, 1978), a partir de la cual se establecen las diferencias que clasifican y jerarquizan lo masculino y lo femenino (Héritier, 1996; 2007). Diría Douglas que el cuerpo es un símbolo natural por excelencia, éste puede simbolizar cualquier cosa, y cualquier cosa puede ser simbolizada por el cuerpo (Douglas, 1978; 1980). Es así como se han ido construyendo los roles de género y el estereotipo de lo que es ser hombre y de lo que es ser mujer. A partir de lo anterior se establecen las normas y reglas a seguir, lo que es bueno y lo que es malo. Bourdieu (2000) señala que esta diferencia que se establece entre el cuerpo masculino y el cuerpo femenino, es el resultado de una construcción social arbitraria de lo biológico que se lleva a cabo una naturalización de la dominación masculina sobre las mujeres. A través de esta naturalización, se realiza una especie de formación que está dirigida a marcar las diferencias de los usos legítimos del cuerpo masculino y el cuerpo femenino, y por ende las diferencias sociales de lo que a cada uno le corresponde hacer. En este sentido, esa construcción social arbitraria de la diferencia biológica deviene en una división sexual del trabajo.

En gran parte es el efecto automático y sin agente de un orden físico y social enteramente organizado de acuerdo con un principio de división androcéntrica (lo que explica la fuerza extrema del dominio que ejerce). Inscrito en las cosas, el orden masculino se inscribe también en los cuerpos a través de las conminaciones tácitas implicadas en las rutinas de la división del trabajo o de los rituales colectivos o privados (Bourdieu, 2000: 38).

Desde este punto de vida, las mujeres pertenecientes a un grupo religioso tendrán como referencia la imagen masculina, y a partir de ésta contrastarán o se identificarán elementos comunes, ya que la identidad, como se ha dicho anteriormente, es un proceso de relación, de comunicación y de contraste donde los actores se reconocen a sí mismos reconociéndose (o no) en el otro (De la Torre, 1995). A partir de lo anterior es que las mujeres construyen la idea de alteridad y establecen lo que las hace diferentes, y hasta cierto punto ajenas a la pureza y la completitud. Ya que las restricciones, obligaciones y sanciones, se fundamentan sobre una base bíblica, y su cuerpo es básicamente degradado mientras que se exaltan las cualidades no solamente del cuerpo masculino (bajo la imagen del cuerpo de Cristo, finalmente, Dios es explicado a través de atributos masculinos) sino del hombre como un ser que trasciende su cuerpo, dotado de fuerza, inteligencia, espíritu, “un ser perfecto, hecho a imagen y semejanza”.

Al respecto, uno de los trabajos más representativos sobre la participación de las mujeres en la religión es el que realizan Alfie, Rueda y Seret (1994) *Identidad femenina y religión*, este estudio se centra en la reflexión y el análisis teórico de lo femenino como construcción simbólica, es decir, la idea de femineidad a partir de un orden simbólico religioso. La religión vista por estas investigadoras tiene la capacidad de ordenar, explicar, de regular todos los espacios de la vida social, otorga sentido y es un ordenador de significados. Las autoras parten del concepto de modernidad⁹ para explicar la visión y definición de la identidad femenina, y nos

⁹ Las autoras entienden a la modernidad como “una forma de racionalidad surgida a partir de la escisión con el pensamiento teológico, en el momento en que el hombre concibe la posibilidad de transformar su entorno y así mismo, independientemente de factores externos o superiores a la razón humana” (Martínez Hernández , 1991 Cit. en Alfie et al 1994)

dicen que se ha creado una concepción de la mujer basada en los elementos simbólicos de la religión judeo-cristiana en combinación con los nuevos elementos que la iglesia ha adoptado de la modernidad, sin embargo, y pese a que el discurso religioso sobre lo femenino a cambiado en esencia, en la práctica se sigue viendo y tratando a la mujer como subordinada frente al hombre.

Por lo que Alfie *et al* (1994) nos hablan sobre los mitos fundadores de la religión judeo-cristiana para explicarnos que la génesis de la subordinación de la mujer parte de la propia historia de la creación del mundo, a partir de ésta la definición de identidad femenina es asociada al cuerpo y lo que éste implica para dicha religión, se relaciona a lo maligno y contiene una valoración negativa. Mujer dentro de este marco “es básicamente, cuerpo, sexualidad, impureza, tentación, pecado” (Alfie *et al* 1994: 137). “En tanto que la mujer es esencialmente asociada al cuerpo y al deseo, representa exactamente aquello contra lo que debe luchar quien pretenda integrarse con dios” (Alfie *et al* 1994: 106). Su salvación y realización personal dependen de su subordinación a otros, de esta manera se justifica el papel que se le ha asignado a las mujeres dentro de las iglesias y dentro de la sociedad, como madres, esposas, hijas, etc. Por lo tanto, la cabeza de la mujer es el hombre y como tal éste es su protector, “su sostén, su guía y su autoridad” (Alfie *et al* 1994:119); por consiguiente la salvación y realización personal de las mujeres dependen de su subordinación frente a otros, Dios, esposo, hermano, hijo, etc. Esta subordinación causada por elementos simbólicos religiosos ha tenido influencia en cómo se dan las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Desde otra óptica, los estudios antropológicos y sociológicos también han sido importantes en el estudio de la participación de las mujeres en el ámbito religioso, han señalado cómo esto tiene impacto en las relaciones sociales así como en el posicionamiento de las mujeres en la sociedad. En ese sentido, el trabajo de Mariz y Machado (2004) titulado *Mujeres en tres grupos religiosos en Brasil: una comparación entre pentecostales y católicas*, da cuenta de cómo la participación

de las mujeres en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), el Movimiento de Renovación Carismática Católica (MRCC), y la Teología de la Prosperidad, les brinda herramientas para desenvolverse no solamente dentro del ámbito religioso, sino familiar y hasta político, generando cierta autonomía.

Las autoras plantean, desde la perspectiva de género, que la participación de las mujeres en las CEB, van construyendo, sin pretenderlo, discursos que influyen y renuevan el papel de las mujeres, y les abre el camino hacia una visión feminista del mundo (Marcos, 2007). Pero además, estas organizaciones religiosas ayudan a contener las problemáticas cotidianas a las que se enfrentan las mujeres. De tal forma que, el MRCC se vuelven un apoyo y sostén emocional, a partir de explicar y darle solución a dichas problemáticas desde los rituales y el discurso religioso que rechaza el machismo y que exige tanto a mujeres como hombres un comportamiento moral. Se convierte, por lo tanto, en una red de solidaridad, que permite a las mujeres desarrollarse en la esfera pública como evangelizadoras. Así pues, estas organizaciones promueven la autonomía y cierta independencia económica al prepararlas para ser agentes económicamente activas, como en la Teología de la Prosperidad.

Bajo esta tesitura, Robledo (2005) en su ensayo titulado *Religión y Dinámica familiar en Los Altos de Chiapas. La construcción de nuevas identidades de género*, señala cómo el cambio religioso en Chiapas ha influido en la conformación de nuevas identidades de género. A través de la interacción con otras mujeres dentro de su iglesia y la participación dentro de la Coordinación diocesana de Mujeres (CODIMUJ) han enarbolado y han llevado a cabo demandas específicas sobre su situación como mujeres (Robledo, 2005).

Al respecto, en el caso de las mujeres indígenas conversas al protestantismo en Guatemala, Cantón (1999) señala que éstas son más receptivas hacia el discurso religioso, y una vez incorporadas a las instituciones religiosas adquieren una participación sumamente activa mediante la lectura de la Biblia y su desempeño

en la labor evangelizadora, que al igual que las mujeres mencionadas anteriormente en el caso de Brasil, les permite llevar a cabo actividades en el ámbito público. “Las mujeres más receptivas a la cultura religiosa, están apropiándose de los espacios abiertos por estos grupos para negociar frente a cónyuges, padres e hijos, una mejor condición y un mayor margen de autonomía” (Robledo, 2005:519). En este sentido, la conversión religiosa al protestantismo, se vuelve también una herramienta para contrarrestar problemas tales como el alcoholismo y la violencia intrafamiliar, ha sido, de alguna manera, la forma en la que muchas mujeres han podido sobrellevar sus problemas dentro del hogar, y por lo tanto, esto también ha tenido impacto en la calidad de vida de éstas y de sus familias (Robledo, 2005).

Otro estudio interesante es el realizado por Susan Sered (1999), quien a través del concepto de *domesticación* o *domestic religion*, analiza cómo las mujeres judías de Jerusalén personalizan su religión través del cuidado y protección de su familia, esto les permite ser parte de una gran tradición, y explicar su religión mediante los lazos sociales que establecen. “The Oriental Jewish women of Jerusalem participate in the sacred through caring for their kin, and they care for their kin through participating in the sacred” (Sered, 1999: 109). Este trabajo nos muestra cómo las mujeres resignifican su religión, la adaptan y se adaptan a los distintos escenarios dónde llevan a cabo los diferentes rituales.

Por otro lado, Lagarriga (1999) señala que a lo largo de la historia el papel de las mujeres dentro de la esfera religiosa se ha visto restringido. Sin embargo, para Garma (2004) la participación de las mujeres en la religión, tiene que ver con el tipo de iglesia a la que se pertenezca y el ritual que se lleve a cabo. Garma (2004) señala que “la participación de las mujeres en las distintas iglesias también puede verse influenciada por el contexto social, los elementos regionales y étnicos de cada lugar” (Garma, 2004: 189), ya que algunas religiones son más exigentes en cuanto a los requerimientos, conductas específicas y valores que les solicita a las

mujeres. Estas exigencias de comportamiento van desde el vestido hasta la forma en la que hablan y dan testimonio de una vida digna, el matrimonio, de la forma en la que ejercen su sexualidad, y la salud reproductiva (Garma, 2004). Sus actividades dentro de la iglesia se establecen o justifican a partir de argumentos bíblicos, esto quiere decir que pueden ser misioneras, diaconisas y maestras, pero jamás podrán ejercer el liderazgo de la congregación, es decir, siempre son relegadas a ocupar cargos inferiores a los de los hombres. Pero, a pesar de lo anterior, Garma al analizar cómo se construye la masculinidad a través de la música cristiana, encuentra que en las iglesias evangélicas “no son realmente misóginos en el sentido de aceptar una visión degradante que justifica la sumisión violenta de las mujeres” (Garma, 2008: 96). Según este autor, “el proceso de cambio al interior de la organización religiosa hacia la mujer es paulatino, pero real” (Garma, 2004: 194). Sin embargo, no se puede decir que esto esté sucediendo a pasos agigantados y de igual manera en las diferentes iglesias evangélicas.

Por su parte, Juárez (2006) resalta que dentro de los estudios sobre mujeres en grupos religiosos, ha habido dos interpretaciones para tratar de entender lo que implica la adhesión de las mujeres a dichos grupos y lo que sucede a partir de ello. En una primera interpretación, se encuentra que el protestantismo les brinda cierto margen de maniobra donde ejercen un poder simbólico, de esta manera hay una especie de compensación por la falta de espacios sociales donde puedan participar y desenvolverse libremente; en la segunda, se considera que “la conversión al protestantismo les trae algún beneficio a corto plazo” (Juárez, 2006: 26). Es decir, el protestantismo provee a los individuos de un nuevo modelo de conducta que, frecuentemente, restringe las actitudes machistas que van en detrimento de las mujeres, aunque esto no quiere decir que “haya una transformación radical de valores explícitos sobre la familia, los códigos sexuales y las funciones sociales de hombres y mujeres” (Juárez, 2006: 29). A pesar de ello,

vale la pena reconocer el avance que ha habido en algunas iglesias protestantes donde las mujeres han ido ganando terreno en los puestos de mayor rango, como en la metodista.

En el tiempo que estuve haciendo trabajo de campo en León, Gto., para la tesis de licenciatura *La Conversión religiosa al protestantismo en León, Gto.*, en mi aproximación a dicha iglesia, pude observar que era una mujer quien tenía el cargo de pastora, y que dentro de la iglesia había asesoría legal a mujeres maltratadas, asesoría psicológica y cursos de derechos humanos. Mientras que en la iglesia bautista, aunque las mujeres no podían tener cargos de mando, si tenían una participación notoria dentro de la iglesia. Por otro lado, en algunas iglesias pentecostales sí se permite a las mujeres ocupar los cargos de dirección, como en la Iglesia Apostólica y Asambleas de Dios, pero esto no es una constante y se desarrolla de manera discreta (Garma, 2004: 186).

En el caso de las mujeres pertenecientes al grupo religioso de los espiritualistas trinitarios marianos, de las que habla Ortiz (1993) éstas se convierten en el intermediario divino para establecer comunicación con lo sagrado. A través del trance, las mujeres obtienen un poder sagrado que funciona como una herramienta de mejora y reconocimiento social dentro de su nueva fe que posteriormente se reproducirá dentro del núcleo familiar. Al respecto, un texto crucial es el de Juárez (2003) *Mujeres en lucha contra el mal* donde da cuenta de cómo las mujeres pertenecientes a un grupo pentecostal contienen y/o explican las diversas problemáticas de la vida cotidiana mediante la creencia en entidades sobrenaturales, entes malignos y negativos que tienen la capacidad de influir en el comportamiento de las personas y sus decisiones. Juárez destaca que esto se vuelve en un “acto creativo que permite señalar cómo la realidad se percibe, se representa y se construye socialmente” (Juárez, 2003:256).

De tal manera que las mujeres asignan agencia a estas entidades malignas o divinas, y esto permite justificar el comportamiento tanto de familiares como el propio y así, evitar algún conflicto dentro del hogar y en la iglesia. Es así como las mujeres “activamente seleccionan y dan sentido y significado a los sucesos” (Juárez 2003: 278). Esto les permite, ejercer cierto poder para solucionar o, por lo menos, para no agudizar los problemas a los que se enfrentan cotidianamente, ya que al atribuir la responsabilidad a estas entidades se evita un juicio o rumor por parte de la comunidad religiosa que es, es cierta medida, la encargada de evaluar el comportamiento de los fieles. En otro texto bastante interesante *Modelando a las Evas. Mujeres de virtud y rebeldía*, Juárez Cerdi (2006), analiza a mujeres de dos grupos protestantes, bautistas y pentecostales. En análisis se centra en la construcción social de la normatividad con la que se pretende controlar la vida de las mujeres. Desde una perspectiva del actor y el concepto de agencia, la autora pretende dar a conocer cómo las mujeres de estos grupos, pese al poder y control ejercido por la institución religiosa, construyen espacios de resistencia y acción que les permiten tener cierta “autonomía”.

En otra tesitura, De la Torre y Fortuny realizan un trabajo titulado *La Mujer en “La Luz del Mundo”. Participación y representación simbólica* (1991), las autoras nos hablan de la participación de las mujeres en La Luz del Mundo en Guadalajara y cómo éstas se autodefinen a partir de factores institucionales y simbólicos. Las autoras nos dicen cómo las normas y códigos de conducta de esta iglesia influyen en la vida cotidiana de las mujeres. Nos hablan también de la organización jerárquica de dicha iglesia, donde las mujeres, aparentemente, no tienen un papel protagónico en la toma de decisiones o en los actos religiosos. Sin embargo, cuentan con una organización jerárquica dentro del grupo de mujeres, donde los cargos son destinados a partir de la jerarquía que sus esposos tengan dentro de la iglesia, lo que nos deja pensar que la participación de ellas se determina a partir de las actividades masculinas. Éste trabajo muestra cómo las mujeres se

autodefinen dentro de un sistema netamente patriarcal, nos permite ampliar el conocimiento sobre el papel de las mujeres en La Luz del Mundo y, así, trazar líneas de análisis que se pueden seguir para estudiar el tema en cuestión. En este sentido, sería interesante preguntarse si las mujeres realmente aceptan tal papel o por el contrario, le otorgan otro sentido y significado a sus propias acciones, ¿qué tanto la visión del investigador no interfiere con la interpretación de los propios sujetos? Con respecto al tema que me interesa, es evidente que existe un aparato institucional que, en cierta medida, establece cómo deben comportarse las mujeres, sin embargo, no todo es automático, y será interesante ver, si éstas se ven realmente “oprimidas” por la jerarquía o si, por el contrario, establecen sus propios mecanismos de acción.

Como podemos notar, los estudios antropológicos y sociológicos han puesto énfasis en la importancia de las prácticas religiosas en la interacción de los sujetos, y cómo la religión brinda normas de comportamiento que determinan el actuar de los individuos dentro de su sociedad y la forma en la que se relacionan. En este sentido el papel de las mujeres dentro de la religión ha estado enmarcado dentro de una serie de pautas que han determinado su lugar dentro de sus iglesias y, también, su posición dentro de la sociedad. Es así como varios de los estudios sobre la participación de las mujeres en la religión, se han basado en un enfoque de género, para dar cuenta de las formas de interacción entre hombres y mujeres, las luchas de poder, el establecimiento de los roles adjudicados a hombres y a mujeres, y las luchas de éstas por el reconocimiento dentro de distintos espacios y ámbitos sociales (Ortiz, 1999). Sin embargo, a decir de Felipe Vázquez (2013) “muy poca atención se presta al impacto que las prácticas y creencias religiosas tenían en el ámbito doméstico, en las percepciones y comportamientos de género y en la conformación de identidades” (Vázquez, 2013; s/p)

De ahí que este trabajo pretende establecer un puente que permita comprender el lugar que las mujeres ocupan dentro de La Luz del Mundo en León. A través de

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

las acciones que llevan a cabo y de las propias narrativas de éstas sobre sí mismas y su papel dentro de su iglesia, podremos ver cómo construyen su identidad a partir de su participación y de su interacción con distintas personas y en algunos de los escenarios donde se desenvuelven. Por ello es importante comenzar por describir el contexto donde surge La Luz del Mundo, cuándo y cómo se funda la iglesia y cuál es el papel de éstas en la constitución de la misma en la ciudad de León, Guanajuato.

Capítulo II: El contexto etnográfico.

Con el propósito de contextualizar la llegada de La Luz del Mundo a la ciudad de León, se hablará de los aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos que caracterizan a Guanajuato y la posición que dentro del estado tiene la ciudad de León, así se podrá comprender el conjunto de rasgos culturales que delinear el contexto donde se ha trabajado.

2.- Una breve mirada hacia el pasado.

Se dice que antes de la conquista, Guanajuato fue habitado por otomíes, pames, cuachichiles, guamares y chichimecas, quienes se encontraban dispersos por todo el territorio guanajuatense. “En el Transcurso de la Colonia, fue un territorio poblado mayoritariamente por migrantes indígenas, mestizos, criollos y españoles” (Valencia, 1998:17) En términos generales se puede dividir la geografía del estado de Guanajuato, en tres partes: norte, bajío y sur (Nieto, 1988: 94)

El complejo colonial de El Bajío inició su formación en el siglo XVI, cuando el territorio actual del estado de Guanajuato era parte de la frontera norte de la Nueva España [...] Los primeros asentamientos no indígenas en el estado datan de 1526. El descubrimiento de las minas de Zacatecas en 1546 y la necesidad de conectarlas con la ciudad de México, auspició el establecimiento y fundación de varias poblaciones. Además, el hallazgo de las riquezas mineras de Guanajuato, en 1552, y la creciente prosperidad de los reales estimuló la construcción de caminos nuevos, multiplicó el tránsito de los carros con plata y otras mercancías y suscitó los ataques de tribus merodeadoras. Los caminos y poblados no fueron los únicos resultados importantes de la explotación de las ricas minas de Guanajuato. Durante los siglos XVI, XVII, Y XVIII se dio un complejo proceso de creación y desarrollo de actividades complementaria como la agricultura de cereales, [...] Desde entonces las áreas de El Bajío se especializaron: el centro a la explotación minera; el sur en la producción agrícola; y el norte en las explotaciones agroganaderas y la incipiente industria textil (Valencia, 1998:17).

Jiménez (1988) menciona que durante la época precolombina el “reino” de los Tarascos dominaba la parte sur del río Lerma, y un poco más al norte en los límites de lo que actualmente son los linderos de Guanajuato con San Luis Potosí

(Jiménez, 1988:23). Este grupo, al someterse a los españoles no pudo evitar la invasión de los nómadas. Aunque Jiménez señala que es “probable que aún antes de la conquista, los pueblos sedentarios que hayan vivido al norte del río Lerma debieron tener el amago constante de los llamados “chichimecas”. Los chichimecas eran conocidos por ser aguerridos, un grupo invasor y feroz. Los tarascos los conocían como *Teochichimecas*, es decir, “chichimecas auténticos” (Jiménez, 1988: 24). Señala el autor que “Sahagún aplicaba el nombre de “chichimecas” a tres grupos de pueblos”: los otomíes, los *tamime* (=flechadores), “que parecen identificarse con aquellos pames que estaban entremetidos dentro de la zona otomí y que iban siendo lentamente aculturados a un nivel superior; y por último, a los *teochichimecas*, a quienes los españoles llamaron “teules chichimecas” (Ibíd).

En Guanajuato hubo varias luchas entre los españoles y diversos grupos étnicos, en 1560 las autoridades de la Alcandía Mayor lucharon durante un año contra los “negros cimarrones”. En 1561 “estalló una rebelión terrible de Zacatecas y cuachichiles, que abarcaba el actual estado de Zacatecas y las porciones más inmediatas de los estados de San Luís Potosí, Jalisco, etc., estando confederados con ellos algunos indios de Guanajuato, tales como los guamares” (Jiménez, 1988: 41). Los chichimecas siempre estuvieron al asecho de los jefes españoles. Alrededor de 1563-64 éstos incursionaron a Pénjamo y lo destruyeron; entre 1568-69 atacaron Comanja asesinando a los españoles que la habitaban. Cansados ya de los constantes ataques por parte de los chichimecas, las autoridades españolas comienzan a organizarse para hacer crecer su ejército y darles batalla a los “malhechores” y castigarlos (Jiménez, 1988).

En 1576 se funda la villa de León, su establecimiento y crecimiento no fueron sencillos ya que la amenaza de los ataques de los chichimecas era constante, además, según Jiménez, también había surgido “un nuevo peligro: el de los mulatos”. “Los negros y mulatos eran numerosos en regiones inmediatas como la

de los actuales municipios de San Francisco y Purísima y todavía nos habla de su antigua influencia el nombre de una localidad, “Cañada de negros” (Jiménez, 1988:44). Los mulatos eran empleados como vaqueros en las haciendas, los españoles se quejaban de los constantes desmanes que éstos hacían en la villa. Por todos estos inconvenientes, la Villa de León fue erigida como Alcandía Mayor hasta 1580 “dándosele jurisdicción sobre los actuales municipios de León, San Francisco y Purísima del Rincón, Piedra Gorda y Pénjamo, esta demarcación subsistió hasta el siglo XIX” (Ibíd: 45).

Para 1582 se creó la parroquia de León que estaba a cargo del bachiller Alonso Espino, quien un año después fue asesinado por los Chichimecas, esto generó el miedo entre los eclesiásticos quienes se rehusaban a construir conventos hasta 1589 que llegaron los franciscanos (Jiménez, 1988). Este mismo año, según Jiménez, se da una empresa evangélica muy importante por parte de las jesuitas quienes comenzaron a predicar a los chichimecas, dicha obra se estableció en San Luís de la Paz, conocida también como “Misión de chichimecas”. En 1590 se sometió a los chichimecas por medio de la “palabra de Dios”. Hasta la fecha la residencia jesuita sigue funcionando y aún existen algunas comunidades campesinas de tradición chichimeca en el estado de Guanajuato.

Jorge Uzeta (1999) señala que “lo chichimeca es una construcción colonial que mezcla varios grupos indígenas a partir de una forma de organización dirigida por misioneros, incorporando a ello relaciones clientelares con el estado colonial” (Uzeta, 1999, 58). Este mismo autor indica, retomando a Wolf (1972), que “durante el periodo colonial trabajadores libres atraídos por el proceso agrícola, ganadero y minero relacionado con el Bajío tuvieron una importancia fundamental en la creación del mestizo como nuevo actor social” (Uzeta, 1999: 58). Pero que la Sierra Gorda se mantuvo ajena a estos procesos pues las comunidades indígenas se mantenían sólidamente.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Durante la colonia, y los años siguientes, 1630 -1647; 1712 -1778 y 1803, Villa de León sufrió pestes, sequías, hambrunas e inundaciones frecuentes. Así como las constantes luchas por el territorio. En 1731 el arribo de los jesuitas representó la fundación de la Compañía Vieja, en el lugar del Templo Moderno del Inmaculado, y se construyó el Templo de la Compañía Nueva que al paso del tiempo y con la expulsión de los jesuitas en 1767 de los dominios españoles, se convirtió en la Catedral [...] El siglo XVIII fue una época importante en la cual la Villa de León consolidó su economía agrícola y su prestigio como centro de población importante (González, 1990: 34). Significó además, el inicio de sus actividades culturales y de una vida religiosa basada en la venerada imagen de la Santísima Virgen de la Luz. En 1872 el papa Pío IX declara a dicha virgen patrona principal del obispado de León; durante esta época la influencia franciscana decayó (Mazariegos, 2010: 53-54)

En el siglo XIX la Sierra Gorda- que incluye territorio de Guanajuato, Querétaro y San Luís Potosí- fue escenario de rebeliones de grupos campesinos que estaban en contra de las “leyes de ocupación de manos muertas y de Reforma”. Uzeta (1999) recomienda necesario ubicar estas manifestaciones en un periodo de conformación del Estado-nación como entidad laica, desvinculado ya a formas organizativas de la iglesia católica (Uzeta, 58). Dichas leyes propiciaron el crecimiento de las haciendas sobre los pueblos campesinos, esto afectó fuertemente a las comunidades indígenas, aunque “no lograron anular los lazos comunitarios” (Uzeta, 1999).

Para el año de 1830, León es reconocida como ciudad con el nombre de León de los Aldama. Algunos años más tarde, en 1882, se comunica la ciudad de León con la capital de país a través del ferrocarril. En este mismo año la Iglesia Metodista de México comienza su labor de evangelización en León (Mazariegos, 2010). Según Rodolfo Casillas (2005) en esta época comienza a haber una mayor presencia de agrupaciones protestantes en México y se ubican principalmente “en las regiones Centro, Occidente y Norte [...] Durante la segunda mitad del siglo XIX misioneros de las iglesia presbiteriana, bautista, congregacionista y metodista, todas precedentes de los Estados Unidos serán los que realizarán la labor evangelizadora y educativa del protestantismo en México” (Casillas, 2005: 5).

Aunque la población católica descendía, pues la labor de evangelización a través de la educación que llevaron a cabo las iglesias protestantes tuvo un fuerte impacto, no significaba su desaparición, ya que esta zona del país caracterizada por una economía tradicional basada en las grandes y medianas propiedades y con una estructura institucional católica bastante firme, mostró su fuerte rechazo al protestantismo (Casillas, 2005, cit. en Mazariegos, 2010).

Para finales del siglo XIX y XX se dio el desarrollo minero del nordeste de Guanajuato. Esto fue permitiendo un desarrollo económico y el vínculo de distintas zonas geográficas a través del tránsito del carbón y de madera, que ayudaban a la extracción del mineral (Uzeta, 1999). Los habitantes de Misión de Chichimecas trabajaban en las minas, mientras que otro sector, el de los mestizos laboraban en las haciendas. Uzeta (1999) puntúa que a pesar de que los trabajadores indígenas se desempeñaron como mineros hasta finales del siglo XIX, éstos no se asumían como obreros y se mantenían al margen “de los sindicatos emergentes que pelearon con los patrones mejoras en las condiciones laborales en el primer tercio del siglo XX” (Uzeta, 1999: 59). Éstos, menciona el autor, eran muy buenos jornaleros, trabajando lo mismo en las minas que en las haciendas, sin embargo, mantenían una “restringida producción de autoconsumo dentro de su comunidad”. El sistema haciendas-minas-comunidades propiciaba una movilidad de los trabajadores en la región, por lo que llegaron a Misión de Chichimecas mujeres que se casaban con trabajadores de la zona (Uzeta, 1999).

En este mismo periodo, la ciudad de León comienza a desarrollar la agricultura, la ganadería y el comercio; hay una proliferación de industrias como la de la imprenta en la ciudad, y la del calzado y curtiduría comienzan a despuntar. Estas últimas constituirían una de las principales actividades económicas de la entidad y que estaría muy vinculada a la identidad leonesa (Mazariegos, 2010). A su vez son fundados varios centros educativos, y la infraestructura de la ciudad mejora.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Para el siglo XIX y XX, Guanajuato, se coloca en el centro de atención. La guerra de Independencia y, posteriormente, la Revolución mexicana hicieron de esta entidad el escenario en el que se cimentaban los “valores mexicanos”.

En la esfera política, la identidad de los guanajuatenses se nutre de dos ingredientes en apariencia contradictorios: el anticentralismo, por un lado; y, por el otro, la defensa de la entidad como la mejor representación de la esencia de la mexicanidad. Para entender tan singularidad habría que recurrir a la historia lejana. A la revolución de independencia que, con todos sus mitos, símbolos y representaciones colectivas, se ha convertido en la ideología oficial de “lo guanajuatense”, y que alimenta, también la idea de que Guanajuato otorgó al país la independencia nacional. Allí, se finca, sin duda, la percepción compartida de que se guanajuatense significa, también, portar las huellas de la más pura mexicanidad: del mestizaje y de la independencia nacional (Valencia, 1998: 168)

Muchos años después, la Guerra Cristera (1926 a 1929 aproximadamente) ofreció un nuevo panorama a la entidad. La fuerza de la iglesia católica como “defensora” de la libre creencia, se posiciona muy fuerte en el estado pues atraía a población primordialmente en la lucha por los valores y símbolos religiosos. Aunque era un movimiento religioso, también estaba ligado a cuestiones políticas y económicas vinculado a la propiedad de la tierra. “León, San Luís de la Paz, Irapuato y San Felipe, fueron los municipios que se distinguieron por la participación y apoyo al movimiento cristero” (Labarthe 2000; Mazariegos, 2010: 66).

Para los años 30's aparece un mayor número de iglesias protestantes en la entidad, sobre todo pentecostales, como el Movimiento de Iglesias Evangélicas Pentecostales Independientes (MIEPI) (Mazariegos, 2010). Y se da una mayor consolidación de la industria del calzado en León. Así como un desarrollo en el crecimiento urbano, la producción y el comercio (Labarthe, 2000). Unos años después, en 1937 se funda el Movimiento Sinarquista, que con pinceladas de la religión católica intentaba posicionarse como una nueva opción política. Valencia señala que:

[...] el Sinarquismo fue un movimiento cuya organización, ideología, programa y, sobre todo, estrategias de movilización, le permitieron aglutinar bajo una gran identidad patriótica y católica a diversas identidad clasistas, grupales, sectoriales y locales. Fue, además un movimiento en constante renovación: las formas de lucha, los discursos o incluso los sectores incorporados, fueron transformándose durante 15 años en función de las coyunturas nacionales y regionales; y también de la postura de los jefes que se sucedieron como líderes nacionales [...] Puede caracterizarse como un movimiento social de carácter nacional, aunque con mayor presencia y eficacia en el centro del país. Dicho movimiento se propuso unir a los mexicanos para salvar a la patria de los peligros de la Revolución. Fue, pues, un proyecto de nación divergente del dominante, sustentado en una doctrina de acción que se nutrió tanto de las Encíclicas papales de la época como de la tradición hispanista, del anticomunismo y de las múltiples formas de catolicismo tradicional (Valencia, 1998: 36).

De ahí que tanto el Movimiento Sinarquista como el cristero hayan sido esenciales en la construcción de una identidad guanajuatense cimentada en los valores patrios y, sobre todo, en la religión católica (Valencia, 1998). Pese a ello, la intención de este pequeño apartado histórico ha sido describir de manera general cómo está conformado socialmente el estado de Guanajuato. Como podemos ver, convergen diversos grupos étnicos, sociales, políticos y hasta religiosos, como veremos más adelante, que convierten a Guanajuato en un estado con rasgos culturales heterogéneos. Y que pese a que el reconocimiento de dicha diversidad no se haga evidente, está presente en la vida cotidiana de un estado al que se le ha atribuido algunas veces un carácter homogéneo.

2.1.- El contexto actual

Actualmente, el estado de Guanajuato (ver fig.1:134), está constituido por 46 municipios y formado por la Sierra Gorda, Llanos Altos, Sierra Central, la Región del Bajío y los Valles Abajeños. Limita al norte con Zacatecas y San Luis Potosí, al oriente con Querétaro, al sur con Michoacán de Ocampo y al poniente con Jalisco. La población del estado es de 5 486 372 lo que representa el 4.9% de la población nacional. Del total de la población de 12 y más el 51.7 es económicamente activa,

mientras que 47.9 no está activa. El nivel de escolaridad de 15 años y más refiere que 91 de cada 100 personas saben leer y escribir. El promedio de escolaridad es de 8 años y el 50% no tiene concluida la instrucción básica¹⁰. De los 46 municipios de Guanajuato los más poblados son León con 1 436 480 habitantes, le sigue Irapuato con 529 440 y por último Celaya con 468 469 habitantes.

Guanajuato forma parte de la región denominada Centro occidente¹¹ de México, que se conforma por los estados de Zacatecas, Colima, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Querétaro y San Luís Potosí. Estos estados no sólo comparten la vecindad territorial sino también elementos culturales y sobre todo un alto índice de movilidad poblacional con diferentes características:

[...] del campo a la ciudad, intramunicipal e interestatal; movimiento asociado a la apertura y existencia de polos de desarrollo económico como los corredores industriales y las zonas de producción a gran escala de productos del campo destinados a las exportación internacional. La movilidad de los habitantes de estos estados nos sólo se da en los márgenes de este país, sino que desde hace décadas es cada vez más numerosa hacia Estados Unidos (Hernández y Rivera, 2009: 181)

Con respecto a la migración interna, en 2005 salieron del estado de Guanajuato 74 mil 636 personas para radicar en otra entidad, principalmente a los estados de Querétaro, Jalisco, Estado de México, Michoacán y Distrito Federal; llegaron al estado 91 mil 456 personas procedentes de los estados referidos. “Al 2010, de cada 100 migrantes internacionales del estado de Guanajuato, 97 se fueron a Estados Unidos. El dato a nivel nacional es de 89 de cada 100”¹². Lo que nos habla de un flujo poblacional muy dinámico en la entidad, de constantes movimientos poblacionales que van acompañados de cambios a nivel económico y cultural.

¹⁰ Ibíd

¹¹ Véase Hernández y Rivera (2009) *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*.

¹² Información obtenida de INEGI según el censo del 2010.

El estado Guanajuato cuenta con presencia de distintos grupos indígenas, lo que, como se mencionó, habla de una diversidad cultural pero también económica, ya que coexisten diferentes tipos de agriculturas con las formas industrializadas de tratar el campo. Entre los grupos indígenas que se localizan en esta entidad están: chichimecas jonaz, nahuas y otomíes (Hernández y Rivera, 2009), así como mazahuas. De la población¹³ de 3 años y más, 15 204 hablan una lengua indígena, de éstos, 114 no hablan español. De la población casada o unida, 73.9% declara un matrimonio religioso. Mientras que la población femenina de 15 a 49 años registra un promedio de 1.8 hijos nacidos vivos.

Por otro lado, la región Centro Occidente se ha caracterizado también por ser una región minera y agricultora. El Bajío, una zona geográfica a la que pertenecen los estados de Querétaro y Guanajuato, ha sido muy importante en términos económicos y productivos por la calidad del suelo, el clima y la fuerte inversión en el campo que se ha hecho. A esta zona se le ha conocido como “el granero de México” (Hernández y Rivera, 2009).

Guanajuato se ha distinguido por producir minerales y granos. Según el INEGI en el censo del 2010, el estado de Guanajuato ocupaba el primer lugar en producción del total nacional de brócoli, fresa y cebada de grano, 60.2, 58.1 y 42.0% respectivamente.

Sin embargo, como mencionan Hernández y Rivera (2009), el desarrollo económico en los diferentes municipios del estado no se ha dado de igual manera. Hay municipios que presentan escasos de empleo, lo que genera la expulsión de población a las zonas urbanas principalmente a los municipios de Silao, Irapuato, León y Celaya. Según estos autores, la extensión de tierra en la zona del Bajío ha ido disminuyendo, ya que han tomado lugar algunas empresas transnacionales y

¹³ Información consultada del documento *Panorama de las religiones en México, 2010*, proporcionado por el centro de información de INEGI en León, Guanajuato.

se han “formado corredores industriales con empresas procesadoras de productos del campo, en las que trabajan principalmente mujeres” (Ibíd: 182).

La desigualdad en el crecimiento económico de los diferentes municipios puede estar vinculada a la “propiciación de las condiciones ambientales, la disponibilidad de mano de obra, los estímulos y obstáculos para la inversión privada, estatal y federal y al interés de las clases sociales en el poder político y económico para fomentar, reprimir o deprimir determinadas actividades económicas” (Hernández y Rivera, 2009: 182). Por otro lado, Liliana López Levi (2002), señala que Guanajuato:

[...] está integrado por sectores agrícola, minero e industrial, en donde los procesos socioeconómicos y demográficos varían a lo largo y ancho del estado. De esta forma, los espacios desarrollados y urbanos en torno al Bajío difieren de aquéllos situados en la parte norte del estado, mucho más rurales y menos comunicados (López, 2002: 6)

Ante esto, Luís Miguel Rionda (2000) dice que el desarrollo en Guanajuato se ha dado de una manera desequilibrada y contradictoria. El autor señala algunos puntos de la situación contrastante dentro del estado y nos dice que hay una

1. Convivencia contradictoria de bajos índices educativos generales con una destacada situación de la educación superior y la investigación científica;
2. un equilibrado sistema de ciudades medias que coexiste con una elevada dispersión de las comunidades rurales que dificulta la prestación de servicios;
3. adecuadas vías de comunicación carreteras y electrónicas junto a importantes zonas marginadas y casi inaccesibles;
4. una pujante clase empresarial que se impone a una agónica clase media urbana;
5. la coexistencia entre un modelo de producción agrícola altamente eficiente y capitalizado, como es el que predomina en el Bajío industrializado, con esquemas de producción marginales y precarias, como la agricultura temporalera, el sistema de “huamiles”, y cultivos de subsistencia (Rionda, 2000:291)

Estas contradicciones que Rionda (2000) señala, son evidentes no solamente si hablamos de lo macro, sino en el seno de las diferentes ciudades, localidades y colonias que integran el estado.

En cuanto a la religión el 94% de la población del estado de Guanajuato pertenece a la iglesia católica, lo que significa que 5 147 812 personas profesan dicha religión; aquellos que profesan una religión distinta a la católica son 142 529, dentro de esta cifra, según la clasificación de INEGI, se encuentran las iglesias históricas con 5665, cristinas y evangélicas 136, 864, entre las que está La Luz del Mundo con 2474 fieles; y bíblicas no evangélicas con 48, 729 fieles. Existen otras religiones como las de Origen Oriental con 635 fieles, las Judaica con 574, Islámica con 111, de Raíces étnicas con 63, Espiritualista son 445; otras religiones 553, sin religión 76 052 y no especificado 68 869. El número de Asociaciones Religiosas católicas es de 381; 298 y 83 son de otras tradiciones religiosas¹⁴.

Pese a que en términos numéricos la religión católica sigue predominando, en el último censo del INEGI se puede ver un decrecimiento de fieles en dicha iglesia, mientras que

las confesiones protestantes/evangélicas tuvieron su mayor crecimiento porcentual desde 1930, ya que en los años que van de 2000 a 2010 aumentaron su población en casi tres puntos porcentuales. En los años que van de 2000 a 2010 el catolicismo mexicano declinó cuatro puntos porcentuales, pasó de 88 a 84. Fue la baja porcentual más pronunciada desde 1930. La media nacional tiene extremos muy dispares. Mientras en Guanajuato prácticamente 94 por ciento de los censados respondió ser católico; en Chiapas lo hizo 58 por ciento. La diferencia es abismal: 36 puntos porcentuales, que nos hablan de dos realidades sociorreligiosas muy dispares (Martínez, 2011: s/p)¹⁵

Esto demuestra el crecimiento acentuado de la diversidad religiosa, lo que podría derivar en cambios sociales transcendentales perfilando nuevas formas de vivir la creencia. La influencia del catolicismo dentro de Guanajuato ha sido parte de un proceso histórico, de cambios sociales y de disputas por el territorio simbólico. Es importante mencionar que, como se señaló anteriormente, este estado tuvo una

¹⁴ Ibíd

¹⁵ Ver artículo *El censo y la diversificación religiosa* de Carlos Martínez García, periódico La Jornada digital, revisado el 23 de febrero del 2014.

participación predominante en el movimiento de la Guerra Cristera, lo que ha influido en la ideología política y religiosa de esta zona del país, definiéndola como el Bastión del Catolicismo. Sin embargo,

[...] la religiosidad guanajuatense, como seguramente la de otras regiones del país, está lejos de ser un todo homogéneo; de ahí su complejidad y de ahí, también, su enorme eficacia simbólica. Prácticas campesinas, populares y urbanas (de los trabajadores, de las clases medias y de las altas) expresan múltiples identidades católicas que se articulan o se disocian y se reproducen o adecúan a las nuevas formas de relación entre grupos y clases en el ámbito local (Valencia, 1998: 173)

Como se mencionó anteriormente, el siglo XX fue muy importante para la historia del estado de Guanajuato. Con el Movimiento Cristero y el Sinarquismo se fue perfilando la tendencia política de esta entidad, una ideología conservadora y tradicionalista íntimamente ligada a la religiosidad católica (Rionda 1996a; López, 2002). Estos movimientos que tenían una fuerte influencia en la población guanajuatense, crearon asociaciones político-sociales con la finalidad de tener mayor presencia e influencia en las decisiones políticas del estado y desplazar a los grupos que interferían con sus intereses y que estaban en contra de la iglesia católica y los grupos conservadores (Mazariegos, 2009). Entre los grupos religiosos que han tenido un fuerte impacto en la vida política de la entidad están: “la Unión Católica Mexicana, la Acción Católica de la Juventud Mexicana, la Compañía de Jesús, la Congregación de los Hermanos Lasallistas, la Tercera Orden de San Francisco, los Legionarios de Cristo, la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, el Seminario Mayor de Maristas o de la Divina Infantita, Madres del Sagrado Corazón y las Madres Guadalupanas” (López, 2002: 6).

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue por muchos años el dominante en la entidad. Sin embargo, el Partido Acción Nacional (PAN) fue siempre el mayor opositor, pero se concentraba en pocos municipios de Guanajuato, principalmente en la ciudad de León (Rionda, 1996b). En 1964 ganó sus primeras elecciones en León, pero hasta los últimos años del siglo XX comenzó a haber un cambio

político notorio en el estado. Soledad Loaeza (1999), asegura que pese a la fuerza política del PAN en Guanajuato, fue hasta los años 80's que tuvo mayor peso. El PAN comenzó a tomar mayor fuerza cuando Vicente Fox se postuló en 1991 para la gubernatura del estado de Guanajuato, y después con las elecciones del 2000 en las que obtuvo el pase a la presidencia, el partido consolidó su influencia política en varios de los municipios del estado. En el caso de León, su presencia había sido continua desde 1988 (Mazariegos, 2009). Esto tiene que ver, según López (2002), con que el sector empresarial ha tenido una fuerte influencia en la vida política de la entidad ya que se organizan en cámaras y asociaciones, y los empresarios son quienes se postulan para las contiendas electorales.

Ha sido la consolidación de la industria en León y las nuevas inversiones las que han fortalecido al Partido Acción Nacional que encuentra su mayor apoyo en este sector. Para López (2002), también es importante recalcar que varios de los candidatos del PAN en los diferentes niveles políticos tienen en común una relación cercana con la iglesia católica, la cual tiene un importante dominio en la entidad como se ha visto (López 2002, cit en Mazariegos 2010).

Pese a lo anterior, el año 2012 representó un cambio importante en los poderes políticos. El PAN se había encargado durante años de tener sus filas muy cerradas, sin embargo, según Arnoldo Cuellar en su artículo *En León se reedita el peor PRI*¹⁶, el triunfo del PRI se debió a los excesos panistas ya que dio cabida a la cúpula religiosa de tener opinión y decisión en cuestiones políticas, esto no sólo le otorgaba mayor poder a la religión institucional frente al Estado sino ante la población.

[...] se han dado el lujo de imponer asuntos doctrinales en la Constitución local, como el de establecer el reconocimiento de derechos a la persona desde la concepción, a fin de inhibir el aborto en cualquier modalidad[...] lo único que importó a los militantes de ese partido, y provocó batallas memorables, fueron los cargos de representación proporcional: la lista

¹⁶ Véase periódico digital *Sin Embargo*, revisado el 24 de febrero 2014.

plurinominal al Congreso local; la primera fórmula del Senado; la inclusión en los primeros sitios de la lista de la circunscripción federal; los primeros lugares de la lista de regidores. El PAN, ante la falta de una oposición militante y medianamente efectiva, se despachó a placer: modificó la estructura del estado, pasó por encima de la división de poderes, empanizó el Poder Judicial, le entregó la educación a los grupos de ultraderecha, incurrió en el patrimonialismo, favoreció empresas, construyó una estructura electoral financiada desde el erario público. Es decir, se convirtió en el nuevo PRI (Cuellar, 2013: s/p).

Fue así como el PRI logró retomar el poder en la ciudad de León a través de su candidata Bárbara Botello Santibáñez, aunque no el voto del gobierno del estado. Vemos cómo la ciudad de León es una de las ciudades más importantes del estado de Guanajuato, no sólo por el número de su población, sino por su peso político y porque pertenece a uno de los corredores industriales más importantes del país que conecta las economías de tres estados vecinos: Querétaro, Guanajuato, Jalisco y la Ciudad de México (Mazariegos, 2010).

Este municipio ubicado al este del estado de Guanajuato, colinda al Norte con el municipio de San Felipe y Lagos de Moreno (Jalisco); al sur con San Francisco del Rincón y Romita, al este con Guanajuato capital y Silao, y al oeste con Purísima del Rincón y Unión de San Antonio (Jalisco). Es el municipio con mayor número de habitantes, como se señaló anteriormente, y paradójicamente es el principal expulsor de emigrantes hacia Estados Unidos¹⁷.

A nivel económico León es conocido por ser “la capital del calzado” ya que cuenta con una fuerte industria de calzado, tenerías, talabarterías y marroquinerías en pieles finas¹⁸. También cuenta con una industria textil, de harina de trigo y con una especialización muy importante en el sector de servicios, comercio, comunicaciones y transporte. Según el periódico El Economista¹⁹ León es una de las ciudades en América Latina con mejor costo-beneficio en cuanto a ciudades

¹⁷ Según el Breviario Municipal de Población y su entorno del Gobierno del Estado, INEGI

¹⁸ Véase página del Gobierno Municipal de León www.leon-gto.com.mx

¹⁹ Ver artículo *México tiene 11 ciudades del futuro* del 17 de abril del 2011, consultado en línea el 23 de febrero del 2014.

más grandes. Sin embargo, también cuenta con grandes cinturones de pobreza, colonias y localidades con bajos recursos, tales como la colonia Diez de Mayo, Jacinto López, Las Joyas, entre otras, donde los problemas de delincuencia, falta de servicios, entre otros, son el día a día.

León cuenta con una población masculina de 12 años y más de 517546, mientras que la femenina asciende a 555798. La población económicamente activa es 619614, de esta la población femenina económicamente activa de 12 años y más es de 223273; y la población masculina económicamente activa es de 396, 341; la población masculina no económicamente activa es de 119, 166, mientras que la población femenina no económicamente activa escala a 330943. La población en hogares con jefatura masculina es de 1127881, mientras que la jefatura femenina es de 296613²⁰.

Según datos del INEGI basados en el cuarto trimestre del 2013²¹, la mayor parte de la población se encuentra laborando dentro del sector terciario, es decir, comercios, restaurantes y servicios, transportes y comunicaciones, servicios financieros, profesionales y corporativos, servicios sociales y servicios diversos, entre otros. En este sector se ve una mayor presencia de mujeres participando 198 726, mientras que hombres son 192, 921. Le sigue el sector secundario correspondiente a la industria extractiva y de la electricidad, la industria manufacturera y construcción en el que hay 185, 034 hombres y 69546 mujeres. Y por último, en el sector primario: agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, los datos arrojan que 1365 hombres y 251 mujeres se dedican a estas actividades.

En el caso de la ciudad de León, en temas de salud reproductiva y género, por ejemplo, el debate sobre el aborto y el uso de métodos anticonceptivos ha sido muy fuerte y polémico. Puesto que en él están involucradas no sólo fuerzas

²⁰ Información obtenida del Centro de Información de INEGI en León. Basada en el Censo de Población y Vivienda del 2010.

²¹ Centro de Información de INEGI en León.

políticas sino religiosas que siguen influyendo en la vida reproductiva y familiar leonesa, lo que impacta fuertemente en las concepciones sobre la vida, la salud y el cuerpo de las mujeres. En el estado de Guanajuato, las mujeres que pretendan o hayan abortado son castigadas legalmente con la cárcel adjudicándoles el delito de asesinato. Son privadas de su libertad con la justificación de que legalmente (y moralmente) “están protegiendo el derecho a la vida”. Como señalan Das y Poole (2004), el poder del estado no es ejercido solamente sobre el territorio sino sobre la vida y los cuerpos. “El cuerpo está expuesto a fuerzas social y políticamente articuladas así como a ciertas exigencias de sociabilidad entre ellas - el lenguaje, el trabajo y el deseo- que hacen posible el persistir y prosperar el cuerpo” (Butler, 2009: 16).

Sin embargo, este aspecto no es única y exclusivamente de la sociedad leonesa como sociedad católica, este elemento es compartido también por La Luz del Mundo, iglesia que tiene fuertemente establecida la prohibición del aborto, y tiene una aparato normativo que regula el comportamiento de los fieles mediante reglas enfocadas a las acciones de los sujetos y sus cuerpos. De ahí que en los proceso de conversión, este elemento no resulte uno conflictivo. Por el contrario, es algo que ha sido asimilado por las mujeres desde antes, lo que no implica un salto o cambio radical entre una religión y la otra, como se verá en el capítulo siguiente.

León es la ciudad con mayor índice de católicos a nivel estatal. 1, 349,040 habitantes profesan la religión católica. En números absolutos la población que profesa alguna religión Protestante, Evangélicas y Bíblicas diferentes de evangélicas es de 48352. Las religiones con mayor número de fieles son, según la clasificación de INEGI: protestantes históricas con 1323, entre las que destaca la bautista con 947, le sigue la iglesia metodista y presbiteriana con 64 fieles y la Luterana con 44; en la clasificación de pentecostales, evangélicas y cristianas hay 35, 357. La Iglesia del Dios Vivo Columna y Apoyo de la Verdad cuenta con 678 fieles que dicen pertenecer a dicha iglesia.

Las iglesias pentecostales han ido ganando mayor terreno en la ciudad, aunque las agrupaciones históricas como los bautistas y metodistas ya tienen más de cien años en León y se han mantenido, las iglesias pentecostales con sus innumerables denominaciones, además de asociaciones civiles que operan como centros de readaptación para drogadictos y alcohólicos, han logrado involucrarse más en la vida cotidiana leonesa. A decir de Fortuny (2000) las iglesias pentecostales tienen la capacidad de adaptarse a las realidades locales donde se establecen. En este sentido La Luz del Mundo no ha sido la excepción.

2.2.- Un sueño marca el comienzo: La Luz del Mundo en León.

La Luz del Mundo, aunque con un número menor de fieles que el que poseen las iglesias históricas juntas, se ha posicionado muy fuerte dentro del estado de Guanajuato. No se cuenta con información sobre la fecha precisa de su llegada, pero, según información proporcionada por algunos informantes de esta investigación, una de las primeras iglesias fue la de Irapuato a la cual asistían algunos fieles de León que comenzaban a establecer la obra en la ciudad alrededor de los años 80's.

Dentro del estado hay iglesias en los municipios²² de San Francisco del Rincón, Celaya, Cuerámara, Manuel Doblado, Valle de Santiago, Villagrán, Salamanca, Silao²³, Irapuato, con tres iglesias, y León con dos iglesias. Existen obras en Guanajuato capital, San Miguel de Allende y una más en la ciudad de León (ver

²² Información proporcionada por la encargada de Relaciones Públicas de La Luz del Mundo en la ciudad de México. Y consultada en la página oficial de La Luz del Mundo.

²³ La construcción de esta obra ha causado mucho revuelo, ya que está ubicada a orillas de la carretera León-Silao en las inmediaciones del Cerro del Cubilete, donde se encuentra la estatua del Cristo Rey de la Montaña, uno de los mayores santuarios de la población católica de la región. Además, se está llevando a cabo la construcción de un fraccionamiento de 400 lotes. "La Torre" como se le conoce, será futura iglesia regional que abarcará los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. El terreno fue adquirido el 1992 pero fue hasta el 2004 que se concedieron los permisos para construir. Esta información fue proporcionada por el pastor en turno de la iglesia de La Luz del Mundo en León.

foto 1 y 2: 136)²⁴. Una iglesia (o congregación) es cuando ya se ha reunido un número importante de fieles que se reúnen y ya tiene un ministro de culto, es decir, un encargado que dirige la congregación. La “obra” se refiere a una pequeña comunidad religiosa que todavía no está constituida oficialmente, es decir, consta de un grupo de personas que se reúnen para orar y evangelizar. Por lo regular, el lugar en el que se dan estas reuniones es la casa de alguno de los fieles que se ha adaptado para llevar a cabo los cultos, de esta manera se intenta hacer crecer la población religiosa y comenzar los cimientos para una nueva iglesia. Las obras no tienen un ministro de culto.

Según De la Torre (1991), La Luz del Mundo tiene una función simbólica de importancia: actúa como una contra-cultura proponiéndose como “la única cultura legítima de iglesia, que nació del mismo pueblo y no fue impuesta por la fuerza” (De la Torre, 1991: 138). Es decir, esta iglesia se da cuenta de la fuerte influencia de la cultura católica en el país, sobre todo en el centro occidente, y hace lo posible por debilitar y cuestionar la veracidad de la Iglesia Católica, como una respuesta contestataria a partir de la construcción de una identidad religiosa basada en sus propios símbolos religiosos:

[...] un modelo de identidad cultural cuyas fronteras no se limitan a la adhesión espiritual de los seguidores, sino que propone esquemas de percepción, valoración y acción encaminados a ocupar un lugar propio en la vida social, económica y política de nuestro país (De la Torre, 1995: 36)

¿Si uno de sus principales objetivos es desacreditar a la iglesia católica, cómo fue posible su establecimiento y crecimiento en una sociedad con un fuerte arraigo al catolicismo como lo es el de la sociedad leonesa?

Fortuny (2000) señala que La Luz del Mundo ha sido una iglesia que respeta los niveles de poder político. El hecho de incorporar elementos del nacionalismo mexicano a su ethos y a sus actividades religiosas ha sido un punto a su favor,

²⁴ Las fotografías que aparecerán en este trabajo, cuentan con la autorización del pastor de la Iglesia de La Luz del Mundo en León, Guanajuato.

esto ha facilitado el establecimiento de lazos entre dicha iglesia y el Estado mexicano, lo que ha permitido el fortalecimiento de la misma en los diferentes estados, municipios y localidades donde se encuentra.

Como se mencionó, La Luz del Mundo construyó su primera iglesia en León en los 80's, en la colonia La Florida al norte de la ciudad (ver foto 3: 137). Fueron cinco personas quienes iniciaron la labor de evangelización y comenzaron una serie de actividades económicas con el propósito de reunir fondos para establecer la nueva iglesia. Dos de las cinco personas aún siguen vivas, y una de ellas fue con quien se tuvo contacto y compartió la historia de la fundación. Esta informante juega un papel clave en la conformación de la iglesia en León ya que fue "la elegida" para establecerla.

A través de un sueño, el apóstol Samuel Joaquín González le indica a doña Flor²⁵ donde construir la iglesia.

[...] nosotros rentábamos en aquel entonces un cuarto, entonces nos pidió la señora (que les rentaba), porque supuestamente el sacerdote le dijo "si tu le sigues rentando a ellos, quedas, como quien dice fuera de nosotros" y pues ella dijo "no quiero tener problemas" entonces ya el hermano (uno de los primeros encargados) nos dijo "vayan y busquen". Pero yo no sé si usted me crea lo que le voy a decir, yo tuve un sueño muy hermoso. Me acuerdo que mi madre cuando llegábamos de una dominical, me dice ella "hija, si esta casa fuera mía, yo le regalaba la mitad al Señor para que aquí se hiciera la oración" porque como íbamos a Irapuato, era todo el día un estrés, cansancio, desvelo y yo con mis hijos chiquitos. Y yo me acuerdo que estas palabra le dije a mi mamá: "usted como se acomoda con algo que no es de usted" y me dijo "bueno, yo nomás te digo porque es mi pensamiento, mi sentir". En la noche créamelo licenciada, tuve un sueño. A la entrada de la casa yo tenía una papaya de metro y medio, y estaba esa papaya que la gente se admiraba al verla llena de fruto, ¡papaya! Tuve yo este sueño donde yo veo claramente, ahí es donde yo lo acepté al varón de Dios más en mi corazón, porque estaba la puerta abierta y él entra, yo lo vi clarito y me dice: "la paz del Señor hermana ", y me dice "amén", y me tapé , yo gritaba "el varón de Dios, el varón de Dios", pero entonces él voltea al lado izquierdo y me dice "¡qué hermosa

²⁵ Los nombres de los informantes han sido modificados para guardar la privacidad de los entrevistados. En algunos casos, se refiere a ellos por el número de la entrevista.

papaya tiene!” y le digo yo: “mire hermano” y yo agarro con mi mano el fruto y tenía cinco papayas así grandes (hace una seña con las manos) muy, muy anaranjadas y me dice: “esta es la iglesia de León”, así me dijo, y se metió y ya al meterse desperté. Ahí yo entendí lo que mi madre me había dicho y ese sueño, yo entendí. Cuando me voy con el hermano le digo: “hermano ya no rentemos” ya vamos a quedarnos, “pero hermana Rosa piénselo bien” me dice, “no tengo nada que pensar, este es mi sentir, mi sueño y aquí está la casa que es de Dios” (Entrevista, mujer, 64 años, jubilada, viuda, procedente de León).

Este testimonio es muy interesante, ya que el sueño no sólo marca el inicio de una nueva iglesia, además otorga reconocimiento a la persona quien posee la casa frente a los demás miembros y es quien se convierte en uno de los pilares de la iglesia de León. También sirve para legitimar la obra y la magnificencia de su líder espiritual, como lo menciona la fundadora.

El primer encargado que tuvo el templo de León, ya como iglesia independiente, pues anteriormente correspondía a la de Irapuato, fue en 1983. De 1981 que comenzó la obra en La Florida, a la fecha, en el Boulevard Vicente Valtierra, han tenido alrededor de 10 pastores encargados. Aproximadamente 80 personas se mudaron de La Florida al Valtierra, y ya había 12 bautizados. A decir de la informante, al día de hoy son aproximadamente quinientas personas las que pertenecen a La Luz del Mundo, pero quizás serían más si no se hubieran salido algunas personas²⁶, ella calcula que serían alrededor de 650. Doña Flor vivió en esa casa desde 1976 hasta 2007 que se mudo a una de las colonias cercanas al nuevo templo, el cual fue inaugurado en 2008 y es la iglesia de La Luz del Mundo más grande del Bajío. La iglesia de La Florida fue vendida y el dinero que se obtuvo de la venta fue donado para la construcción del nuevo templo. Ahora funciona como casa-habitación.

²⁶ Al preguntar a los informantes sobre el motivo de separación de algunos miembros, respondían que “es difícil seguir las enseñanzas, porque la carne es débil”

La construcción del templo duró casi tres años en los que la congregación participó activamente en la elaboración del mismo, además de contribuir económicamente con la compra de material y comida que se necesitaba para darle de comer a quienes trabajaban. Las mujeres se organizaban en grupos para hacer la comida y alimentar a una multitud de 200 personas que laboraban en dicha construcción, además de contribuir al acarreo de material, limpieza y darle soporte no sólo material sino emocional a los demás miembros. En este sentido, la fuerza de las mujeres en la construcción de la nueva iglesia, radicó en el apoyo de mantenimiento del espacio físico así como de apoyo moral, su tarea, por así decirlo, fue una extensión de lo que éstas hacían dentro del hogar.

En la actualidad, la iglesia de La Luz del Mundo se encuentra ubicada en uno de los principales bulevares de la ciudad de León, el Vicente Valtierra. Es una zona originalmente de periferia, ahí era donde limitaba León en los 80s y 90s. En la zona convergen clase muy baja y media repartida entre fraccionamientos y colonias populares. Actualmente, es una zona muy transitada pues atraviesa la ciudad de este a oeste, hay mucho comercio, se pueden ver refaccionarias, florerías, supermercados, un centro comercial, y puestos con diferentes tipos de comida a la venta. Varias de las calles que rodean el templo están sin pavimentar, y suelen tener problemas por la falta de agua algunos días de la semana (ver foto 4:137).

La iglesia consta de dos naves, una a la que llaman “el templo grande” (ver foto 5 y 6: 138) donde se llevan cabo los cultos o servicios dirigidos por el pastor, especialmente los jueves del “servicio” en los que canta el coro y la “escuela dominical”. En éste caben alrededor de 1,500 personas. El templo grande es de dos pisos, en la parte de abajo hay cuatro filas de bancas muy bien organizadas, entre estas filas está el pasillo que lleva al púlpito (ver foto 7: 139). A un costado de éste hay un espacio para el coro y están las pilas de bautismo. Está decorado con vitrales que evocan pasajes bíblicos. En la parte de arriba se encuentran más

asientos para que los miembros puedan escuchar el culto, sin embargo esta parte es poco utilizada.

En “el comedor” o “el templo pequeño” (ver foto 8:139) se realizan los cultos cotidianos dirigidos por miembros de la iglesia. El templo pequeño tiene un espacio aproximado para 300 personas perfectamente sentadas, está rodeado de ventadas cubiertas con cortinas de terciopelo color vino y dorado. El “altar” está delimitado por una marquesina, hay un púlpito con un micrófono y un arreglo floral frente a él (ver foto 9: 140). Alrededor del templo hay jardineras y un baño, siempre se puede ver a un grupo de mujeres haciendo la limpieza del mismo. La casa pastoral está dentro del perímetro de la iglesia, y cuenta con estacionamiento para dos carros. El circuito de la iglesia está delimitado por barandales y rejas. Es imposible no ver la iglesia al pasar por el boulevard pues su construcción es muy peculiar, algunos de sus miembros le dicen “la casa de Aladino” por sus grandes cúpulas.

Las tres colonias próximas al templo (ver fig.2: 135) y donde se han ido a vivir familias pertenecientes a la iglesia son: Killian II, La Candelaria y San Felipe de Jesús. Son colonias con una población de clase media-baja, suele trabajar en fábricas de calzado y curtiduría, así como en el trabajo informal o en su propio negocio. La colonia Killian II tiene un total de población de 3,550, del total la población femenina corresponde a 1821 personas, y la masculina 1719; la población económicamente activa es de 1637, y de ésta la población femenina económicamente activa es de 607, mientras que la masculina asciende a 1030. Del total de población ocupada en alguno de los sectores económicos 1546, la población femenina es de 582 y la masculina 964. Por otro lado, la población en hogares censales con jefatura femenina es de 1,205, mientras que con jefatura masculina asciende a 2,345. En esta colonia, la población con religión católica es de 3,311 habitantes, mientras que las religiones protestantes, evangélicas y

bíblicas diferentes de evangélicas es de 132 personas. 75 personas asumen no tener ninguna religión²⁷.

Dentro de los datos proporcionados por el Centro de Información de INEGI en León, en la colonia San Felipe de Jesús hay un total de población de 3,983. De la cual 2029 son mujeres y 1954 hombres. Del total de la población, la económicamente activa tiene un número de 1,702. De la cual 563 corresponde a la población femenina económicamente activa, mientras que la masculina asciende de manera considerable con respecto a la femenina a 1,139. La Población femenina ocupada es de 550 y la población masculina ocupada 1,093. En cuanto a la religión, la población con religión católica es de 3,778; Protestantes, Evangélicas y Bíblicas diferentes de evangélicas 122; y sin religión 36 habitantes²⁸.

El conjunto Valtierra que es el más cercano al templo y es donde se ubica un mayor número de familias pertenecientes a la iglesia, está dentro de la colonia La candelaria. Esta colonia tiene un total de población de 3,917 habitantes. De ésta la población económicamente activa es de 1704, de la cual la población femenina económicamente activa es de 643, y la masculina 1,061. En hogares censales se encuentra que hay un total de 223 con jefatura femenina y 660 con jefatura masculina. Los datos sobre religión señalan que 3,558 habitantes dicen profesar la religión católica, mientras que 249 pertenecer a religiones protestantes, evangélicas y bíblicas diferentes de evangélicas. 13 son los habitantes que señalan pertenecer a otra religión diferente de las anteriores y 74 no pertenecen a ninguna religión.

²⁷ Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2010.

²⁸ *Ibíd.*

Dentro de las tres colonias referidas, se concentran alrededor de 52 familias²⁹ pertenecientes a La Luz del Mundo. No hay un fraccionamiento establecido³⁰, los miembros se han ido mudando para poder estar más cerca de la iglesia y crear comunidad (ver foto 10: 140). Las casas de las mujeres entrevistadas son casas pequeñas, con baño, sala, comedor, cocina, drenaje y luz eléctrica, muy parecidas en la distribución de los espacios a las casas de infonavit, con dos pisos y de dos a tres recámaras aproximadamente. En varias de ellas se pueden encontrar fotografías de su apóstol colgadas en la pared. La población que pertenece a la iglesia es de clase media-baja, dedicada principalmente al comercio, algunos a la fabricación de calzado o artículos de piel, así como, al oficio de la construcción.

Como vemos, estas tres colonias tienen una población católica alta en comparación con las demás religiones. Las mujeres representan un número mayor, sin embargo, dentro de las actividades económicas, éstas parecen tener una menor actividad que los hombres. En las observaciones en el terreno se pudo ver que si bien hay muchas mujeres que no están dentro de una empresa laborando sí aportan económicamente al hogar mediante la venta de comida en la calle o en las fábricas dentro del perímetro de las colonias.

Esto fue evidente, en el caso de las mujeres entrevistadas que pertenecen a La Luz del mundo, algunas de ellas trabajan haciendo la limpieza en casas o en sus propios negocios (ver foto 11 y 12: 141), que por lo regular son puestos de comida establecidos cerca de su vivienda. Aunque estos trabajos no les proveen de prestaciones, les permiten tener cierta independencia económica y, a su vez, contribuir en los gastos del hogar sin descuidar a los hijos, que dicen, son su prioridad. Las escuelas donde llevan a los niños también son próximas a sus hogares, esto les permite poder llevar a cabo las actividades del hogar, de la iglesia y laborales sin que represente moverse distancias muy largas. De tal

²⁹ Este dato se obtuvo a través de una de las asistentes a la iglesia, quien es “la primera piedra” de la iglesia en León. Las familias contabilizadas son solamente las que viven repartidas en las tres colonias cercanas al templo.

³⁰ Como el que se está construyendo en Silao, como hemos señalado anteriormente.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

manera que la rutina cotidiana de las mujeres de La Luz del Mundo, es un ir y venir entre los diversos espacios donde se desempeñan. Espacios que no solamente están cercanos físicamente sino que son atravesados por la normatividad de la iglesia y donde ésta es llevada a la práctica según la forma en la que las mujeres consideran que deben hacerlo.

Capítulo III: La participación de las mujeres en La Luz del Mundo en León.

En este capítulo daremos un panorama general de las formas organizativas de La Luz del Mundo como institución. Posteriormente se tocará el tema de la organización a nivel local y las actividades que las mujeres desempeñan dentro de la iglesia en el contexto leonés, a su vez se irá reflexionando sobre cómo las normas y las prácticas religiosas inciden en el ámbito de la vida cotidiana de éstas y en la concepción sobre sí mismas.

3.1.- ¿Qué hacen las mujeres de La Luz? : Sobre la organización y los cargos.

La Luz del Mundo tiene una compleja estructura organizacional que se divide en cuatro partes³¹: la eclesial, la territorial, la administrativa y la jurídica. La eclesial se conforma a la cabeza por el apóstol de Jesucristo, pastores evangelistas, diáconos evangelistas y obreros evangelistas.

Los pastores son aquellos que están a cargo de una congregación y de un distrito, (más adelante señalaremos en qué consiste un distrito). Los diáconos están al frente de una congregación pero no tienen un distrito a su cargo, y más bien, éstos y su congregación pertenecen al distrito del que es responsable el pastor³². Los obreros son aquellos que salen a la evangelización y son enviados a diferentes lugares para apoyar a las iglesias.

Según la información recabada, para poder alcanzar algún cargo, se debe hacer una solicitud personal, y es necesario

“[...] que el ministro sea casado, que tenga a su hijos en sujeción, que sea fiel, que no sea codicioso de ganancias deshonestas, que use bien la palabra de dios, que sea amable, sobrio, templado, que administre bien su casa porque si

³¹ Página oficial de La Luz del Mundo, <http://lldm.org/2013/>, 02 de septiembre 2013.

³² Información proporcionada por la encargada de Relaciones Públicas de La Luz del Mundo en la ciudad de México, 04 de abril 2014.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

no administra bien su casa ¿cómo cuidará de la iglesia del Señor? (Entrevista a pastor de la iglesia en León, 03 de septiembre 2013).

Posteriormente, “esa confianza probada” le permite aspirar a un cargo de diaconado o a algún grado mayor. La preparación académica no es necesaria para poder acceder a un grado, pero sí la preparación doctrinal

Partimos de la idea de que los doce apóstoles eran hombre sin una preparación, eran pescadores, artesanos, incluso. Por eso no consideramos que la preparación académica sea determinante, - sí es importante, en la iglesia se toma mucho el impulso de la educación- , en cambio sí la preparación doctrinal, porque si la persona no conoce la doctrina cómo va a atender a los hermanos. Además nosotros continuamente estamos hablando la palabra de dios, todos los días, entonces tiene que estar uno preparado en cuanto a la doctrina de esta iglesia, en cuanto a nuestros valores, nuestros principios, de nuestra cultura cristiana, tenemos que estar enterados de ello, vivirla y saberla exponer (Entrevista a pastor de la iglesia en León, 03 de septiembre 2013)

La educación en cuanto a la doctrina no se lleva a cabo de manera escolarizada, sino a través de pláticas, de un programa en el que se abordan distintas temáticas, y sobre todo, según lo observado, mediante la liturgia.

La organización territorial, está dividida en distritos, congregaciones y misiones. El distrito está compuesto de un conjunto de congregaciones que, por lo regular, corresponden a un mismo estado³³; una congregación (o iglesia), como se mencionó en el capítulo anterior, es un grupo de personas que se reúnen en el templo, ya cuenta con todos los servicios materiales y con un pastor autorizado que está al cuidado de la “salud” espiritual (pero también, material y social) de los miembros; una misión es un grupo de personas que se reúnen para orar y que no siempre cuenta con la infraestructura necesaria para hacerlo, por lo regular las misiones no tienen un ministro exclusivo, dependen en cierta medida del pastor que esté a cargo de una congregación.

³³ Información proporcionada por la encargada de Relaciones Públicas de La Luz del Mundo en la ciudad de México, 04 de abril 2014.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

La administrativa está integrada por el apóstol, un consejo de obispos encargados de resolver las necesidades de la iglesia en general y mantener un vínculo y colaborar con el Directorio Internacional. La integran también los directores jurisdiccionales quienes son responsables de las zonas a las que son asignados y se encargan de ocuparse de los asuntos de todas las áreas que incluye la iglesia: espiritual, social, financiero, material y administrativo. La organización administrativa consta también de una serie de “departamentos” o ministerios, como ellos le llaman, para cubrir las necesidades de la iglesia en varios aspectos, espiritual, social y administrativo- financiero.

Los ministerios abarcan tres rubros: espirituales, que se bifurcan en: Ministerio de Ortodoxia, Ministerio de Oficios Sangrados, Ministerio de Honor y Justicia, Ministerio de Evangelización, Ministerio del Ceremonial. Entre los ministerios sociales se encuentran: Ministerio de Bienestar Social, Ministerio de Comunicación Social, Ministerios de Salud, Ministerio de estadística, y la Comisión de Recepción y Hospedaje; en el tercer grupo de ministerios se encuentran los ministerios financieros: Ministerio de Intendencia, Ministerio de Patrimonio Eclesiástico, Ministerio de Terrenos, Dirección de Administración Financiera y Dirección de Telecomunicaciones.

Y por último la organización jurídica que está dividida en cinco asociaciones religiosas: Iglesia del Dios Vivo, Columna y Apoyo de la verdad, La Luz del Mundo A.R.; Jurisdicción centro; jurisdicción norte; jurisdicción sur; fraternidad levítica A.R. Éstas se refiere a personas morales autónomas, que tienen una representación legal específica, y según la encargada de las Relaciones Públicas de La Luz del Mundo en la ciudad de México, fue una estrategia legal por el crecimiento de la iglesia.

Según datos proporcionados por informantes³⁴, dentro de los ministerios sociales es donde se puede ver mayor participación de las mujeres. Por ejemplo, el Ministerio de Bienestar Social y la Comisión de Recepción y Hospedaje que se encarga de organizar todo lo referente a las distintas ceremonias que realiza la iglesia, como la celebración de la Santa Cena³⁵ a la que acuden miles de fieles a la sede en Guadalajara, están encabezados e integrados por mujeres. Éstas se hacen cargo de la alimentación de todos los fieles que asisten a la ceremonia, de ubicarlos en las casas de los miembros de “La Hermosa Provincia³⁶” para que puedan pernoctar los días que dure la celebración; también cuentan con una “estancia” donde cuidan a los niños durante las oraciones, a su vez, se ocupan de las necesidades materiales o asistencia en cuestiones relacionadas a la salud.

Dentro de la organización eclesial, las mujeres pueden alcanzar el cargo de diaconas u obreras. Para ocupar el cargo de diacono o diacona se solicita que estén casados, como ya hemos señalado, este es un requisito para ambos, tanto hombres como mujeres, es decir, no es que las mujeres adquieran un estatus o lugar en función de su esposo. Más bien, se pretende que quienes desempeñen dichas actividades estén en proceso de formación de una familia, y el primer paso para ello es el matrimonio, como una institución que sostiene la iglesia.

El cargo de obrera/o se solicita voluntariamente a través de una petición, primero al pastor de su iglesia local y luego a las demás instancias de la iglesia. Para ser obreras deben hacer un voto de condición. Tienen dos opciones para poder ejercer el cargo, una de ellas ser obrera de forma incondicional, es decir, servir en la evangelización hasta el día de su muerte; y la otra, de manera voluntaria, solamente por un tiempo determinado; el obrero u obrera pueden decidir por cuánto tiempo quieren “estar en la obra”.

³⁴ Plática informal con familia perteneciente a La Luz del Mundo, 13 de septiembre 2013.

³⁵ Esta celebración es una de las más importantes dentro de la iglesia, acuden fieles de todos los países a los que ha llegado La Luz del Mundo. Consiste en la comunión, los fieles toman la sangre y el cuerpo de Cristo.

³⁶ La Hermosa Provincia es una colonia ubicada alrededor del primer templo de La Luz del Mundo, fundada en Guadalajara en 1926. Esta es la sede nacional e internacional de la iglesia.

Ir a la obra consiste en predicar el evangelio e invitar a las personas para que se unan a la iglesia y así hacerla crecer. Los obreros y obreras son enviados a diferentes partes para realizar la labor evangelizadora durante el tiempo que les asignen, eso puede variar, dependiendo de las necesidades de la iglesia a la que lleguen. El número de obreros destinados a las iglesias cambia según el tamaño y número de miembros que dicha iglesia tenga, hay iglesias a las que no son enviados misioneros, por ejemplo. También se encargan de apoyar en las diversas actividades, ya sea ayudando en las labores domésticas en la casa pastoral o llevando un control del número de miembros que acuden a los cultos, así como realizando algunos talleres en los diferentes grupos según el grupo de edad que les corresponda (de lo que se hablará más adelante). Les dan una especie de pago, aunque la alimentación y la estancia corren por parte de la congregación que las recibe. A dicho pago, no le llaman sueldo, porque según ellos, es una labor voluntaria que se hace sin esperar nada a cambio.

A decir de una de las informantes³⁷, cada cierto tiempo, los obreros y obreras de la iglesia que se encuentran distribuidos por todo el país se reúnen en “La Hermosa provincia” de Guadalajara, para conocerse. Es en esas reuniones donde se establece un vínculo entre hombres y mujeres obreras y de donde pueden resultar algunas alianzas matrimoniales³⁸. Los matrimonios entre obreros (así como entre miembros) son muy importantes, pues se ve como una institución fundamental para la construcción y fortalecimiento de la iglesia. Sin embargo, al respecto, obtuve información contradictoria. En un primer encuentro, una de las obreras a las que entrevisté me dijo que son llamadas en el momento en el que ya es tiempo de casarse, que no conocen a su esposo hasta el día de la boda³⁹, pero que esto es algo que acuerdan cuando deciden dedicarse a la obra. También comentó que

³⁷ Entrevista, obrera, 20 años, 24 de septiembre 2013.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Entrevista, obrera, 22 años, 14 de septiembre 2013

el apóstol les compra el ajuar de novia y que solamente pueden casarse entre obreros, y una vez casados son enviados como matrimonio a evangelizar. “llevar un hogar es una responsabilidad, nosotros en la iglesia, ya casados nos van a enviar a levantar una iglesia o hacer obra, como matrimonio, ya no con los ministros” (Entrevista 21, mujer, obrera, soltera, 20 años, 24 de septiembre 2013).

Según la primera versión de la obrera, ella no podía conocer a su marido hasta el día de la boda, sin embargo, en otro momento me solicitó una segunda entrevista aludiendo que le había dado pena decir que sí conocen a su marido antes y llevan un tiempo de cortejo a través de llamadas por teléfono o encuentros que son supervisados por el ministro o algún familiar. Posteriormente, al entrevistar a una de las fundadoras de la iglesia, ésta me comentó que lo bonito de los matrimonios entre los obreros es que lo que prevalece es que el amor se construye mediante la convivencia en el matrimonio, que el amor no se basa únicamente en el aspecto físico, sino en el interior⁴⁰. Las bodas entre obreros se llevan a cabo en “La Hermosa provincia”. Son bodas grupales, algunas son realizadas en febrero, pasado el cumpleaños del apóstol, y en agosto, después de la celebración de la Santa Cena.

Estas dos versiones en cuanto al matrimonio de los obreros, me hace pensar que tal vez han habido cambios en la forma en la que se establece el vínculo matrimonial dentro de “este sector” de la iglesia. En futuras intervenciones, sería interesante profundizar al respecto, para identificar si existen realmente contradicciones o inflexiones en cuanto a las normas. Pues lo que las obreras jóvenes señalan es que sí se da un encuentro previo y puede decidirse con quien casarse mientras se cumpla con los lineamientos establecidos. Y por otro lado, la versión de la fundadora, que establece y legitima la unión por el hecho de que sea un acto de “construcción del amor”.

⁴⁰ Entrevista, miembro, 64 años, 23 de octubre 2013.

A nivel local, la iglesia cuenta con un pastor o ministro encargado. Está organizada por grupos a los que se les asignan diferentes actividades en la semana (ver foto 13 y 14: 142), siguiendo la categorización de la propia iglesia, están los siguiente grupos: jóvenes señoritas, solas, casadas chicas, casadas medianas y casadas grandes, y lo mismo para los hombres. Cada grupo tiene un encargado/a de grupo. Las encargadas son las que organizan a las mujeres para las actividades que se les asignan, en caso de que alguna de ellas esté faltando a la iglesia, se promueven las visitas al hogar “para orientar a la hermana y conocer el motivo de su ausencia” (Entrevista 14, mujer, casada, 22 años, 10 de septiembre 2013). Salen a la obra y visitan a los enfermos. Sin embargo, tal parece que estas actividades no son recurrentes ni están programadas en días fijos, se van rolando y quien las asigna son el pastor o su esposa, quien se encarga de todos los grupos de mujeres.

Los grupos son una forma de organización, un orden que les permite a los miembros llevar a cabo las actividades que “les corresponden según su condición”. Sin embargo, también considero, que es una forma de llevar el registro sobre el número de miembros, quiénes son frecuentes en los cultos, quiénes son más participativos, qué pasa con aquellos que se están alejando o tienen algún problema de salud. Es decir, los encargados de cada grupo, son una especie de ayuda al pastor para resolver, contener, reforzar y motivar la participación de los miembros en la iglesia y que “no se enfríen”. Así pues el “poder institucional” es desplegado a través de las actividades de los miembros quienes se regulan entre sí. Como diría Juárez (2006) basándose en Foucault, “el acto de dar gobierno no debe verse como una simple manipulación o imposición, sino como todo un arte; un arte que los dirigentes han aprendido a manejar” (Juárez, 2006:155). En este sentido, encuentro un cierto “control” o cuidado por aquellos miembros que están alejándose de la iglesia, se intenta por diferentes medios convencerlos a que

regresen, ya sea nuevamente a través de la predicación, de la visita del grupo al que antes pertenecían dentro de la iglesia, o de la visita del pastor encargado.

Para los miembros de la iglesia esto es algo así como una “carrera de resistencia”, que solamente aquellos que tienen la fe alta lo pueden lograr. Hablan de sentirse privilegiados por pertenecer a “la iglesia del señor”, porque no es para quien quiere, sino para el que es elegido, y ser elegidos es visto como un orgullo. En este sentido, los procesos de conversión producen en las mujeres otro marco conceptual a partir del cual éstas explican su lugar:

Yo me rehusaba a acercarme a la iglesia. Una hermana que se llama Mónica, fue la primera que ella me habló. Pero su servidora era muy adicta a tomar yo, y como ahí en el seguro(IMSS), quiero decirle que me conocían como “la pista del seguro”, porque yo cantaba, en el mundo gané, pues qué le puedo decir, como tres veces gané el primer lugar y pues, cuando ya fue la final, la semifinal competí con persona de Guadalajara y de México, y pues gané el concurso, y yo sentía que yo tenía el triunfo en mis manos, y me decían mis compañeras “aquí tienes tu futuro”, mis familiares también. Pero cuando ella me empezó a hablar de estas cosas, yo me rehusaba, y le decía yo: “no Mónica, no quiero esto, yo quiero triunfar”, y pues no, duraron dos años fijese, hablándome de esto, hasta que una tarde fueron a mi casa, que es su casa. Me habló, esa muchacha me llevó a un hermano y empezamos a hablar, mi madre tendría 75 años, que era mi abuela. Pero como yo era huérfana mi madre me crío, y para mí era mi mamá. Entonces ya, fue cuando vino el papa en el 80, fue la primer vez que vino a México y ella me decía, “no, es que yo eso te lo enseñé, y todo”, ¿si me entiende? Pero ya empezó, yo empecé a sentir en mi corazón, pues algo que yo decía, algo que usted no se explica. Empezaba yo, a, a, y decidí en un catorce de febrero fui a Guadalajara, en una visita, y créamelo que cuando me hablaron del apóstol de Dios, yo lo conocí de esa edad (me señala una foto del apóstol pegada a la pared), yo no aceptaba, decía yo “cómo en estos tiempo va a haber un hombre de Dios” pero dije: “si es pues que me lo haga sentir verdad” Y sí, en ese catorce de febrero yo pedí bajar a las aguas del bautismo, yo me bauticé en el ochenta. Y ya ahorita de ahí para acá tengo eso en la iglesia. Hubo un cambio, uuuy, grandísimo, En primera que mis hijos también el señor los abarcó en esta iglesia. Porque como le digo, esta iglesia no es de que nos obliguen, esto es por convicción propia, porque aquí no nos manejamos porque nos hagan la fuerza o porque te vamos a dar algo, o te vamos a decir, o prometernos, no,

esto viene directamente de Dios. Y cuando yo, esto lo he dicho públicamente, cuando yo llegué, me bauticé y ahí era una casita (la primera iglesia) pues, qué le puedo decir, de ocho por quince, y pues, el haber sentido algo tan grande, que yo lo tomo. Que cómo yo, Dios me escogió de haber más vecinos a los alrededores quizás con una preparación más que ni yo, quizás, este, en un matrimonio estable, unido, y decía yo, yo me hacía la pregunta. Eso es lo grande que Dios se fijó en mí, siendo una mujer sola, una madre con ocho hijos, y eso es lo grandioso. Que de un sueldo, usted sabe que de un sueldo de intendencia para sostener ocho hijos, en aquel entonces, te hablo de los 80's, y pues no supe ni cómo y salimos adelante. Después sufríamos en cuestión de que pues usted sabe muy bien, la discriminación de nuestro vestuario, de, en aquel entonces, yo le daba catecismo a los niños que están ahí en la iglesia de La Florida y el padre empezó a decirme “¿Flor, pues qué te pasó? quiero hablar contigo, y por qué cambiaste”, era el por qué. Pero yo le decía que esto era de Dios no era del hombre, nada más, por eso es lo que le digo yo, la grandeza de cuando Dios hace la obra en su corazón. Y eso, eso ha sido para mí, un cambio muy grande, si me da tristeza por mi hijo el mayor, pero pues yo no puedo obligarlo, porque esto, si Dios no está en su plan, yo qué puedo hacer verdad (Entrevista, mujer, jubilada, viuda, 64 años, procedente de León).

A través del proceso de conversión se da una transposición del carácter sagrado, los miembros de La Luz del Mundo (como de otras iglesia), sienten que su integración a ella se debió a un llamado, una elección divina, lo que en cierto sentido los hace “especiales” frente al resto que no forman parte de dicha iglesia. Aquí podemos ver, cómo ese conjunto de símbolos y representaciones otorgan a los sujetos elementos que les permiten formular “concepciones de un orden general de existencia” (Geertz, 1987).

Como señala Durkheim (2012) “el hombre que obedece a su Dios y que, por lo tanto, cree tenerlo de su parte, aborda el mundo con confianza y con la sensación de una energía redoblada” (Durkheim, 2012: 333). Ese ímpetu que provoca en los individuos su adhesión a La Luz del Mundo genera una nueva forma de vida y de acción en la vida cotidiana. “LDM crea una identidad colectiva totalizante que se desprende y construye a partir de dos puntos centrales: la historia mítica de la fundación de la iglesia, “restauración de la iglesia primitiva, y su doctrina. Tales

características se expresan en su autorreconocimiento como “pueblo elegido por Dios”, y mediante la internalización por parte de sus miembros de una normatividad religiosa (doctrina) que abarca todos los ámbitos y prácticas de la vida” (Biglieri, 2000: 407-408).

Además de los grupos, el ministro encargado y de su esposa, existe el rango de miembro, que se refiere más bien a aquellas personas que asisten continuamente a la iglesia y que ya han sido reconocidos como parte de ella a través del bautismo. Las mujeres, por su parte, aunque pueden dirigir uno de los cultos al día, se dedican más bien a actividades que tienen que ver con la limpieza del templo, el podado de las jardineras, la venta de comida y dulces para reunir fondos para el mantenimiento del mismo (ver foto 15:143). Tareas que son vistas como “tareas de mujeres”. Los hombres se encargan de los trabajos de mantenimiento como la albañilería, la pintura, electricidad, entre otros, además de presidir algunos cultos.

En este sentido la idea de orden es muy importante, los miembros continuamente hacen referencia a ello. Hablan del orden que Dios ha establecido y de la importancia de respetarlo y “asumir” el lugar que cada uno tiene. Esto me remite a Mary Douglas (1980), y el concepto de “orden clasificatorio”. La iglesia opera como un sistema que está compuesto por distintas instancias, grupos organizados de una manera muy específica, a los cuáles se les atribuyen determinadas responsabilidades y deberes. Un orden clasificatorio que si se rompe corre el riesgo de corromper y contaminar las demás estructuras del sistema. Dichas clasificaciones según Durkheim y Mauss (1971), afectan la sensibilidad social, es decir, a través del orden clasificatorio determinamos las relaciones entre las personas, la forma en la que se perciben, se conciben y se reconocen mutuamente.

Las emociones religiosas en especial, no tan sólo comunican un colorido particular, sino que la proveen de las propiedades más esenciales que las constituyen. Las cosas son ante todo sagradas o profanas, puras e impuras, amigas o enemigas, favorables o desfavorables, es decir, que sus caracteres más fundamentales no hacen sino expresar la manera como dichas cosas afectan la sensibilidad social (Durkheim y Mauss, 1971: 100-101).

De tal forma que, este orden dentro de la iglesia, es replicado dentro del hogar y las actividades que realizan fuera de ella. Bajo esta idea se legitima el lugar de cada uno y las actividades que les corresponde hacer. De ahí que los roles de género están muy establecidos, pero se asumen como una tarea que Dios le dio a cada uno. La idea de orden está muy arraigada y prácticamente es lo que rige su vida.

De ahí que, las mujeres de La Luz del Mundo no pueden acceder a los cargos de liderazgo dentro de la iglesia. El aparato eclesial está constituido básicamente por hombres. Esta forma de organización, a decir del pastor de la iglesia en León, está fundamentada en lineamientos bíblicos. Por ello con referencia a la organización de la iglesia se suele hacer la analogía entre la familia y la iglesia, y así como en la familia la cabeza es el padre, la iglesia también debe ser dirigida por un varón. Así pues el “territorio” sagrado, parece pertenecer sólo a los sujetos masculinos. Como señala Bourdieu (2000) la diferencia social arbitraria que se le atribuye a las diferencias biológicas inciden también en la organización sexual del trabajo. De ahí que las formalidades del orden físico y el orden social, imponen a las mujeres tareas “inferiores” y les enseñan cómo comportarse con su cuerpo, y “generalmente, aprovechándose, en el sentido de los presupuestos fundamentales, de las diferencias biológicas, que así parecen estar en la base de las diferencias sociales” (Bourdieu, 2000: 39).

Así pues, a través de su aparato organizativo La Luz del Mundo despliega una serie de normas; se lleva a cabo un cierto control sobre los cuerpos y los sujetos, que tienen que ver con la forma de vestir, a las mujeres se les pide vestir de falda larga, sin escotes, sin maquillaje y sin joyas, de qué lado se sientan cuando están

dentro de la iglesia, y la solicitud de un comportamiento moral acorde a los “mandatos divinos”, explicitado en los rituales, los cultos y los discursos expresados durante éstos. Veremos a continuación cómo se van desplegando dichas normas que a través del discurso del orden impactan en el quehacer de las mujeres.

3.2.- “Mujer virtuosa que edifica su hogar”: los discursos y las normas.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

1ra Epístola de San Pedro, Cap. 3, Versículos del 1-4

Otro espacio donde es importante observar el quehacer de las mujeres es el de las homilías, y dentro de éstas, los discursos que se manejan para hacer reflexionar a los fieles sobre su existencia y su posición en la sociedad, pero además donde se hacen evidentes las distintas normas o reglas que éstos deben seguir dentro de la iglesia como fuera de ella.

La iglesia tiene tres cultos diariamente, uno a las cinco de la mañana primordialmente para hombres (la asistencia a este culto fue complicada por la falta de transporte público a esa hora); uno a las 9 de la mañana presidido por mujeres y uno a las siete de la noche presidido por hombres. Sin embargo, no importa quien preside el culto, pueden entrar tanto hombres como mujeres a las oraciones. Los jueves realizan “el servicio” que dura aproximadamente dos horas y, por lo regular son jóvenes los que llevan la oración de este día y está el coro presente (ver foto 16:143). La primera parte consiste en una serie de alabanzas e himnos, y en la segunda parte se da “la palabra” o explicación de la Biblia llevada a cabo por el pastor o, en ausencia de éste, por algún miembro hombre elegido previamente.

El día domingo se realiza la “escuela dominical” presidida por el pastor quien aborda distintos temas como el matrimonio, el trabajo, las obligaciones de los hombres y de las mujeres, entre otros, temas que son siempre explicados sobre una base bíblica. También realizan la “escuela dominical para niños”. Este culto es dirigido por un matrimonio elegido por el pastor encargado, por lo regular, es un matrimonio estable y que resulta ser un ejemplo para los demás miembros.

En la escuela dominical para niños/as (ver foto 17:144) a la que tuve oportunidad de asistir, acudieron alrededor de 60 niños y niñas, de edades entre los 4 y 15 años aproximadamente; al parecer era la primera que se hacía después de un tiempo de no llevarla a cabo, en esta sesión se abordó el tema de la identidad. A través de imágenes y fragmentos de películas, hacían reflexionar a los niños y niñas sobre lo que los diferenciaba del resto. Dicha diferencia, según ellos, se marca por su forma de ser y su buen comportamiento basado en los lineamientos de la iglesia, “por su conducta debe vivir Cristo, ustedes representan a Cristo, él vive en ustedes, en sus obras” (Escuela dominical para niños, 22 de septiembre 2013). A través de estos argumentos, se promueve que los niños se reconozcan como hijos de Dios, y comiencen su proceso de identificación con su iglesia mediante el adoctrinamiento y la enseñanza de las reglas de conducta que los hace diferenciarse del resto. “No deben ser rebeldes, deben ser mansos y humildes. Que ninguna palabra corrompida salga de nuestra boca” (Escuela dominical para niños, 22 de septiembre 2013).

Educar a los niños desde edades muy tempranas significa comenzar a sembrar los valores de la iglesia, pero además, se inicia la transmisión de los deberes de cada uno, niño y niña; de tal forma que comienza una preparación para desempeñar el rol de género que le corresponde a cada uno. Los niños/as son vistos como el futuro de la iglesia, de ahí que haya la necesidad de educarlos bajo los valores de ésta para reforzar los lazos que los unen con ella. Aquí la función de las mujeres es muy importante, pues son las encargadas (básicamente) de educar

a los hijos, “Las mujeres como educadoras y constructoras del género. Hacemos hombres y mujeres” (Lagarde, 1996: 63), y además, formamos ciudadanos, como veremos en el apartado siguiente.

Por otro lado, aunque la asistencia a los diferentes cultos es fluctuante, los días jueves y domingos hay una mayor concurrencia, sin embargo, la presencia de mujeres es mayor a la de los hombres en los distintos cultos, sobre todo en los de las nueve de la mañana que son presididos por ellas (el número variaba diariamente, pero solía haber un número de 20 mujeres y cuatro hombres), el de las siete de la tarde y los días jueves de servicio. Los horarios de los mismos están determinados por las actividades que los miembros realizan, el de las cinco de la mañana es en función de aquellos que salen a trabajar y que por lo regular son hombres, a las nueve de la mañana se prevé que las mujeres ya hayan llevado a los niños a la escuela, y el de las siete de la noche porque los varones ya han salido de sus trabajos.

La comunicación entre el orador u oradora y los oyentes es constante durante el culto, quien preside hace preguntas a las cuáles los asistentes deben contestar, por lo regular con un sí o un no; se hacen cantos y alabanzas varias veces durante la hora que dura la sesión, y en los momentos de oración todos se hincan para entablar “comunicación directa con Dios”. A través del llanto expresan gratitud, nostalgia y devoción, es una especie de catarsis mediante la cual los creyentes se liberan de sus preocupaciones, aflicciones o problemas y las dejan “en manos del Señor”. Durante el culto, también se pide bendiciones para el “Apóstol del Señor”, Samuel Joaquín González y su familia, quienes son, para los fieles, un ejemplo de buenos cristianos, gente virtuosa.

Durante los cultos los hombres se sientan del lado izquierdo y las mujeres con todo y niños del lado derecho. Todas deben entrar con la cabeza cubierta al templo y vestir de falda larga. El uso de joyas y de maquillaje está prohibido, a pesar de ello, sobre todo entre las jóvenes, se ve una adecuación del vestido,

usan faldas entalladas, zapatos de tacón, y algunas un poco de maquillaje, lo que genera cierto descontento entre algunas de las mujeres mayores, quienes son las encargadas de enseñar a las más jóvenes cómo comportarse: “Debemos vestir de una manera decorosa, debemos vestir lo interno y lo externo, a través de hacer buenas obras con humildad, de tener orden” (Diario de campo 1, culto 9:00am, presidido por mujeres, 06 de septiembre 2013). Aquí puede verse cierta discordancia entre el *deber ser* y el *ser*. Algunas mujeres jóvenes irrumpen en el espacio simbólico de la iglesia y confrontan la regla a través de la adecuación del vestuario, esto aparentemente podría no ser importante, pero es justo en la forma de vestir y presentarse que se cimientan varios de los valores sobre “*la buena mujer*”.

A través de la liturgia se van transmitiendo los valores que promueve la iglesia y se van estableciendo los límites de cada uno dentro y fuera de ella. Por consiguiente, las mujeres deben asumir y predicar una conducta de obediencia ante el varón, todo esto sustentado a partir de estatutos religiosos y culturales. “Nos enseñan cómo comportarnos, a ser mujeres virtuosas, con valores, a tener un buen lenguaje y a dar testimonio, es decir, a portarnos prudentes dentro de la iglesia pero también fuera de ella” (Entrevista 17, mujer, casada, 17 años, miembro, 11 de septiembre 2013). De tal suerte que, el uso de la falda marca la alteridad frente a las que no son de la iglesia. La falda más que una prenda de vestir es un rasgo distintivo cargado de un entramado simbólico, de un código moral y de conducta, a través del cual se ensalzan “las virtudes” que ellas poseen y que “las mujeres del mundo” no. “Es una expresión no verbal que informa a los “otros” (los no pentecostales) quienes son y cómo deben interactuar con ellas. La forma de vestir de las mujeres pentecostales también indica el deseo de pertenecer a, y la lealtad que ellas sienten hacia su grupo religioso, y les ayuda a proyectar una imagen específica de ser mujer, una mujer cristiana, para sí mismas y para los demás” (Juárez, 2006: 113-114).

Y yo aquí veo gente que realmente se esfuerza por lucir diferentes; o sea, tú te encuentras a alguien en la calle y tú te das cuenta que es una hermana de la Luz del Mundo, porque ves que trae falda larga, porque trae el cabello (largo), porque no trae aretes, entonces son detallitos que digo, a lo mejor son lo más superficial, o sea es la apariencia física, y no importa mucho, pero por lo menos lo intentan. Por ejemplo, para mí los pantalones, yo que desde que tengo memoria uso jeans y tenis, o sea mi mamá nunca pudo hacerme poner una falda, yo creo. Entonces, para mí ver mujeres que se han deshecho de sus pantalones y que usan faldas largas, se me hace un sacrificio, pero yo sé que ellas no lo ven como algo que les pese. Yo sé que ellas realmente lo hacen con fe y lo hacen así porque es el deseo de su corazón. Entonces, es algo que a mí me impresiona mucho, porque para mí dejar mis pantalones, para mí es como... de hecho, me tapo la cabeza para entrar al templo, por respeto más que nada, pero dejar los pantalones... así, usé falda el domingo pasado, creo, y nada más así como en domingo. Pero para mí dejar mis pantalones es como un sacrificio bien grande, la verdad. Y preguntas a ellas que los han dejado y lo hacen de corazón, se me hace bien, se me hace muy bonito, la verdad, se me hace bien honesto. ¡Esa es la palabra: se me hace bien honesto! No es gente que una vez al año hace una peregrinación y pues sí es un sacrificio y todo, pero nada más es una vez al año. O no es gente que todos los domingos se pare en la iglesia. No. Son mujeres, o bueno, son personas que a veces vienen, hay una oración a las cinco -¿no sé si sabes?-y se paran así, a las cuatro de la mañana porque a esa hora no hay transporte y se vienen pidiendo aventón o se organizan entre ellos y vienen a las cinco de la mañana a orar. Son personas que día con día, reconocen que están mal, y día con día vienen a limpiarse. A mí eso se me hace, que es eso lo que ellos vienen a hacer aquí: día con día a limpiarse, porque saben que día con día hacemos cosas malas (Entrevista 21, mujer, en unión libre, 23 años, en proceso de conversión, 15 de octubre 2013)

Como vemos, la dedicación que las mujeres ponen en su vestido y en sus acciones se convierte en un ejemplo para aquellas que aún están iniciándose en la iglesia. Vestirse de manera “decorosa” implica un acto de diferenciación, pero a su vez, es la forma en la que las mujeres de La Luz del Mundo, dan cuenta a las demás de su comportamiento recto, y por lo tanto, del lugar correcto en el que se encuentran. Las mujeres más que los hombres, son las que llaman la atención a las personas ajenas a su contexto religioso y las que, de alguna manera, caracterizan a la iglesia. Es a través de las mujeres, de su vestido y su relación

con vecinos y familiares, así como con comerciantes, que éstas representan a La Luz del Mundo, y ésta las representa a ellas. Esto impacta a quienes están conociendo a la iglesia, lo que genera el acercamiento de personas a La Luz del Mundo.

El uso de la falda para aquellas que nacieron dentro de la iglesia, es obligatorio a partir de los once años, edad en la que, según una informante, comienzan a entrar a la pubertad y “el cuerpo se va desarrollando”. Sin embargo, el uso de esta prenda en las mujeres conversas, no es de un día a otro, varias de las entrevistadas refirieron que fue lo que más les costó cuando comenzaban a ir a la iglesia, porque “ponerse la falda ya quiere decir que los ojos de los demás están sobre ti, y que ya no puedes hacer nada sin que te estén viendo”, como señala una futura conversa:

O sea, yo siento, inclusive, que el día que me ponga falda larga la gente en la calle me va a ver y voy a tener que cuidar lo que hago. Voy a tener que cuidar mi testimonio porque voy a ser un ejemplo. Van a voltear y van decir “ah, mira, ésta es de la Luz del Mundo, pero mira cómo habla... pero mira va fumando en la calle, pero mira se está echando unas chelas en un bar”. Sé que el día que yo lo haga, inclusive eso de la ropa, va a ser un cambio muy fuerte para mí, y voy a tener que cuidar mi testimonio donde esté porque ya no solo eres tú, ya representas a otro lugar, entonces es un compromiso muy grande (Entrevista 21, mujer, 23 años, en unión libre, en proceso de conversión, 15 de octubre 2013).

La labor de las mujeres pues, no se constriñe al ámbito religioso o al hogar, su participación se extiende en todos los niveles y escenarios en los que éstas se desempeñan. Educan no solamente a sus hijos, sino a la población mediante un mensaje que es enviado a través de su comportamiento. Si bien, aparentemente, el tiempo que pasan dentro de la iglesia no es mucho, aproximadamente dos o tres horas dependiendo de las actividades que les toque, es fuera de ella, en los

diferentes ámbitos donde se desenvuelven, que las mujeres demuestran lo aprendido dentro de ella.

Lo que también nos diferencia es ser honesto, en donde quiera que andemos. Respetar. Por ejemplo, el año pasado yo manejé mucho dinero en la escuela, como cien mil pesos. Ahora que se fue la directora, que me la cambiaron, hicimos cuentas. Entregué nota por nota, peso por peso, centavo por centavo. Fue tanta la confianza que, se fue ella, y me dejó recomendada con el nuevo director que llegó. Y me volvió a dejar de tesorera (Entrevista 19, mujer, 36 años, casada, miembro de la iglesia, 19 de septiembre 2013).

Así pues, pertenecer a la iglesia significa, para estas mujeres, ser coherente entre el decir y el hacer. Mientras más demuestran sus valores y su rectitud van ganando terreno en el ámbito laboral y social, esto refuerza continuamente su identidad, una identidad basada en una normatividad religiosa que les provee de herramientas para desenvolverse fuera como “mujeres cristianas”, “mujeres buenas”. De tal manera que, la imagen que la sociedad construye de las mujeres de La Luz del Mundo refuerza la imagen que éstas tienen sobre sí mismas (Durkheim, 2012).

De ahí que para las mujeres sea indispensable que al igual que ellas, su familia se conduzca de acuerdo a lo que les han ensañado dentro de la iglesia. Esto es una situación muy compleja puesto que algunas deben lidiar con los comportamientos de sus esposos y de sus hijos. Como lo menciona una integrante de la iglesia al hablar de lo que le ha costado guiar a su familia por la reticencia de su marido a continuar con su participación dentro de ella.

A veces él (su esposo) me dice: “Ahora no vayas”. Le digo: “No. ¡Primero me encaminas, y ahora no quieres que vaya!”. O porque llego tarde, porque no sé si se ha fijado que a veces se termina después de las doce, los domingos, se enoja. Llego tarde y me dice: “¿a poco hasta ahorita?”. O a veces, yo llego y él está con la música a todo volumen. Y yo me enojo. O sea, aparte de que cuando yo lo conocí en la iglesia a mí no me gustaba la música. Uno de los problemas que tengo con él es por la música. Porque, no sé si se ha fijado qué clase de música hay, porque luego yo tengo, no problemas, sino que hay vecinos que de por sí no nos quieren, dicen: “¡Uy, ya es muy hermana y qué

música oye!". Es música con maldiciones. Yo le digo "cambia la música". Y a él cómo le encanta la música. Luego, le digo también: "¿qué ejemplo le estás dando a las niñas?". De por sí tengo una niña que no quiere venir. Le comenté: es que la niña más grande, mía, ya no quiere venir, le comenté a la hermana Flor. Ella sigue ahorita al papá. Para ella, porque es la adolescencia, le gusta más lo que el mundo ofrece. ¡No se crea, es una lucha! Es difícil porque yo le inculco una cosa, le digo una, y el mundo le dice otra, los amigos y el papá otra. Ella se va por lo más fácil. Lógico. Fuera de la iglesia nuestra mayor responsabilidad es enseñarles bien los valores a nuestros hijos, cuidarlos, atender a nuestro esposo. Atenderlo en la forma correcta, no en la forma en que si él me dice: "quiero que hagas esto". No. Lo que es y cómo son las reglas" (Entrevista 19, mujer, 36 años, casada, miembro de la iglesia, 19 de septiembre 2013)

La última oración de esta entrevista es muy interesante, al decir: "Atenderlo en la forma correcta, no en la forma en que si él me dice: "quiero que hagas esto". No. Lo que es y cómo son las reglas", está marcando pautas de acción, de relación entre ella y su esposo, que se llevan de acuerdo a un "intercambio" de actitudes, responsabilidades y obligaciones. Esto me permite entender cómo se lleva a cabo el diálogo con la familia que no pertenece a la iglesia, y cómo se establecen una serie de acuerdos para no impedir que éstas sigan yendo. Mediante el cumplimiento de la norma de "ser buena esposa".

Yo lo invito, de hecho los domingos, le digo: "vamos", le da risa, se sonríe, nada más. Me dice: "no, vete tú". Le digo: "Bueno, ya te dejé de almorzar: ahí hay tortillas, hay frijoles, hay leche. Está caliente. Si tú quieres come ahorita, o si no cuando tengas hambre lo calientan. O si no me esperan, hasta que yo llegue (Entrevista 19, mujer, 36 años, casada, miembro de la iglesia, 19 de septiembre 2013)

Aunque hablan de sumisión y obediencia, son mujeres con poder de decisión sobre lo que quieren para sí mismas y su familia. Como lo señaló la misma informante, cuando le pregunté si ocupaba algún cargo dentro de la iglesia, me contestó que no porque tenía una serie de actividades fuera de ella que ocupan la mayor parte de su tiempo:

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

...por mi trabajo, las comidas que vendo, la escuela, tengo a dos en la mañana, dos en la tarde; llego de con ellos, cuando alcanzo y puedo, me voy y llevo a los de la secundaria. No alcanzaría (Entrevista 19, mujer, 36 años, casada, miembro de la iglesia, 19 de septiembre 2013).

Como ya se ha señalado, las mujeres presiden un culto al día. Sin embargo, el lugar desde el que hablan no es el púlpito, sino un micrófono colocado un escalón más abajo, de ahí ellas llevan a cabo su prédica. Esto habla de las jerarquizaciones en cuanto a las labores de hombres y de mujeres dentro de la iglesia. El que las mujeres no puedan hablar desde el mismo lugar que ellos, puede ser visto como una desventaja o una desigualdad. Pese a ello, éstas construyen una explicación de dicho lugar y dicen que:

Antes se veía a la mujer como irracional, había un tiempo en que las mujeres no podían hablar en público, no podían ocupar puestos dentro de la iglesia, pero aún así les daban su lugar al permitirles la enseñanza. Pero ahora es distinto, aquí en la iglesia del Señor podemos expresarnos. El hecho de presidir un culto no significa desobediencia. (Culto 9 de la mañana, presidido por mujeres, 06 de septiembre 2014).

Como vemos en este fragmento, parece haber la necesidad de una justificación que legitime su participación en el espacio público. Acentuando que el hecho de hacerlo no significa no respetar las normas, sino por el contrario, hay implícito un agradecimiento por darles “la oportunidad”. Así pues la participación de las mujeres dentro del terreno de lo sagrado se intenta reivindicar construyendo un discurso que reitera la norma basado en elementos que resaltan la valía de las mujeres para la iglesia, la sociedad y su familia. “Dios mismo realza la importancia de ser mujer, al valerse de una de ellas para llevar a cabo la redención del mundo” (Servicio Jueves, 05 de septiembre 2013). De ahí que “el poder se encuentra íntimamente ligado al conocimiento, “saber” que permite a los pastores (y a miembros) producir discursos que justifican el que las mujeres no tengan acceso a los puestos de dirigentes o que impliquen autoridad y la toma de decisiones, y legitiman ante los demás el monopolio de estos. Así, mediante el discurso religioso se produce “lo real” y la producción de lo real significa la producción de la

normalización de lo que debe ser, del orden, de lo que permite evitar el caos” (Juárez, 2006: 155-156).

Hay pues la exigencia hacia las mujeres de una conducta moral, sobre todo afirmada en el supuesto de que la principal responsabilidad de la mujer es la procreación y la transmisión de valores. De tal suerte que las mujeres son vistas como un instrumento para la reproducción, y sus responsabilidades principales son precisamente encargarse del cuidado, educación y transmisión de la creencia.

Por consiguiente, como hemos visto, las mujeres deben dar cuenta de su honor a partir de sus acciones, básicamente ocultando su cuerpo, y sometiendo su comportamiento a las expectativas sociales. En este sentido, podemos decir que lo social predomina sobre lo individual, en tanto que los preceptos religiosos influyen en la construcción de la identidad de las mujeres, puesto que tienen la capacidad de ordenar, estructurar y establecer códigos de conducta que impactan en la vida de los sujetos, y que además están siendo evaluados por el colectivo, sobre todo por las propias mujeres, en este sentido, hay un constante intento por comportarse de acuerdo a las normas estipuladas por la iglesia. La conducta demarca el lugar al que pertenecen y el “tipo” de mujeres que son. Es decir, se construye una imagen para fuera y dentro de la iglesia que vaya acorde a lo que se demanda de ellas, para no dar pie a comentarios que las coloquen en una situación donde se ponga en cuestionamiento su calidad moral. De ahí que las mujeres de La Luz del Mundo “supervisan” las acciones, “son ellas mismas quienes se convierten en guardianas del orden moral existente, de tal forma que resultan, a la larga, la parte más conservadora y sancionadora de la sociedad” (Juárez, 2006: 55). Puesto que son “las encargadas de revisar que se cumple la norma, de reconvenir a las personas de manera directa, inmediata, íntima y personal y decirle a quien la transgreda: ¿qué estás haciendo? ¿Cómo te fuiste con aquél? ¡Eres una mala mujer!” (Lagarde, 1996:63)

En este sentido, las concepciones del “ser mujer” son elaboradas a través del colectivo. Y se demuestran mediante los actos de comportamiento en las prácticas de la vida cotidiana. En esa interacción continúa es donde se demarcan los límites entre los que pertenecen a la iglesia y los que no. Es decir, se comparte una serie de significados que los miembros de La Luz del Mundo atribuyen a la realidad, ya que “el conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 2012:39). De tal manera que la conducta de las mujeres también dará cuenta del tipo de sociedad a la que pertenecen, es decir, éstas representan en/con sus acciones la educación recibida y los valores que le son inculcados. En este sentido el honor, como diría Pitt Rivers “proporciona un nexo entre los ideales de una sociedad y su reproducción en el individuo mediante su aspiración a personificarlos” (Rivers, 1979: 18).

Un punto muy importante a rescatar, es que todos estos requerimientos y pautas de comportamiento establecidas, que las mujeres deben cumplir, tienen repercusiones no solamente en el contexto social al que pertenecen, sino que son indispensables para poder obtener el perdón de Dios y la Salvación. Así que se encuentran constantemente inmersas en el diálogo entre las “cosas terrenales” y las “cosas de Dios”. La conducta demostrada “aquí en la tierra” tendrá consecuencias al momento del “Juicio Final”. Por consiguiente, la conducta será evaluada continuamente. Si bien, no hay sanciones explícitas por las “malas conductas”, hay una conciencia de las consecuencias, la pérdida de la salvación. De ahí que las diferentes actividades, formas de vestir, hablar, conducirse, sean en función de la divinidad o de lo proclamado por el Apóstol. El Apóstol se ha convertido en la muestra de que su religión es la correcta, ya que aluden a que son la única iglesia que tiene a su líder vivo, no adoran imágenes, y están ciertos de que es el enviado de Dios puesto que “eso se siente en el corazón”.

Dentro La Luz del Mundo, la esposa del llamado “Siervo de Dios” es el ejemplo a seguir para las mujeres, existe cierto respeto e idealización de la “jefecita”, como suelen llamarle, pero por otro lado, esta calidad divina que se le atribuye está relacionada al parentesco que tiene con el “elegido por Dios”. Esto hace que doña Eva sea calificada como una mujer virtuosa. Hablan de la mujer virtuosa como una persona fuerte, poderosa y valiente, a la que Dios le ha dado un lugar excelente, y para ser virtuosa debe ser excelente madre, maravillosa esposa, y entender el lugar que se le ha dado.

Ya que existe un ideal de mujer que pretende ser alcanzado, desde mi punto de vista, las mujeres transitan por dos polos opuestos, uno lo que no deben ser y otro el que se espera que sean. Por lo tanto, el proceso de construcción de la identidad, está siempre marcado por las expectativas, los condicionamientos y las exigencias que sobre ellas recaen. A través de esta imagen y del discurso que se construye alrededor de la “mujer virtuosa”, las mujeres intentan seguir al pie de la letra estas concepciones. Es por ello que la construcción de la identidad y la categoría de “buena mujer” están íntimamente ligadas al papel de esposa y madre, asumido como “el ideal de mujer”, en este sentido el matrimonio es una institución fundamental para poner en práctica *“su ser mujer, buena mujer”* (Juárez, 2006).

La asistencia a los cultos me permitió identificar algunas normas y reglas de conducta, así como las expectativas que se tienen no solamente sobre las mujeres sino también sobre los hombres dentro de la iglesia. De ahí que el papel de las mujeres no puede entenderse más que a través de la interacción con su homólogo hombre, y cómo ambos van jugando y representando el rol de género “que les corresponde”. Como señala Lagarde “el género se construye así, a partir de deberes y a partir de prohibiciones. La relación entre deber y prohibición es fundamental para construir lo que somos las mujeres y lo que son los hombres. Tenemos muy pocas opciones porque estamos determinados por la relación entre

deber y prohibición. Las prohibiciones de género tienen un expediente político enorme, tan grande, que le llamamos tabúes” (Lagarde, 1996: 59). Los cuales establecen lo que es bueno y lo que malo, y qué actitudes y qué sujetos entran en dichas categorías, por respetar o no el orden establecido.

3.2.1.- Los rituales

Existen cuatro rituales de paso dentro de la iglesia: una es la presentación de los bebés a los 40 días de nacidos, una vez que “la mujer ya se ha purificado deben presentar a su hijo ante la iglesia” (ver foto 18:144). A través de este ritual la iglesia acoge y reconoce al nuevo integrante. En este ritual el tratamiento del cuerpo de la mujer en específico, es muy importante, porque al mismo tiempo en que da vida, su cuerpo es manchado por el sello sexual en el que está envuelto el acto del dar vida.

Un segundo ritual es el de la presentación a los 14 años, este es el momento en que a los jóvenes se les cuestiona públicamente si aún quieren pertenecer a la iglesia (en caso de que hayan nacido dentro de ella) y “si están dispuestos a vivir conforme la doctrina”.

Hay un tercer ritual al que llaman “el avivamiento”, en este momento es cuando “reciben el Espíritu Santo”, cuando están “en gracia”, éste, según los informantes, se manifiesta a través del “don de lenguas”. Y el bautismo, que implica que las personas son oficialmente reconocidas como miembros de la iglesia y, a partir de ese momento, adquieren un compromiso con ella de seguir con todos los lineamientos que establece. Por ello el bautismo no puede ser realizado a una edad temprana. Por lo regular, es un acto voluntario que se lleva a cabo cuando la persona (por lo regular adulta) es consciente de lo que significa dentro de la comunidad religiosa dicho acto. En el caso de los conversos, el bautismo demarca su adhesión legítima a la congregación, “mediante el ritual hay una percepción de haberse convertido en un hombre nuevo” (Durkheim, 2012: 346).

Los rituales así como los cultos sirven para reforzar continuamente la fe de los miembros de la iglesia. Éstos envuelven a los sujetos en una dinámica de resignificación de sus acciones y de su lugar en la iglesia y en la sociedad. Por lo tanto, la función de los cultos y los rituales “es estrechar los lazos que unen al fiel con su Dios, pero al mismo tiempo, estrechan realmente los lazos que unen al individuo con la sociedad de la que forma parte pues el dios no es sino una expresión figurada de esa sociedad” (Durkheim, 2012: 357). Yo agregaría que estas ceremonias, también construyen una serie de mecanismos de regulación del comportamiento de los fieles pues hay un conjunto de normas que deben ser cumplidas previamente.

Por ejemplo, para poder presentar a un recién nacido ante la iglesia, es necesario que los padres tengan un vínculo moralmente aceptable por ésta. Es decir, el hecho de que una mujer se embarace a través de una relación calificada como “inmoral”, le retira al recién nacido el derecho de ser reconocido por la comunidad religiosa, en este sentido, los niños/as nacidos fuera del matrimonio son vistos como “hijos de fornicación, hijos de pecado, no son simiente santa” (Entrevista informal, mujer, 64 años, viuda, 10 de octubre 2013), de ahí que no pueda ser presentado ante la iglesia a los 40 días de nacido como la mayoría de niños nacidos dentro de La Luz del Mundo. En este sentido, la vida del recién nacido aunque es legitimada a partir de creencias religiosas, es condicionada al no otorgarle a éste el mismo reconocimiento que a los demás. De esta manera, también se castiga a la madre, pues su hijo es “fruto del pecado”. Su pertenencia social queda entredicha, y esta decisión debe ser respetada por la madre puesto que la comunidad religiosa es la que tiene el poder de reconocerlo o no. Aquí existe una contradicción ya que la vida es reconocida pero las condiciones en las que ésta se dará no serán las mismas que las de la mayoría.

Hay entonces, una “ruptura” en la biografía del sujeto, que aunque después, a través del bautismo, la presentación a los catorce años y el matrimonio, pueda ser

reconocido como parte de la iglesia, lo marcará en el transcurso de su vida. De tal forma que como señala Butler (2009) “dentro del vasto ámbito de la vida orgánica, la degeneración y la destrucción forman parte del proceso mismo de la vida. Lo que no significa que toda degeneración puede detenerse sin detener, por así decirlo, los procesos de la vida propiamente dichos” (Butler, 2009: 37) Podemos decir entonces, que la aprehensión de la precariedad conduce a una potenciación de la violencia (Butler, 2009). En este caso, no una violencia física sino una violencia invisibilizada o normalizada por una comunidad religiosa que excluye a ciertos individuos por calificar su vida de “impura”. De ahí que lo que hace la precariedad es imponer ciertos tipos de obligaciones éticas a los vivos (y entre los vivos) para que puedan ser reconocidas como “vidas vivibles” (Butler, 2009).

A través del concepto de vidas precarias de Butler (2009), podemos hacer una reflexión sobre los procesos de inclusión/exclusión que se llevan a cabo dentro de la iglesia. Mediante la calificación de las vidas como vidas vivibles o no, atribuimos reconocimiento a ciertos sujetos. La precariedad aduce al hecho de vivir socialmente y en esta interacción “nuestra” vida no está solamente en nuestras manos, dependemos para vivir de los “otros”. “Somos seres sociales desde el principio dependientes de lo que está fuera de nosotros, de los demás, de instituciones y de entornos sostenidos y sostenibles, por lo que, en este sentido somos precarios” (Butler, 2009: 42).

En este caso, el cuerpo de las mujeres (y de los hombres) está sujeto a una serie de normas y estatutos porque es concebido como “propiedad colectiva” desde el momento mismo en el que es capaz de producir vida. El producir vida nos lleva a pensarlo desde una paradoja: al producir vida el cuerpo debe ser cuidado y procurado. Pero por otro lado, se niega a las mujeres el derecho a decidir sobre el mismo, de tal forma que “el cuerpo es constitutivamente social e interdependiente por esto se producen formas de dominación” (Butler, 2009: 53). Por consiguiente, el cuerpo no pertenece solamente al sujeto que lo posee, está atravesado por

múltiples discursos y relaciones de poder (Butler, 2009). “Ser un cuerpo es estar expuesto a un modelado y a una forma de carácter social, y eso es lo que hace que la ontología del cuerpo sea una ontología social” (Butler, 2009:15). El cuerpo pues, es un espacio social de simbolización.

En términos de Leach (1973), podríamos decir que el cuerpo es un emisor de señales, dichas señales serán un transmisor de información, a través de las acciones, de las prácticas corporales (caminar, comer, dormir, etcétera). En términos de Mauss, (1936), son una especie de código compartido, donde los actores saben qué representa cada acción, qué quieren decir con ella. Por lo tanto, el cuerpo, el uso del mismo y cada una de las normas que sobre él recaen forman parte de un proceso de comunicación. Así pues, a través del control del cuerpo de las mujeres, la religión controla los mensajes que se emiten, incluso controlan los sentimientos y las expresiones, sobre todo de deseo o placer. Puesto que el deseo y el placer son las expresiones mismas de “la lujuria”. En palabras de Mauss (1936), el cuerpo produce signos en el nivel textual y en el emocional. Es decir el cuerpo “se presenta como el vehículo de la acción para emitir mensajes verbales y como instrumento generador de pasiones” (Cid Jurado, 2010: 154). Por lo tanto, el cuerpo habla, es significante pero también significado. Lo social, la norma, se encuentra inscrito en el cuerpo, así como una estructura simbólica que da orden y sentido a lo social.

Por ejemplo, en cuanto al aborto, hay una rotunda negativa, inclusive si es un embarazo por abuso sexual, está prohibido abortar ya que “atenta contra una vida que no corresponde quitar” (Diario de campo 2, entrevista informal, mujer, 64 años, 10 de octubre 2013). En este caso la vida del recién nacido ni siquiera debe estar en duda porque hay un “ser supremo” que desde antes se la ha otorgado, y no importa cómo haya sido engendrado. En estos casos, si el agresor es de la iglesia, la mujer no lo puede denunciar, éste es señalado públicamente y se le obliga a hacerse cargo del bebé, más no a contraer matrimonio con la víctima,

quien puede casarse después de pasado algún tiempo, siempre y cuando “haya alguien que la acepte así” (Diario de campo 2, entrevista informal, mujer, viuda, 64 años, 10 de octubre 2013). De tal forma que, al igual que la mujer que no respeta el voto de castidad, la mujer agredida sexualmente queda marcada y es públicamente reconocida como tal.

Ninguna de las mujeres a las que entrevisté, excepto una en proceso de conversión⁴¹, está de acuerdo con el uso de métodos anticonceptivos a menos que la salud de la mujer esté en riesgo. Sin embargo, la negación al aborto y al uso de algunos métodos anticonceptivos, no se da, necesariamente, a raíz de su integración a La Luz del Mundo. Esto es un pensamiento compartido desde antes, de ahí, que estas reglamentaciones sobre los cuerpos y la sexualidad no resulta un elemento que entre, precisamente, en conflicto al momento de la conversión. Como vemos en este fragmento de una de las entrevistas:

Pues yo aunque no era de la iglesia yo no, yo no usaba. ¿Que qué opino? Bueno, yo a mi ver, desde que era católica, para mí eran malos, y ahora que estoy en la iglesia pues sí, en realidad son malos, porque es como matar una vida. Sí, nos han dicho que es malo (el uso de anticonceptivos). También en la palabra, en la biblia. ¡Lástima que no traigo mi libreta! Pero eso depende de cada una. Pero también depende de la... por ejemplo, si hay hermanas que tienen muchos hijos, pueden operarse, porque ya su vida está de por medio. En este caso, yo, bueno yo no era de la iglesia cuando yo me operé. En el caso mío era la cuarta cesárea y dos abortos. De hecho ya no podía, porque con otro embarazo mi vida peligraba. También, aquí uno viene y le expone a la hermana, y ella nos dice: “si la vida está de por medio, es mejor ya no tener hijos. Pero mientras usted esté bien de salud y pueda tener hijos, adelante”. Pero como le digo, es depende de cada uno. Ellos dicen que es malo, pero si ellas pueden y no quieren, eso sí es responsabilidad cada uno (Entrevista 19, mujer, 36 años, casada, miembro de la iglesia, 19 de septiembre 2013)

Cuando existe algún problema de salud que impida a la mujer el embarazo, éstas deben dar cuenta al pastor y a su esposa de la situación, quienes se mantienen al

⁴¹ Esta “nueva” conversa, aduce que su posición sobre los métodos anticonceptivos es muy personal. De ahí que, a petición de ella, hago la aclaración.

tanto del desempeño de cada uno de los miembros dentro de la iglesia, así como de su situación familiar, lo que también involucra la sexualidad.

Sólo las mujeres producen otro cuerpo. Para controlar la reproducción es necesario normar el ejercicio sexual, principalmente de las mujeres en edades fecundas. Pero, la probabilidad de encontrar obediencia a los mandatos sobre la actividad sexual y reproductiva de las mujeres en las edades fértiles, puede no ser alta. Siempre existe la posibilidad de que las mujeres interactúen con otros hombres o con otras mujeres; siempre está la duda de los varones de que la exclusividad se cumpla. Se trata entonces de cerrar esas probabilidades al máximo. De ahí que también las actividades que se realizan con el cuerpo han caído en la reglamentación. Es decir, para controlar la capacidad reproductiva ha sido necesario controlar la sexualidad y la capacidad de trabajo de las mujeres potencialmente fértiles y por extensión los cuerpos enteros de las mujeres. Así como reglamentar el hacer de los cuerpos de los varones. (De Barbieri, 1996: 22).

Dentro de la iglesia, se significa a la mujer como contenedora, “la que le brindó a Cristo, la que le enseñó el sentimiento, la parte humana. En su ser se forma un nuevo ser” (05 de septiembre, Jueves de servicio, liturgia llevada a cabo por el pastor). Aseguran que esas son enseñanzas que se les han dado en la iglesia pero que cada una es libre de ejercer su sexualidad como mejor de parezca en “la intimidad del hogar” (Diario de campo 2, Entrevista 14, mujer, 22 años, casada, 10 de septiembre), lo que podría estar diciendo que es en “lo privado” que las mujeres puede tener cierta acción y decisión sobre sus cuerpos. Empero, este espacio, el de la intimidad, es un espacio resguardado, al que quizás solamente a través de historias de vida, de las biografías de las mujeres, y de la convivencia por largos periodos, podríamos acceder para conocer de manera más profunda cómo éstas y sus esposos llevan a cabo las decisiones tocantes a la sexualidad fuera de las normas establecidas por la iglesia.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

3.3.- “El lugar de la mujer se lo otorgó Dios, no el hombre”: El matrimonio, los hijos y la familia.

*El que haya esposa, halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová
Proverbios 18:22*

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coheredera de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

1ra Epístola de San Pedro, Cap. 3, Versículo 7

El matrimonio como ya se ha mencionado, es una institución muy importante para La Luz del Mundo. Representa, no solamente la unión entre dos personas, sino la unión de las familias y el futuro de la iglesia. De alguna u otra forma, a través del matrimonio se van ampliando los lazos de alianza. Varios de los miembros de la iglesia están emparentados, lo que hace que la congregación sea cerrada y la mayoría de matrimonios se lleven a cabo solamente entre “hermanos espirituales”. Si bien, sí existen matrimonios compuestos por personas de diferentes credos, se intenta evitar estas situaciones, y por lo regular son matrimonios que se casaron en otras iglesias. Los matrimonios que se casaron en la iglesia católica son válidos para La Luz del Mundo, y no se les solicita que se vuelvan a casar dentro de la iglesia para reforzar la unión.

Una de las entrevistadas, que vive en unión libre con su compañero quien ya fue bautizado en La Luz del Mundo, mencionó cómo se reconoce una unión dentro de la iglesia mediante el bautismo, cuando alguno de sus miembros no ha respetado la regla de casamiento con alguien de su mismo credo:

O sea, técnicamente yo estoy viviendo en pecado y mi esposo está viviendo en pecado, no sólo porque está viviendo en unión libre sino porque yo no soy de la iglesia, o sea ¡doblemente malo! Si nosotros firmamos (el acta de matrimonio), por ejemplo ahorita, él ya es bautizado, entonces para él ya no (es necesario el bautismo). Pero yo quedo como que no sabía lo que estaba haciendo, que sí vivía en unión libre pero que realmente yo no tenía conciencia, entrecomillas, de lo que hacía, entonces me bautizo y quedo libre

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

de todo pecado y ahora mi matrimonio es válido (Entrevista 21, mujer, en unión libre, 23 años, en proceso de conversión, 15 de octubre 2013)

El hecho de evitar los matrimonios con personas de otro credo, no solamente vulnera a la iglesia en tanto muchos de los miembros suelen separarse de ella por dicha razón, sino porque está implícita la idea de mantenerla “pura”, es decir, niños que nazcan dentro de esa doctrina. Así pues, el diálogo entre lo puro y lo impuro (Douglas, 1980; Durkheim y Mauss, 1971), está constantemente expuesto en los lineamientos y la conformación de la iglesia.

Para que una pareja pueda establecer un vínculo de noviazgo es necesario que los interesados pidan autorización del pastor en turno, quien es el indicado para dar el permiso y estipular los términos de la alianza, se les dan tres meses para conocerse y decidir si se casan o no. En el caso de las parejas que son de diferentes lugares, suele darse más tiempo, previa autorización del encargado. Cuando la novia es de un lugar distinto al novio, el novio tiene el compromiso de ir a hablar con los papás de ella (esto en cualquiera de los casos), la boda se celebra en el lugar de origen de la novia, pero se mudan a vivir al del esposo.

De ahí que una buena parte de las mujeres que conforman la iglesia en León sean provenientes de otros estados. Han sido los vínculos matrimoniales los que han provocado la migración de las mujeres a la ciudad, esto ayuda a la reproducción de la iglesia, y por lo tanto al crecimiento y fortalecimiento de ese orden social.

Esto podría explicar también, por qué los miembros de la iglesia se han ido agrupando en las colonias vecinas a ésta, no solamente para estar cerca del templo sino para establecer comunidad, esto les permite ampliar y reforzar los lazos de solidaridad entre ellos, quienes se convierten en “la familia espiritual”. Entre más cerca de éste estén su espacio de acción también se reduce a ese sector, lo que para muchos miembros es benéfico porque no tienen que trasladarse desde otros puntos de la ciudad.

Volviendo al punto sobre el matrimonio, la castidad y la virginidad son resguardadas, los encuentros de los novios deben estar supervisados por algún pariente, que por lo regular es de la familia de la novia. Los novios no pueden tener ningún contacto físico durante los tres meses.

Si son muchos años de novios, puede que pase algo más y en la iglesia se previene eso, o sea, para llegar al matrimonio te tienes que conocer, mmm, pero pues también debe de haber ciertas reglas, de no durar mucho tiempo de novios, o así, porque como le decía, pueden pasar, ya ve que pasan, pueden pasar cosas y pues se quiere prevenir eso que no pasen ciertas cosas, sino que sea un noviazgo bien y después un matrimonio para que puedan casarse en la iglesia (Entrevista 14, mujer, casada, 22 años, 10 de septiembre 2013)

Al término de estos tres meses deben acudir de nuevo con el pastor para tomar su decisión. Cualquiera de los novios puede arrepentirse de casarse. Por eso se evita que los novios tengan contacto físico, porque si no se da la unión nadie ha “profanado esa carne” que debe ser entregada solamente a quien vaya a ser su esposo o esposa para toda la vida. Si deciden que si se llevará a cabo la unión, se organiza la boda entre las familias y son casados por el pastor dentro del templo. A menos que uno de los dos haya roto los votos de castidad, no pueden ser casados dentro del templo y la ceremonia es llevada a cabo en la casa de alguno de los contrayentes o en la casa pastoral. El color del vestido de la novia, en caso de que ella haya roto dichos votos, no puede ser blanco. El color por lo tanto determina el lugar y la posición de la novia. No se casa en el templo porque no puede ser “honrada” como las demás.

Como podemos ver, en este caso, la comunidad religiosa estipula quien tiene derecho a ser honrado y quién no. Esto es parte del reconocimiento que como miembros le dan a la otra persona. Los ritos de paso, en esta iglesia, funcionan no nada más para determinar el cambio de estatus o estado, como diría Turner (1980), del individuo, sino para dar legitimidad a su accionar y pertenencia a la

iglesia. De ahí que una novia que no sea honrada ante la iglesia, queda marcada públicamente. Mediante el discurso, el pastor promueve la independencia de los hijos, de los matrimonios frente a la familia, e indica que es necesario que los recién casados tengan su propia casa, su propio espacio, “un hermano que al casarse no se separa de sus padres, es imperfecto y va contra la ley de Dios, y no permite tener una relación sexual limpia” (Escuela dominical, prédica pastoral, 08 de septiembre 2013).

Por otro lado, una de las cuestiones más recurrentes que se hablaron durante los cultos a los que asistí, fue el tema con respecto al matrimonio y a los deberes que cada uno, hombre y mujer deben desempeñar. En el caso de los hombres, se nombraron tres responsabilidades u obligaciones principales de los esposos hacia sus esposas:

- Los esposos deben agradar a su mujer.
- Deben amar a su esposa. Entregarse a su mujer y su familia.
- Respetarla. No hay lugar para la violencia familiar.

(Escuela dominical, prédica pastoral, 08 de septiembre 2013)

Dentro del discurso religioso hay una apuesta por romper con los comportamientos machistas de sus miembros. Se aboga por una igualdad entre hombres y mujeres pues “a imagen y semejanza creo Dios a varón y a hembra”, respetando los lugares y responsabilidades de cada uno. En este sentido, se ha encontrado que para las mujeres estar en la iglesia significa ser acogidas y protegidas de los problemas a los que se enfrentan las mujeres “del mundo”. “Para las hermanas les conviene estar en la iglesia, porque tenemos libertad” (Culto 9:00am presidido por mujeres, 05 de septiembre 2013), señaló una de las mujeres durante el culto. Por ello, concuerdo con Garma (2008) cuando dice que en las iglesias evangélicas se ha tratado de evitar cualquier manifestación violenta para someter a las mujeres. Esto, si bien, no se está dando de forma generalizada, a mi manera de ver, si está abriendo camino para establecer y reformular nuevas

relaciones de género al interior de los grupos protestantes, que posteriormente pueden influir en cambios en el ámbito doméstico y social.

Al entrar a la iglesia deviene una suerte de reposicionamiento de las mujeres, puesto que se contienen actitudes machistas, se evita el alcoholismo, así como la violencia física. Se habla del cuerpo como templo y por lo tanto debe ser cuidado. Ese cuidado en el caso de los varones está vinculado a los usos inadecuados de bebidas y drogas, así como al uso del cuerpo como “máquina sexual”. Por ello la fidelidad es un elemento que se solicita, especialmente a los hombres. El dominio sobre el cuerpo mismo, puede ayudar a dominar el problema social. Se cuida el cuerpo, para proteger a la familia, a la sociedad.

Según la información recabada, el divorcio no es algo permitido en la iglesia, sin embargo si puede haber separaciones cuando ha habido infidelidad ya que ésta es considerada un pecado mortal”. “Al adúltero se le pone a prueba, el pastor le dice, en esto quiero que te superes en la iglesia, la esposa/o puede o no decidir separarse y perdonar al adúltero” (Entrevista 17, mujer, 17 años, casada, miembro, 11 de septiembre 2013). Esto abre la posibilidad a las mujeres de elegir si quieren seguir con el matrimonio o no, y de situarse en una posición de toma de decisiones frente al acontecer de su familia. Los hombres y mujeres que se han separado, puede volverse a casar con alguien que haya pasado por la misma situación.

En los cultos presididos por mujeres era frecuente escuchar las comparaciones entre las mujeres de la iglesia y las mujeres “del mundo”, hacían referencia a los maltratos que las mujeres de “afuera” reciben por parte de sus compañeros, “en cambio, los hombres de La Luz son codiciables afuera porque son trabajadores y buenos” (Culto 9:00am, presidido por mujeres, 06 de septiembre 2013). Esto es interesante ya que la resignificación del papel de las mujeres dentro de su hogar tiene que ver con su relación con los varones y los cambios que éstos presentan al

convertirse. De tal manera que la contención de dichas problemáticas, colocan a las mujeres en un nivel de acción mayor que en otras instituciones, a decir de ellas, por ejemplo, la católica. De tal forma que, como se mencionó, hay una cierta reconfiguración de las relaciones de género dentro de la iglesia y en el hogar. Si bien los roles están muy delimitados, el de las mujeres como amas de casa y el de los hombres como los proveedores, éstas encuentran en sus actividades diarias y las que llevan a cabo en el templo, un espacio de acción que les permite desenvolverse y sentirse partícipes de la “obra de salvación”, así como de la construcción de una sociedad mejor a través del cuidado de sus familias.

Dentro de las responsabilidades que se señala a las mujeres en el matrimonio se encuentran:

- La buena administración del dinero que provee el esposo.
- Maestra del bien. Formadora de familia, de ciudadanos y cristianos.
- La mujer en la enseñanza.

(Escuela dominical, predica pastoral, 15 de septiembre, 2013)

Durante las entrevistas y los cultos, las mujeres hacían referencia a que ellas “deben cumplir con el papel que Dios les ha otorgado como creadoras de la vida, encargadas de construir humanos para la iglesia, para la sociedad y para el mundo” (Diario de campo 1, culto 9:00am, presidido por mujeres, 04 de septiembre). La tarea que se le atribuye a la mujer como “constructora de ciudadanos”, le asigna una responsabilidad que va más allá de los límites del hogar, y que trascienden las esferas de lo social y lo político. No construir ciudadanos buenos y responsables es formar una sociedad sin valores. Así pues, el rumbo de la sociedad recae en las manos de las mujeres por el hecho de reproducir vida, de producir individuos.

En este sentido las vidas de las mujeres son merecedoras de “ser vividas”, en términos de Butler (2009) en tanto que en su condición de procreadoras ayudan a constituir una institución que ha sido fundamental para la sociedad, la familia. Es el seno de la familia, donde se ha asimilado el papel de las mujeres. Su espacio de acción, el hogar, el de lo privado. Cualquier acción que esté fuera de ese espacio, que además es un espacio condicionado, significa una transgresión a la norma que se ha asimilado como natural. Pero, ¿es realmente el ámbito doméstico un lugar de subordinación para las mujeres?

Las mujeres de La Luz del Mundo parecen interiorizar el papel que socialmente se les ha atribuido. Dicen que la familia es su prioridad y, a través del trabajo en la educación de los hijos, la atención al esposo, y las tareas domésticas diarias, ellas consideran que aportan para una sociedad mejor, puesto que su principal labor es la creación de ciudadanos responsables (Entrevista 8, mujer, casada, 40 años, 05 de septiembre 20013). Aparentemente cumplen con el papel, que a decir de ellas, se les ha otorgado, y el dar vida las hace sentirse y verse como mujeres fuertes, ya que asumen que esto es un “poder como mujeres” (Diario de campo 1, culto 9:00am, presidido por mujeres, 05 de septiembre 2013).

De esta manera las mujeres refuerzan y legitiman el discurso predominante sobre lo que a ellas les corresponde hacer “como mujeres”. Es así, como “hay una implicación del sujeto en la defensa del orden de género y eso va haciendo que cada persona defienda el orden de género como a su misma vida, o cambia el orden de género a partir del cambio en su propia vida” (Lagarde, 1996: 63). En términos de Bourdieu (2000) hay una asimilación de los esquemas de dominación que posteriormente son aplicados por ellas mismas para justificar la posición que ocupan dentro de la sociedad, la familia y la iglesia.

Quando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de

conocimiento son, inevitablemente, unos actos de *reconocimiento*, de sumisión (Bourdieu, 2000: 26).

Lo que no quiere decir que las mujeres de La Luz del Mundo no construyan sus propios espacios de lucha o resistencia. Y paradójicamente, según lo que he tenido la oportunidad de observar, es también dentro lo privado, que éstas pueden tener cierta acción y decisión sobre sus cuerpos, sobre cuestiones económicas, y sobre la distribución de las labores domésticas. Es justo en estos espacios y bajo estos discursos que las mujeres construyen su identidad, y la refuerzan cotidianamente a través de distintas prácticas: en su comportamiento, en la iglesia, en su colonia, y en su hogar. Sin embargo, aunque la mayoría son amas de casa, buscan medios alternativos de trabajo como el comercio para contribuir en el hogar. Esto les otorga cierta independencia tanto económica como personalmente, ya que buscan otras formas de desempeñarse y desarrollarse dentro de la sociedad.

Todas debemos echarle ganas. Yo a veces me pongo a ver que hay muchachas que yo veo que si el marido no sale a trabajar, pues la mujer también está en la casa esperando a ver que el marido llegue y si el marido trabaja ella tiene y si no, no. Y yo eso si, como que si digo, no soy de ese pensar. Yo soy del pensar de que todos podemos hacer algo, tanto el hombre como la mujer puede hacer algo, todos podemos lograr lo que queramos en la vida (Entrevista 7, mujer, casada, 36 años, miembro, 04 de septiembre 2013).

Aquí cobra importancia, la actitud reflexiva (Giddens 1993; Guber, 2004) de las mujeres frente a sus diferentes tareas, y entran en juego las subjetividades propias de la interacción social de la vida cotidiana (Berger y Luckman, 2012). Estas subjetividades involucran los procesos de construcción de la identidad, pues, independientemente de que a todas las mujeres se les enseña la misma doctrina y los mismos valores, cada una, como sujetos de agencia, interpretan y expresan de manera particular dichos valores a través de su conducta y sus tareas diarias. De esta manera, el trabajo se convierte en un elemento más constitutivo de la identidad de las mujeres de La Luz del Mundo. Así pues, como diría Vázquez

(1989), es a través de diferentes ámbitos, el colectivo, el doméstico y el social, que las mujeres van adquiriendo elementos para conformarse de tal o cual manera.

Ante los ojos de las mujeres ese espacio (el religioso) se ha vuelto uno donde han reforzado su autoestima, la confianza en sí mismas, ante su familia y ante la sociedad, visto desde fuera parecería que las mujeres de La Luz del Mundo permanecen subyugadas ante una normatividad que controla todo los aspectos de su vida. Pero éstas, como ya se ha dicho, reformulan, resignifican y ponen en prácticas las normas de acuerdo a lo que consideran que es benéfico para ellas y su familia. Considero que la participación y la construcción de la identidad de estas mujeres, se da en un ambiente de contradicciones y dentro de distintos códigos de valores, de tal forma que la acción de cada una dentro y fuera del espacio religioso, dependerá, como señala Juárez “de la habilidad que cada mujer tenga para manejar sus recursos y negociar, que pueda moverse bajo esos código y relativizar las contradicciones. Aún lográndolo, es claro que no deberá olvidar ni dejar de lado que la sociedad y su grupo religioso esperan que ella cumpla “eficientemente” como una “buena madre”, “buena esposa”, “buena ama de casa”, “buena asalariada” y como una “Buena creyente cristiana” (Juárez, 2006: 168).

Por lo tanto, desde lo que se ha observado, se puede inferir que la resistencia no está enfocada hacia los lineamientos o la normatividad de la iglesia, por el contrario, resignifican dichas normas y las asumen como parte, no solamente de su crecimiento espiritual sino personal. “Enseñar, evangelizar y transmitir la palabra divina [...] transforma a estas mujeres de seres anodinos a individuos con características casi extraordinarias” (Lagarriga, 1999: 76). Su resistencia, más que a los valores promulgados por la iglesia, es hacia “los males de la sociedad”, ya que son las responsables de “construir ciudadanía” a través del cuidado y la educación de sus hijos.

Ahora bien, aunque hay una legitimación y respeto a la norma de la iglesia, no podemos dejar del lado los espacios, que aunque parezcan pequeños, les permiten un cierto desenvolvimiento. De tal suerte que, el ingreso a la Luz del Mundo ha cambiado su estatus y su identidad, así como las conductas y las relaciones que se establecen tanto en la esfera pública como en la privada (Juárez, 2006).

Las mujeres realizan dentro de la iglesia “el trabajo hormiga”, evangelizan, predicán con la palabra y con el “ejemplo”, su comportamiento. Son las sostenedoras en tanto “edificadoras” de familia y formadoras de ciudadanos. La familia como la base de la sociedad, está a su cargo, cuidado y educación. Pero además, es el “trampolín” para que éstas puedan acceder a rangos mayores al de miembro. Construir familia y sostenerla, no solamente desde el punto de vista económico, brinda a las mujeres un cierto “poder” y margen de acción en el que éstas reformulan su continuo papel en la iglesia y en la sociedad. Valga decir que, el hecho de que una mujer haya sido la “elegida” para fundar la iglesia en León, otorga también reconocimiento y la esperanza de que cualquiera, no importando sexo, edad, condición económica, puede recibir “el llamado de Dios”.

Consideraciones finales

Como se ha mencionado la identidad de las mujeres de La Luz del Mundo en León, se construye a través de los distintos escenarios donde éstas se desenvuelven como en la iglesia, su casa, la colonia donde viven y en sus puestos de trabajo. Éstas interiorizan una serie de elementos constitutivos de la identidad que son desplegados por la iglesia, la familia, y las relaciones sociales que establecen con las personas que no pertenecen a La Luz del Mundo. Dichos elementos están relacionados con las concepciones que recaen sobre el “ser mujer”, sobre todo con aquellas vinculadas al rol de esposa y a la maternidad.

El discurso religioso es muy importante, ya que es introyectado a tal grado que es asimilado como verdadero, pero además, se da un proceso de resignificación de éste en el que se posiciona a las mujeres como mujeres activas. Dicho discurso, al ser interiorizado, es explicitado mediante la conducta de las mujeres, a través de la cual se van reforzando las normas de la iglesia en la medida en la que actúan de acuerdo a lo solicitado socialmente. Esta solicitud y “vigilancia” del comportamiento no es llevada a cabo solamente por los miembros de la congregación, sino por la población que vive cercana al templo, ésta se vuelve un espectador indiscutible y un “juez” que se encarga de supervisar que el comportamiento sea llevado a cabo de manera coherente. Es decir, que las mujeres no digan groserías, que se porten amables con las personas, que no se les vea con ningún hombre fuera de la iglesia y menos si éste no es su esposo, hermano o algún pariente; que sean recatadas en su vestido y que nunca lleven a cabo ninguna actividad que pueda ser tachada como deshonestas.

La conversión ha representado para estas mujeres un cambio de valores, el antes de la conversión siempre es referido cuando hablan de lo que han aprendido dentro de la iglesia, esto les sirve como referente y como prueba de que ahora se conducen correctamente. El “espejeo” que llevan a cabo mediante la interacción con los que no pertenecen a la iglesia, refuerza constantemente la posición en la

que están. Les sirve para reafirmarse y posicionarse frente a los demás como “mujeres de bien”, “mujeres virtuosas”.

A través de la expectativa social que generan las mujeres de La Luz del Mundo, se van estableciendo las diferencias entre ellas y el resto, pero además las diferencias entre dicha iglesia y la Iglesia Católica que es la dominante en la ciudad de León. De ahí que la resistencia de estas mujeres no sea, precisamente, con la normatividad de la iglesia, ni contra la presencia masculina, pues ellas aducen un carácter “ejemplo” en los hombres de su iglesia, sino con la sociedad, con las personas de “afuera” que representan el pecado. Demostrar a los que no son parte de la iglesia que las mujeres llevan una vida digna, sin violencia y sujeta a valores morales, las hace *ser y verse* como mujeres “virtuosas”. Como se mencionó anteriormente, existe pues, un reforzamiento constante de su identidad como mujeres, varios de los elementos que asumen como parte del *ser mujer* están estrechamente vinculados al papel de madre, de esposa, de ciudadana y de cristiana. En este sentido, el género atraviesa la identidad religiosa y la forma en la que las mujeres se conciben. Género y religión como dos sistemas normativos acentúan el ejercicio de poder, encasillan a hombres y mujeres en determinadas tareas, y es justo en esa división de trabajo que los roles son más evidentes. Lo que hacen los hombres y mujeres dentro de la Luz del Mundo no es más que cumplir con el papel que se les ha asignado socialmente y es reforzado mediante estatutos religiosos que lo justifican. Por lo tanto, la identidad social y religiosa de estas mujeres, no puede estar desligada de su identidad de género.

A nivel de la persona tenemos la subjetividad, la subjetividad es el conjunto de formas de pensar sobre el contenido, de sentir el mundo, es la afectividad y son los afectos, tiene además, la dimensión de la identidad. Pensamiento, afectividad e identidad, eso es la subjetividad y tiene impronta de género. La identidad de género abarca mucho espacio de la identidad personal. En el proceso de formación de la identidad, nosotras desarrollamos la autoidentidad primera, ya definida como identidad de género. Nos cuesta mucho separar el “yo” del “yo mujer”, y en los hombres el “yo” del “yo hombre” con todo lo que

en esa caracterización signifique ser mujer o ser hombre (Lagarde, 1996: 67-68).

Es importante notar el peso enorme de la construcción de género como una categoría cultural, a través de la cual se han establecido los parámetros de acción de hombres y mujeres dentro de la sociedad. El género como base de la división del trabajo, ha influido en la propia organización de la iglesia y en los quehaceres atribuidos a las mujeres dentro de ella. De tal manera que se ha creado todo un marco explicativo doctrinal sobre en el que se cimientan las reglas y las normas dentro de la iglesia, y que tienen repercusiones en la vida cotidiana de las mujeres.

En este caso, el conjunto de nociones y significados desplegados por la iglesia y adoptados por las mujeres dan explicación a su existencia y a su labor en la sociedad. Estos marcos explicativos que parten de la subjetividad, son objetivados al llevarlos a cabo en la rutina diaria, se vuelven reales en tanto son vividos y experimentados y tienen repercusiones en la vida de las mujeres y en la de “los otros”. De tal manera que, éstas son y se explican mediante la interacción con otros “ajenos” o no a su contexto religioso. Esta interacción está mediada por esquemas tipificadores en cuyos órdenes los otros son aprehendidos, y “nosotros” somos también aprehendidos por los otros, “en este sentido lo que *yo soy* no está tan a mi alcance. Para que así ocurra se requiere que me detenga, que interrumpa la espontaneidad continua de mi experiencia y retrotraiga deliberadamente mi atención sobre mí mismo. Más aún, esa reflexión sobre mí mismo es ocasionada típicamente por la actitud hacia mí que demuestra el otro. Es típicamente una respuesta de “espejo” a las actitudes del otro” (Berger y Luckman, 2012:45-46). De esta manera la construcción de la identidad de las mujeres de La Luz del Mundo, se lleva a cabo a través de su participación en distintos escenarios y con la influencia de diferentes sujetos y discursos que atraviesan su *deber ser*.

Empero, en el accionar de las mujeres y en la toma de decisiones podemos ver cómo es matizada la norma y éstas se presentan como agentes que reevalúan y

reflexionan en torno a su posición dentro de un orden social muy delimitado como es el de la iglesia, y luego, ajustan, reelaboran y resignifican las normas y los discursos para poder desenvolverse dentro de la sociedad en la que habitan con un sistema de creencias y prácticas distinto al suyo. Es decir, hacen un doble ejercicio reflexivo, ese discurso de dominación promulgado por su iglesia es reelaborado por las mujeres que encuentran en él una herramienta de reposicionamiento en el hogar y fuera de él. De tal manera que, en el proceso de construcción de la identidad que llevan a cabo estas mujeres es donde puede verse esa capacidad de agencia, la toma de decisiones correspondientes a su vida y a lo que quieren para sí mismas. Es así como estas mujeres despliegan su capacidad reflexiva y de toma de decisiones, lo que no puede dejar de verse por el hecho de que formen parte de una comunidad religiosa estrictamente jerarquizada, pues quién diría que las mujeres desde el “nivel más bajo de la jerarquía” son las sostenedoras y reproductoras del orden, lo que incide en el fortalecimiento de la iglesia.

Dentro de la iglesia los espacios de acción de las mujeres se ven expuestos desde el uso de maquillaje y ropa que no va de acuerdo a lo estipulado; la decisión de dedicarse a una actividad laboral y renunciar (aunque sea temporalmente) a sus actividades dentro del templo. Así como, la decisión de continuar con su práctica religiosa aunque su familia no esté de acuerdo (en los casos en que la familia se ha alejado o no pertenece a la iglesia). Otro espacio de acción, no menos importante, es el del hogar, ahí estas mujeres reevalúan su posición frente a sus esposos y su familia, y a través de la doctrina encuentran una herramienta de defensa frente a las problemáticas de violencia que podrían haber vivido previas a su conversión; y sin duda, el espacio “de palabra” que encuentran durante los cultos, reconfigura su papel dentro de la iglesia y dentro del espacio doméstico. Por consiguiente, el hecho de “atribuir una misión religiosa a sus tareas públicas y económicas estimula a las mujeres a ejercer papeles tradicionalmente

considerados masculinos que escapan a las limitaciones sociales impuestas a su género” (Marcos, 2007: 49).

De tal forma que, como se puede ver, existe una serie de contradicciones en cuando al papel (esperado) y a la manera en la que las mujeres de La Luz del Mundo construyen su identidad, ya que aunque suelen ser obedientes con respecto a la normatividad, también hacen uso de otros elementos que les permiten desarrollarse de manera distinta en los ámbitos laborales y sociales. Por ahora, de lo que se ha tratado es de mostrar cómo dentro de una organización tan compleja, las mujeres encuentran espacios de participación, así como de desenvolvimiento y de palabra, lo que las hace sentirse mujeres privilegiadas, activas y fortalecidas. Esto es muy importante, puesto que es necesario poner atención en cómo impactan las prácticas y la normatividad religiosa en el ámbito doméstico y cómo esto, se convierte en la antesala de una transformación de las relaciones de género al interior de las congregaciones religiosas. Pero también, cómo esto modifica, resignifica y transforma los procesos de conformación de las identidades.

Por otro lado, el matrimonio, establecido mediante un conjunto de normas, posiciona a hombres y mujeres en un lugar determinado, sin embargo, son relaciones de poder en las que ambos interactúan y tienen la capacidad de modificar su “situación”, ya que el poder “circula entre los sujetos involucrados”, es decir, “las relaciones de género no mantienen de manera permanente lugares jerarquizados” (Sánchez, 2003:22), es así como mediante el trabajo doméstico las mujeres construyen y desarrollan mecanismos para lograr una cierta equidad. Puesto que las actividades llevadas a cabo dentro del espacio doméstico no se circunscriben al ámbito privado, tiene implicaciones en otros escenarios sociales donde los sujetos llevan a cabo sus prácticas cotidianas. Así pues valdría la pena cuestionarnos si el hogar es nada más un espacio donde se realizan actividades domésticas o por el contrario, un lugar en el que se reelaboran las relaciones

sociales, los papeles de hombres y mujeres que después pueda tener repercusiones en el contenido social. Es decir, dentro del hogar se forman personas, hombres y mujeres que se desenvuelven en un ámbito mucho más grande y que cargan consigo todo un conjunto de costumbres, ideas, carácter, etc., que ha sido construido desde la familia.

A manera de autocrítica, hace falta profundizar en la vida cotidiana de las mujeres para poder establecer las contradicciones entre la normatividad y lo que es llevado a la práctica, aunque pude conocer sus casas, puestos de trabajo, y recorrí la colonia lo que me permitió ver como es la relación con algunos vecinos, es necesario seguir indagando en las situaciones, prácticas y biografías de las mujeres con el fin de identificar si existen fisuras con la normatividad religiosa que permitan comprender de mejor manera la posición de las mujeres, y las discrepancias entre el *deber ser* y el *ser* de éstas, y demostrar cómo estas divergencias trascienden la barrera de lo religioso y tienen implicancias en el contexto social más amplio.

Otro aspecto que considero importante tomar en cuenta es la posibilidad de que esté sucediendo un cambio en las generaciones de la iglesia y en la forma en la que la normatividad opera con los jóvenes. Es decir, preguntarse si está habiendo una adecuación de la norma y cuál sería la diferencia entre las generaciones recientes y las generaciones anteriores que fundaron la iglesia. Esto podría dar pistas de cómo en ese transcurso las mujeres han ido encontrando mayores espacios de participación y de decisión dentro de su grupo religioso.

Desde otro punto de vista, el estudio nos llevaría también a tratar cuestiones relativas al cuerpo, y cómo éste, como espacio de simbolización es utilizado como una herramienta para ejercer el poder sobre las mujeres. Esta postura aunque es muy interesante, y es hasta cierto punto inherente en la construcción de la identidad femenina y el establecimiento de roles de género, es necesario reevaluarla y medir su pertinencia en el abordaje del tema que me interesa.

A manera de propuesta y para cerrar estas reflexiones, planteo que para el futuro de esta investigación sería muy enriquecedor hacer un análisis comparativo entre La Luz del Mundo y la iglesia Metodista. Estas iglesias tienen una historia y origen distintos. En La Luz del Mundo las mujeres aparecen "subordinadas" pero "desde abajo" cumplen la no menos importante tarea de la reproducción de un orden social, de ahí el crecimiento de la propia iglesia a través de la migración y los hijos; y en la otra, una iglesia donde las mujeres han logrado ocupar los cargos de liderazgo, ver si en la toma de decisiones efectivamente esto es así. Un estudio comparativo permitiría vislumbrar nuevos hilos para tejer de mejor manera este proyecto, ya que significaría contrastar la realidad de las mujeres en dos agrupaciones distintas donde aparentemente ocupan lugares totalmente disímiles, unas a la cabeza y otras en la base. Será interesante ver cómo las mujeres encabezan una institución que durante mucho tiempo fue presidida por varones, cómo se dan las relaciones sociales entre hombres y mujeres al tener éstas el liderazgo, y ver cómo las mujeres se posicionan frente a esa realidad.

Guía de entrevistas

Guía de entrevista 1: Sobre las funciones de las mujeres.

Edad:

Estado civil:

Ocupación:

Nivel escolar:

- 1.- ¿De dónde es usted?
- 2.- ¿Hace cuánto tiempo llegó a León?
- 3.- ¿Cuál fue el motivo que la trajo?
- 4.- ¿Cómo ha sido su experiencia dentro de La Luz del Mundo en León?
- 5.- ¿Cuánto tiempo lleva perteneciendo a La Luz del Mundo?
- 6.- ¿Antes de pertenecer a esta iglesia formó parte de alguna otra? ¿Cuál?
- 7.- ¿Cuál fue el motivo por el que decidió cambiar de religión?
- 8.- ¿Siente que ha habido algún cambio en su vida desde que se cambió de religión? ¿Cuál?
- 9.- ¿Siente que usted ha cambiado a partir de su incorporación a La Luz del Mundo?
- 10.- ¿En qué consiste ese cambio?
- 11.- ¿Su familia también pertenece a la Luz del Mundo?
- 12.- ¿Nota usted alguna diferencia entre La Luz del Mundo y la iglesia a la que pertenecía anteriormente? ¿Cuál?
- 13.- ¿Qué le ofrece esta iglesia que la otra no le ofrecía?
- 14.- ¿Cómo es su relación con las demás personas que no pertenecen a la iglesia?
- 15.- ¿Cuáles son sus responsabilidades dentro de la iglesia?

- 16.- ¿Cuáles son sus responsabilidades fuera de ella?
 - 17.- ¿Tienen alguna forma de organización dentro de la iglesia? ¿Cuál?
 - 18.- ¿Cuáles son los cargos que las mujeres ocupan dentro de la iglesia?
 - 19.- ¿Ocupa algún cargo dentro de la iglesia? ¿Cuál?
 - 20.- Si la respuesta es sí: ¿Cómo obtuvo dicho cargo?
 - 21.- Si la respuesta es no: ¿Le gustaría ocupar algún cargo dentro de la iglesia? ¿Cuál?
 - 22.- ¿Qué debe hacer para obtenerlo?
 - 23.- ¿Cuánto tiempo pasa en la iglesia?
 - 24.- ¿Qué actividades realiza dentro de la iglesia?
 - 25.- ¿Cómo es un día habitual dentro y fuera de la iglesia?
 - 26.- ¿Desempeña alguna actividad laboral fuera de la iglesia? ¿Cuál?
- Con respecto al matrimonio ¿qué se debe hacer para contraer matrimonio?
- 27.- ¿Todas las mujeres se casan de blanco?
 - 28.- ¿Qué opina de los métodos anticonceptivos?
 - 29.- ¿Qué opina del aborto?
 - 30.- ¿En qué circunstancias se puede interrumpir un embarazo?
 - 31.- Los matrimonios que no pueden tener hijos ¿pueden adoptar?
 - 32.- ¿Pueden contraer matrimonio con alguien de “fuera”?
 - 33.- ¿Se pueden divorciar?
 - 34.- ¿Se considera usted una “mujer virtuosa”?
 - 35.- Si la respuesta es sí: ¿Qué la hace virtuosa?
 - 36.- Si la respuesta es no: ¿Por qué?

Guía de entrevista 2: Sobre la iglesia.

- 1.- ¿Cuándo se inauguró la primera iglesia de La Luz del Mundo en León?
- 2.- ¿Cómo comenzó a establecerse la iglesia en León?
- 3.- ¿Cómo fue el proceso de establecimiento de la iglesia?
- 4.- ¿Cómo ha sido la aceptación por parte de la sociedad leonesa?
- 5.- ¿Cuántas iglesias o templos hay en León?
- 6.- ¿En qué otros municipios del estado de Guanajuato tienen iglesias?
- 7.- ¿Cuál es el propósito de establecer la iglesia aquí en León?
- 8.- ¿Aproximadamente cuántas personas pertenecen a la congregación?
- 9.- ¿Cómo se organiza la iglesia?
- 10.- ¿Cómo se decide qué cargos van a ocupar hombres y mujeres?
- 11.- ¿Cómo es la relación con las otras iglesias que están en León?
- 12.- ¿Por qué cree usted que las personas se están convirtiendo a esta iglesia?

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Bibliografía

Aguado José Carlos y María Ana Portal.

1991, "Tiempo, espacio e identidad social" en *Alteridades*, Año 1, núm. 2. UAM, México, pp. 31-42

Alfie, Miriam, et al

1994, *Identidad femenina y religión*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología, México.

Aquino, Ma. Pilar y Elsa Támez

1998, *Teología feminista latinoamericana*, Pluriminor, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

Bastian, Jean Pierre

2006, "Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina, 1880-1910" en: Carmen Ramos Escandón (Coord.)_ *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, pp. 163-180.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann

2012, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu/editores, Buenos Aires-Madrid.

Biglieri, Paula,

2000, "Ciudadanos de La Luz. Una mirada sobre el auge de la Iglesia La Luz del Mundo" en: *Estudios Sociológicos*, vol. XVIII, núm. 2, pp. 403-428, El Colegio de México, México.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Bonfil Batalla, Guillermo

1993, *Nuevas identidades culturales en México*, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México.

Bourdieu, Pierre

2000, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

Butler, Judith

2009, *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, México, D. F. Paidós.

Cantón, Manuela

1999, "La rebelión invisible: Mujeres latinoamericanas y la conversión religiosa" en: P. Sanchiz, I. Martínez, (Coords) *Mujeres latinoamericanas: entre el desarrollo y la supervivencia*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, pp. 157- 173.

Camus, Manuela

2002, *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, FLACSO, Guatemala.

Carner, Françoise

2006, "Estereotipos femeninos en el siglo XIX" en: Carmen Ramos Escandón (Coord.) *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, pp. 99-112

Casillas, Rodolfo

1996, "La pluralidad religiosa en México: descubriendo horizontes" en: *Identidad religiosas y sociales en México*, Gilberto Giménez (Coord.) Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México, pp. 67-101

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Cuellar, Arnoldo

2013, "En León se reedita el peor PRI", periódico digital *Sin Embargo*, <http://www.sinembargo.mx/opinion/12-09-2013/17342> consultado el 23 de febrero del 2014.

Das, Veena and Deborah Poole (eds.)

2004, *Anthropology in the Margins of the State*, Santa Fe and Oxford, School of American Research Press.

De Barbieri, Teresita,

1996, "Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría desde la sociología" en: María Luisa González Marín (Coord.), *Metodología para los estudios de género*, Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.

De la Torre, Renée y Patricia Fortuny

1991, "La mujer en "La Luz del Mundo". Participación y representación simbólica" en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, año/vol. IV, núm. 012, Universidad de Colima, México, pp. 125-150.

De la Torre, Renée.

1995, *Los hijos de la Luz. Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo*, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México.

De la Torre, Renée, Cristina Gutiérrez Zúñiga (Coords.)

2007, *Atlas de la Diversidad Religiosa en México 1959-2000*, El Colegio de Jalisco, CIESAS, México.

Díaz, Rodrigo 1993

Experiencias de la identidad en: RIFP no. 2, UNAM, PP. 63-73

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Douglas, Mary

1978 [1970], *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Versión española de Carmen Criado, Alianza Editorial, Madrid.

Douglas, Mary

1980, *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, caps. 2 y 3, Siglo XXI de España.

Durkheim, Émile y Marcel Mauss,

1971, "De ciertas formas primitivas de clasificación", M. Mauss, *Obras II: Institución y culto*, Carral, Barcelona.

Durkheim, Emile

2000, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Edit, Colofón, 3ra Edición, México.

Durkheim, Émile

2012, Libro Segundo. Cap. VII "Orígenes de estas creencias: Génesis de la noción de principio o maná totémico", en *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. Trad. Jesús Héctor Ruiz Rivas. México, FCE, UAM, UIA.

Entwistle, Joanne 2002,

El Cuerpo y la moda, Paidós, Barcelona, pp. 19-101

Fábregas, Puig Andrés

1989, "El estudio antropológico de la religión" en: *Religión y Sociedad en el sureste de México*, VOL.III, CIESAS- Sureste, Cuadernos de la Casa Chata, SEP, CONAFE, Programa Cultural de las Fronteras México, pp. 3-25.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Fernández, Loreto

s/f, *Mujeres haciendo teología. Redescubriendo las teologías feministas en América Latina*, Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública-GEMRIP, Chile, pp. 1-6.

Fortuny, Loret de Mola Patricia

1999, *Creyentes y creencias en Guadalajara*, CONACULTA, INAH, CIESAS, México.

Fortuny, Loret de Mola Patricia

2000, "La Luz del Mundo. Estado Laico y gobierno panista" en: *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. VII, No. 19, Universidad de Guadalajara, México, pp. 129-150

Garma, Navarro Carlos

2000, "Del Himnario a la Industria de la Alabanza: un estudio sobre la transformación de la música religiosa", en: *Ciencias Sociales y Religión*, No.2, año. 2, Porto Alegre, pp. 63-85.

Garma, Navarro Carlos,

2004, *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*. UAM, Plaza y Valdéz, México.

Garma, Navarro Carlos

2008, "Las Masculinidades en la Música Cristiana" en: *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 21, diciembre, UAM-X, México. pp.83-100

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

García, Estébanez Emilio

1992, *¿Es cristiano ser mujer? La condición servil de la mujer según la Biblia y la Iglesia*, Ed. Siglo XIX, Madrid, España.

Geertz, Clifford,

1987, *La interpretación de las culturas*, Cap. 4 “La religión como sistema cultural”, Gedisa, México.

Giddens, Anthony

1993, *Consecuencias perversas de la modernidad*. Alianza Universidad. Madrid.

Giménez, Gilberto

1993, “Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa” en: Guillermo Bonfil Batalla (Coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México

Guber, Rosana

2004, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Estudios de Comunicación, no.19, Buenos Aires, Argentina.

Gutiérrez, Lozano Saúl

2006, “Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales” en: *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, año/vol. I-II, número 111-112, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, pp. 155-175.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Hernández, Alberto y Carolina Rivera (Coords.)

2009, *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*. El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS, El Colegio de Michoacán, México.

Héritier, Françoise

1996, *La valencia diferencial de los sexos ¿se halla en los cimientos de la sociedad?, Masculino/femenino: El pensamiento de la diferencia*, Barcelona, Ariel, p. 15-28.

Héritier, Francois

2007, *Masculino/femenino II. Disolver la Jerarquía*, México, F.C.E.P., pp187-305.

INEGI,

(2005) *La Diversidad Religiosa en México*, XII Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI, México.

Jiménez, Moreno Wigberto

1988, "Tula y los toltecas según las fuentes históricas" en: *Arqueología e Historia Guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, El Colegio del Bajío, Edit. Segunda Época, p.p.17-50

Juárez Cerdi Elizabeth

2003, "Mujeres en lucha contra el mal" en: Miguel J. Hernández Madrid y Elizabeth Juárez Cerdi (Ed) *Religión y cultura*, El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, pp255-283.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Juárez Cerdi, Elizabeth

2006, *Modelando a las Evas: mujeres de virtud y rebeldía*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.

Klass, Morton y Maxine K. Weisgrau

1999, *Across the boundaries of belief. Contemporary Issues in the anthropology of religion*, Westview press, A member of the Perseus Books Group, United States of America.

Labarthe, Ríos, María de la Cruz y Adriana Ortega Zenteno

2000, *Yo vivo en León*, H. Ayuntamiento Municipal de León, León, Gto.

Lagarde, Marcela,

1996, "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo" en: María Luisa González Marín (Coord.), *Metodología para los estudios de género*, Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.

Lagarriga, Attias, Isabel

1999, "Participación religiosa: viejas y nuevas formas de reivindicación femenina en México" en: *Alteridades*, Vol. 9, No. 18, UAM-I, pp. 71-77.

Lamas, Marta

1986, "La antropología feminista y la categoría "género" en: *Revista Nueva Antropología*, noviembre año/vol. VIII, número 030, Universidad Nacional Autónoma de México, D.f., México, pp. 173- 198

Leach, Edmund,

1973, *Cultura y comunicación. La Lógica de la conexión de los símbolos*, caps. 2,3,4,5, Edit Siglo XXI de España.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

López, Levi, Liliana,

(2002) “Los polos de consolidación electoral: El caso del PAN en Guanajuato” en *Investigaciones Geográficas (MX)*, agosto, número 048, UNAM, D.F., México, pp.116-131

Marcos, Silvy,

2007, “Religión y género: contribuciones a su estudio en América Latina” en *Estudos de Religião*, Ano XXI, n. 32, 34-59.

Maríz, Cecilia L. y [María das Dores C. Machado](#)

2004, “Mujeres en Tres grupos religiosos en Brasil: una comparación entre pentecostales y católicas” en: *Religión y género*, Silvy Marcos, Edit. Trotta, España, 203-234.

Massó, Guijarro Ester

2006, “La identidad cultural como patrimonio inmaterial: relaciones dialécticas con el desarrollo” en: *Theoría. Ciencia, Arte y Humanidades*, ano/vol. 15, Núm. 001, Universidad de Bío-Bío, Chillán, Chile, pp. 89-99.

Masferrer, Elio

1997, “Los Destellos de La Luz. Crónica de una polémica inédita en Nuestro país” en: *Revista académica para el estudio de las religiones*. La Luz del Mundo. Un análisis Multidisciplinario de la controversia religiosa que ha impactado a nuestro país. Tomo I, Edo. De México, México.

Martínez García, Carlos

2011, *El censo y la diversificación religiosa*, ver artículo en la página del periódico en digital La Jornada <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/09/opinion/027a1pol> consultado el 23 de febrero del 2014

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Mazariegos, Herrera Hilda Ma. Cristina

2010, *La conversión al protestantismo en León, Gto.*, Tesis para obtener el grado de licenciatura, Universidad de Guanajuato, León- Guanajuato.

Mauss, Marcel

1936, "Técnicas y movimientos corporales", *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, pp. 309-358.

Monteil, Noelle

1985, "Las Mujeres, instrumento de la iglesia institucional para mantener las estructuras de dominación" en: Martín de la Rosa y Charles A. Reilly, *Religión y política en México*, Siglo veintiuno editores, México, pp. 159-177.

Nieto G., Luís Felipe,

1988, "La arqueología del centro-este de Guanajuato" en: *Arqueología e Historia Guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*, El Colegio del Bajío, Edit. Segunda Época, p.p. 91-103

Odgers Ortiz, Olga (2006) "Movilidades Geográficas y Espirituales: Cambio religioso y migración México- Estados Unidos" en: *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. VI., núm. 22, Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 399-430.

Ortiz, Echániz Silvia

1993, "La identidad de los espiritualistas trinitarios marianos" en: Guillermo Bonfil Batalla (Coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 55-88.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Ortiz, Echániz Silvia

1999, "Las relaciones de género en el ritual espiritualista trinitario mariano" en: *Alteridades*, Vol. 9, No. 18, UAM-I, pp. 79-84.

Pereda Carlos,

1997, *La identidad en conflicto*, RIFP no. 10, UNAM, pp. 23-45.

Porcile, Santiso María Teresa

1993, *La Mujer, espacio de Salvación: Misión de la Mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Librería Parroquial de Clavería, México.

Portal, María Ana

2009, "Ciudadanía, alteridad e interculturalidad" en: *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*, UAM-I, ANTHROPOS, México. pp. 17-27

Ramírez, Erick,

2011, *México tiene 11 ciudades del futuro*, ver periódico en digital *El economista*, <http://eleconomista.com.mx/industrias/2011/04/17/mexico-tiene-11-ciudades-futuro>, consultado el 23 de febrero del 2014

Reguillo, Rossana,

2002. *Culturas juveniles. Formas políticas de desencanto*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Riemann, Gerhard & Fritz Schütze

1991, "Trajectory" as a basic theoretical concept for analyzing suffering and disorderly social processes", in Maines, David R. (ed.): *Social organization and*

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

social process. Essays in Honor of Anselm Strauss. New York: Aldine de Gruyter, 333-357.

Rionda, Luís Miguel

(2000) "Guanajuato: participación y competencia en la geografía de la marginación", en Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés (coords.) *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE y Plaza y Valdés Eds. Pp. 287-316. ISBN: 968-856-573-3

Rivers, Pitt Julian,

1979, *Antropología del Honor y Política de los Sexos. Ensayos de Antropología Mediterránea*, Grijalbo, Barcelona, Cap. 1.

Rivera, Carolina (2007) "Movilidad y adscripciones religiosas" en: *Atlas de la Diversidad Religiosa en México 1950-2000*, De la Torre Reneé y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.), CIESAS, El Colegio de Jalisco, Op. Cit. pp. 227-245.

Rivera, Farfán Carolina y Elizabeth Juárez Cerdi (Editoras)

2007, *Más allá del espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*. Publicaciones de La Casa Chata, CIESAS, El Colegio de Michoacán, México.

Robledo, Hernández Patricia y Jorge Luís Cruz Burguete

2005, "Religión y Dinámica familiar en Los Altos de Chiapas. La construcción de nuevas identidades de género" en: *Estudios Sociológicos*, XXIII: 68, pp.515-534

Sánchez, Bringas Ángeles

2003, *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*, UAM , PUEG, México, D.f.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Sered, Susan

1999, "The domestication of religion. The Spiritual Guardianship of Elderly Jewish Women" en: Morton Klass y Maxine K. Weisgrau *Across the boundaries of belief. Contemporary Issues in the anthropology of religion*, Westview press, A member of the Perseus Books Group, Unated States of America.

Uzeta, Jorge,

1999, "Territorio e identidad chichimeca" en: *Frontera Interior. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Mayo-agosto, Núm. 2, Año.1. Coeditada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Autónoma de Querétaro, el Colegio de San Luís y los centro INAH ubicados en el Sistema Hidalgo de Conacyt.

Valencia, García Guadalupe

1998, *Guanajuato: Sociedad, economía, política y cultura*. Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Vázquez, Palacios Felipe R.,

1989, "Identidad, religión y espacio urbano" en: *La Palabra y el hombre*, No. 68, México, pp. 56-66.

Vázquez, Palacios, Felipe R.

1991, *Protestantismo en Xalapa*, Colección V Centenario, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México.

Vázquez, Palacios Felipe R.

2013 "Diferencias religiosas entre ancianos y ancianas rurales", en: *Revista al sur de todo*, no. 3, <http://www.alsurdetodo.com/?p=175> revisada el línea el 15 de enero 2014.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Zárate, Hernández, José Eduardo

1997, *Procesos de identidad y globalización económica. El Llano Grande en el Sur de Jalisco*. El Colegio de Michoacán, México.

Zárate, Vidal Margarita,

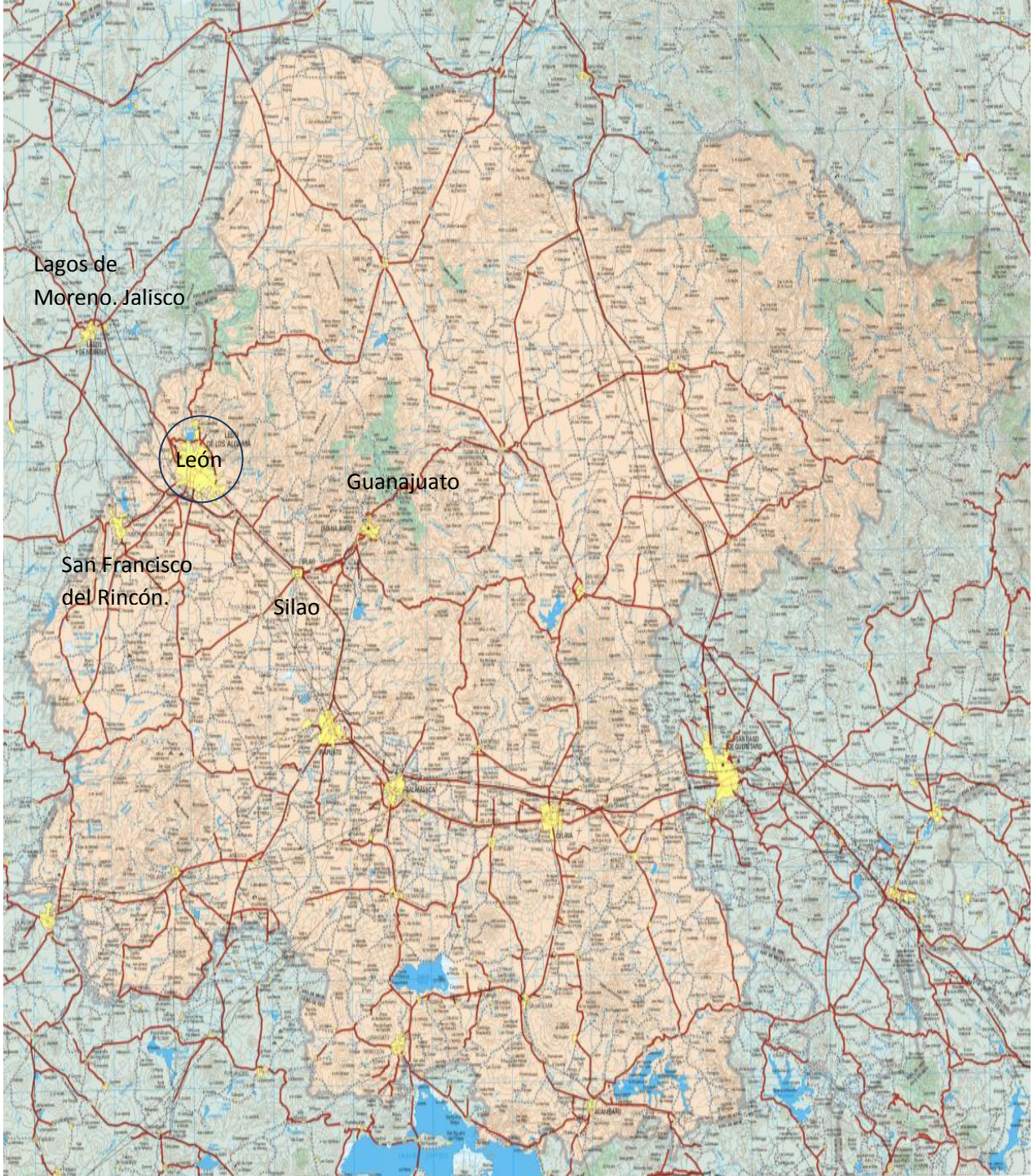
1997, "La categoría identidad en la antropología mexicana actual" en: *Inventario Antropológico. Anuario de la Revista Alteridades*, Vol.3, 117-132.

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Figuras

Figura 1: Mapa de Guanajuato.

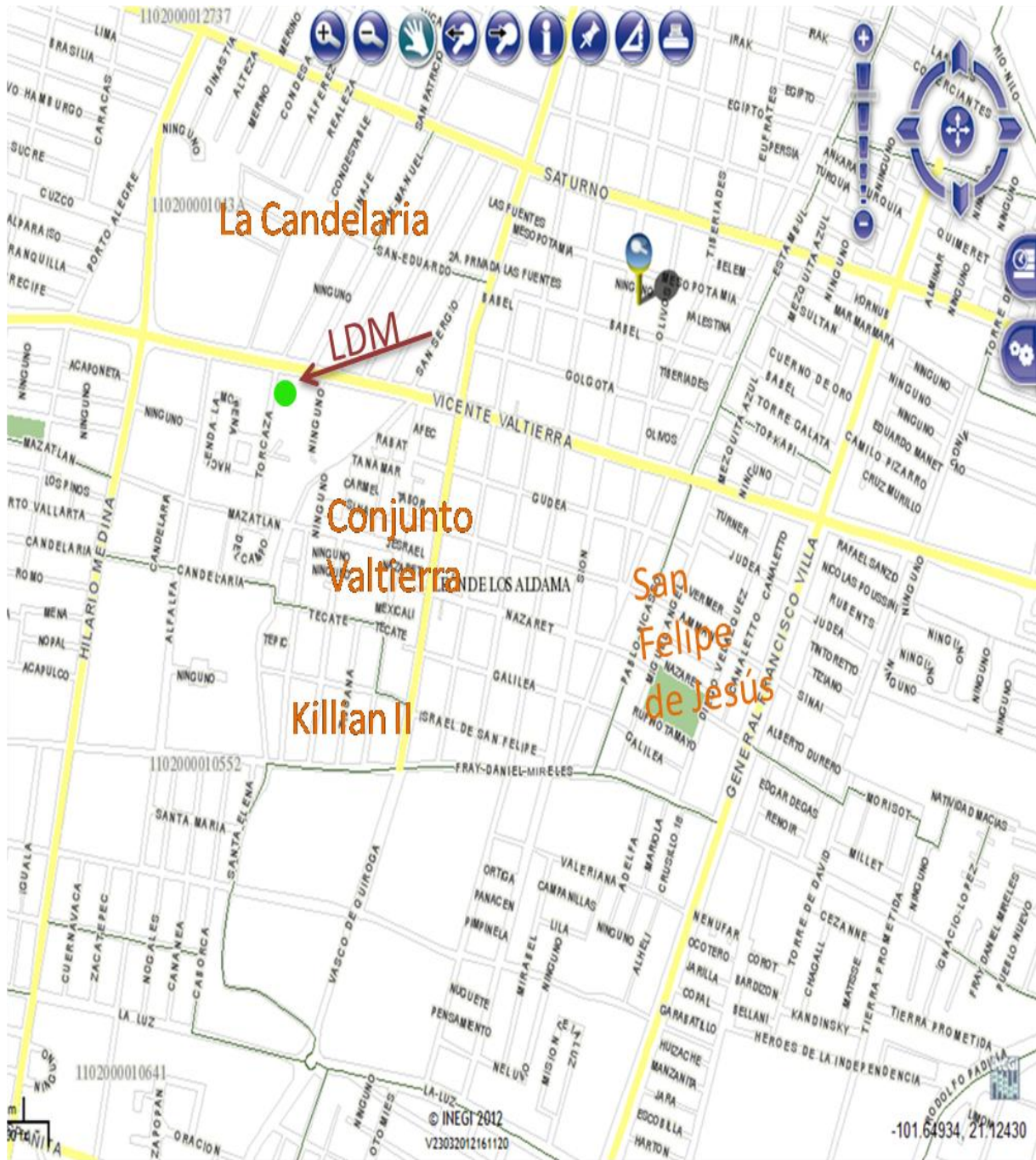


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
<http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html>

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Figura 2: Ubicación de la iglesia y colonias.



Fuente: Centro de Información INEGI, 23 de octubre del 2013

Fotografías

Foto 1.



"La Obrita" En León.
Foto: Cristina Mazariegos
13 de septiembre 2013

Foto 2.



Interior de la obrita.
Foto: Cristina Mazariegos
13 de septiembre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.
Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 3.



Primera iglesia de La Luz del Mundo en León.
Foto: Cristina Mazariegos
13 de septiembre 2013

Foto 4.



Colonia Killian II
Foto: Cristina Mazariegos
05 de septiembre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.
Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 5.



Templo de La Luz del Mundo en León, Guanajuato.
Foto: Cristina Mazariegos
02 de septiembre 2013

Foto 6.



Interior del templo grande. Escuela dominical.
Foto: Cristina Mazariegos
05 de septiembre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 7.



Vista del segundo piso desde el púlpito del templo grande.
Foto: Cristina Mazariegos
05 de septiembre 2013

Foto 8.



Costado del templo chico.
Foto: Cristina Mazariegos
03 de septiembre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 9.



Interior del templo chico
Foto: Cristina Mazariegos
02 de septiembre 2013

Foto 10.



Conjunto Valtierra
Foto: Cristina Mazariegos
02 de septiembre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 11.



Las quesadillas.

Foto: Cristina Mazariegos

04 de septiembre 2013

Foto 11.



El puesto de jugos.

Foto: Cristina Mazariegos

10 de septiembre

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 13.



Grupos de jóvenes señoritas haciendo el aseo del templo.

Foto: Cristina Mazariegos.

04 de septiembre 2013.

Foto 14.



Encargada del grupo de casadas grandes podando el pasto.

Foto: Cristina Mazariegos

06 de octubre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 15.



Los tacos y la tiendita. Reuniendo fondos para la iglesia
Foto: Cristina Mazariegos
08 de septiembre 2013

Foto 16.



El coro dando la bienvenida al "Servicio".
Foto: Cristina Mazariegos
05 de septiembre 2013

El papel de las mujeres en La Luz del Mundo en León, Guanajuato. Participación y construcción de la identidad.
Hilda María Cristina Mazariegos Herrera.

Foto 17.



Escuela dominical para niños/as.
Foto: Cristina Mazariegos
22 de septiembre 2013

Foto 18.



La presentación del recién nacido ante la iglesia
Foto: Cristina Mazariegos
05 de septiembre 2013